



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“Las voces de niños y niñas en el juego y en la socialización”

**Escucha y Emociones: una oportunidad diferente de conectar
con la niñez.**

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

Arriaga Lara Dylan Eduardo	2173059706	2173059706@alumnos.xoc.uam.mx
Coca de la Cruz Amairany	2173061037	2173061037@alumnos.xoc.uam.mx
Rodríguez Díaz Alma Delia	2173060316	2173060316@alumnos.xoc.uam.mx
Santos Díaz Lizbeth Gisela	2173059224	2173059224@alumnos.xoc.uam.mx
Vega Morales Yessica Ingrid	2173058638	2173058638@alumnos.xoc.uam.mx

Asesora:

Dr. Corona Caraveo Yolanda

Lector:

Dr. Pérez y Zavala Carlos

CIUDAD DE MÉXICO

2021

Índice

<u>Agradecimientos</u>	<u>03</u>
<u>Introducción</u>	<u>05</u>
<u>Justificación</u>	<u>07</u>
<u>Antecedentes</u>	<u>08</u>
<u>Planteamiento del problema</u>	<u>10</u>
• <u>Preguntas de investigación</u>	<u>13</u>
• <u>Hipótesis</u>	<u>13</u>
• <u>Objetivo general</u>	<u>14</u>
• <u>Objetivos particulares</u>	<u>14</u>
<u>Marco teórico</u>	<u>14</u>
<u>¿Qué es la infancia?</u>	<u>14</u>
• <u>Adultocentrismo</u>	<u>18</u>
<u>Socialización</u>	<u>20</u>
• <u>Niños y pandemia la importancia de aprender a adaptarse al medio</u>	<u>23</u>
• <u>Socialización a la distancia</u>	<u>24</u>
<u>Juego</u>	<u>27</u>
• <u>¿Carácter comercial en el juego?</u>	<u>31</u>
• <u>Creatividad</u>	<u>33</u>
<u>Emociones</u>	<u>35</u>
<u>Resiliencia</u>	<u>38</u>
<u>¿Infancia en tiempos de pandemia?</u>	<u>40</u>
<u>Aspectos metodológicos</u>	<u>41</u>
• <u>Presentación de los sujetos de investigación</u>	<u>42</u>
• <u>Selección de campo</u>	<u>44</u>
• <u>Técnicas empleadas</u>	<u>46</u>
<u>Procedimiento</u>	<u>47</u>
<u>Análisis de datos</u>	<u>50</u>
1. <u>Amigos y familia en la socialización de los niños y las niñas</u>	<u>51</u>
1.1 <u>Mi mejor amigo</u>	<u>54</u>
1.2 <u>Qué hacen los niños en su día a día</u>	<u>59</u>
2. <u>¿Y ahora a qué vamos a jugar?</u>	<u>63</u>

<u>3. Lluvia de emociones</u>	<u>71</u>
<u>3.1 Aprendiendo de los niños. ¿Qué hago para sentirme bien?</u>	<u>80</u>
<u>4. Qué hacer y qué no hacer ante la presencia de un adulto</u>	<u>84</u>
<u>Análisis final</u>	<u>87</u>
<u>Reflexiones finales</u>	<u>91</u>
<u>Implicaciones de los investigadores</u>	<u>93</u>
<u>Referencias Bibliográficas</u>	<u>99</u>

AGRADECIMIENTOS:

A nuestros padres: Agradecemos sus consejos, paciencia y amor, porque sin ellos no habríamos realizado uno de los sueños más grandes.

Resultado de la confianza, cariño y amor que en nosotros se depositó hemos logrado culminar nuestros estudios profesionales, que sin su apoyo, medios y esfuerzo no habría sido posible.

A nuestros hermanos: Agradecemos el tiempo que nos dieron para escucharnos, por enseñarnos a luchar, levantarnos y a no darnos por vencidos al primer intento, porque sin su escucha y guía el camino hubiese sido complicado.

A nuestros amigos: Infinitas gracias por el apoyo que nos ofrecieron, por creer en nuestra capacidad de desbloquear un nivel más en este largo pero hermoso camino. Les agradecemos profundamente todo el cariño y la confianza, porque gracias a la complicidad que siempre nos brindaron hemos cumplido una meta más.

A nuestros asesores: Estamos profundamente agradecidos a la Dr. Yolanda, por compartir sus conocimientos y sus consejos con nosotros, pero sobre todo por no abandonarnos aún cuando los tiempos se tornaban difíciles. Le agradecemos su escucha, sabiduría, paciencia, disposición desde el primer momento, por orientarnos y motivarnos hasta el último instante para hacer posible este trabajo de investigación. Al Dr. Carlos, agradecemos su tiempo para leernos cada vez que lo requerimos, también le agradecemos la escucha que nos ofreció desde el primer instante en que se lo solicitamos.

A los niños que participaron en las entrevistas y en la consulta Infantil: Estamos y estaremos eternamente agradecidos con Aimé, Alejandro, Esteban, Rebeca, Renata, Paula y Estrella (Q.E.P.D) que aun sin conocernos físicamente desde el primer día se mostraron interesados en participar. Estamos convencidos que sin su participación y desde luego de sus mamás este proyecto no habría sido posible. Agradecemos todos esos días que con su alegría, simpatía y energía

hicieron de cada sesión algo diferente. Quisiéramos recalcar nuestro profundo agradecimiento a Estrellita (Q.E.P.D), quien con su carisma, sencillez, sensatez, brillo y alegría que junto con su mamá Ana (Q.E.P.D) no dudaron ningún instante en participar con nosotros. Hoy reafirmamos las personas tan increíbles que llegaron a ser, no por haber participado sino por la calidad de seres humanos que fueron. Aunque ellas ya no estén con nosotros siempre las recordaremos con esa sonrisa que las caracterizaba.

Introducción:

El reconocimiento del niño como una categoría social data en la edad moderna y finales del siglo XVIII cuando los niños se posicionaron dentro de la sociedad como sujetos dignos de cuidado, afecto y enseñanza. Desde este punto en la historia los niños apenas empezaron a ser reconocidos como tal y se fueron relegando poco a poco a espacios privados como son la escuela y el hogar. Aunado a esto, la transición de un sistema a otro (el capitalismo), ha posicionado al adultocentrismo como la fuente unívoca en la que: la falta de reconocimiento por parte de las personas adultas, para ver a los niños como sujetos de derecho e independientes pero tiene que ver mucho la perspectiva histórica, que da el sentido y reconocimiento como parte del mundo adulto. Siendo parte de este universo, nos pareció pertinente crear un espacio de escucha para los niños adaptándolo a la virtualidad por el contexto tan inminente que estamos viviendo por la “COVID-19”, trayendo consigo una serie de transiciones y modificaciones en la manera de socializar y jugar de los niños, pues ellos dan cuenta de sus cotidianidades ya que este último ha sido y es un fenómeno visible que como adultos no podemos prescindir de este ni demeritarlo, sino darle la importancia que le corresponde y propiciar un espacio para que lo lleven a cabo, además de ser una actividad lúdica también es un derecho primordial del niño. En consecuencia, consideramos necesario dar cuenta de la importancia de los vínculos afectivos en nuestro vivir como sujetos y más en un hecho como en el que nos encontramos actualmente, en donde estos lazos deben o deberían fortalecerse. Es por ello, que nos pareció pertinente crear un espacio para poder posibilitar y crear una nueva oportunidad de acercarse y conectar a través de la escucha con los niños y además trabajar con ellos un tema que es indudablemente mucho más necesario en estos tiempos tan complejos: el juego de los niños y su socialización.

Una forma de jugar que se encontró en la presente investigación fue el uso constante de las tecnologías: videojuegos, tablets, celulares en donde los niños buscan una nueva forma de entretenimiento debido al confinamiento que estamos viviendo, ya que no han podido ver a sus amigos y en algunos casos estos dispositivos han sido una forma de socializar a la distancia con familiares, amigos o

personas que se encuentren jugando lo mismo; incluso es a través de ellos que mantienen contacto con algunos amigos.

El juego va más allá de ser una simple distracción para los niños, el juego como una actividad lúdica permite ver desde la interacción que un niño puede tener hasta la posibilidad de exhibir aquello inconsciente, nos referimos al juego libre, que tiene un lugar en el tiempo y espacio definido impuestas por el propio niño, poniendo en escena aquello en lo que el niño le gustaría ser, “ser como”. Es en el juego donde el niño invierte de energía lo que le rodea, sus compañeros de juego, los objetos que él usa para jugar, de ahí que estos sean transformados en lo que el niño prefiera, lo que salga de su imaginación, inclusive se pone de manifiesto su deseo. El jugar del niño está dirigido por deseos, por un solo deseo: juega a “ser grande”, pero también en sus juegos se alude al “como si”, correspondiente al lugar y tiempo que el mismo niño le va atribuir. Pero el juego no solo lo hemos visto como un indicador de salud y parte de la infancia misma o de la niñez, sino que esta acción tan exorbitante y aunque no parezca compleja, nos ha dejado entrever una función primordial que a lo largo de esta investigación se dará cuenta: el juego como una protección yoica o mejor dicho como autoprotección del niño ante situaciones de peligro o caos, como en este caso lo fue la pandemia.

En este sentido, es necesario resaltar que el juego va acompañado por una serie de emociones, sentimientos, actitudes, espacios, objetos, poniendo en escena sus subjetividades, contextos, que el mismo niño abre con todos los elementos dichos, un nuevo mundo, quizás paralelo al que están viviendo, de forma que si este se presenta para él como difícil o duro, es a través del juego que también el niño crea la capacidad de *resiliencia*.

Otro punto central de esta investigación es la socialización, ya que esta es imprescindible en la vida de todos los sujetos, en tanto que nos permite aprender a relacionarnos con los otros, conocer contextos, traslucir nuestras subjetividades y de esta forma poder establecer vínculos, aprender del mundo que nos rodea, poder representarnos a nosotros mismos y una parte de nuestra realidad de la cual estamos inmiscuidos. Aunque no podemos dejar a un lado las funciones biológicas en las que también son mediadoras en la socialización de los niños, ya que no

pueden existir una sin la otra, pero en este caso nos compete la parte social y sus vicisitudes tan complejas que la atraviesan como lo es el juego.

Justificación:

A mediados del mes de marzo del año 2020, la OMS catalogó que entramos en una situación pandémica debido al virus que ha azotado al mundo causado por la “Covid-19” (SARS-CoV-2, nombre científico), identificado por primera vez en Wuhan, China y que en menos de un año se esparció alrededor del mundo, ocasionando medidas sanitarias y un control sobre la vida que llevaban los sujetos de los diferentes países para evitar su propagación. Dichas medidas han ocasionado que las actividades económicas, sociales y culturales se vean afectadas.

El primer caso confirmado o al menos del que se tiene registro en México se dio a conocer en febrero del 2020, desde entonces y hasta la fecha las cifras de muertes y contagios por covid-19 se multiplican de manera exponencial. De tal manera que de acuerdo a la Secretaría de Salud a través de su informe técnico diario COVID-19 MÉXICO y hasta el 24 de enero del año en curso se tienen registrados 1,763,219 casos totales por covid-19 y 149 mil 614 fallecimientos a causa del mismo. Estas cifras nos dejan entrever la alarmante situación en la que nos encontramos hoy en día, desde que se decretó una cuarentena por la propagación del virus covid-19, la cual nos hace mantenernos aislados en casa. Este confinamiento no ha sido sencillo, nos atrevemos a decir que ni siquiera para quienes de alguna manera estaban acostumbrados a pasar un tiempo prolongado en sus hogares. Es sin duda un momento complejo y complicado tanto para adultos, jóvenes y por supuesto que lo es para los niños.

Hasta el momento los niños representan un porcentaje pequeño de contagios, un artículo de la revista *Nature* menciona que una de las razones por la que ocurre es que los niños tienen un mejor sistema inmunológico que el de los adultos para enfrentar el virus en caso de adquirirlo. Sin embargo, esto no quiere decir que los niños estén fuera de peligro, aun cuando su sistema inmunológico es capaz de

producir anticuerpos para responder de manera casi inmediata al covid-19. No obstante, la cuarentena decretada por autoridades del sector salud y gobierno fue dirigida a toda la población. De esta manera y desde entonces los niños también han sido confinados en sus casas, posicionándolos en un lugar de suma vulnerabilidad y acentuando la mirada paternalista que tenemos sobre ellos.

Ante esta situación de encierro tuvimos la oportunidad de hablar con niños en las que nos hicieron saber que se han visto envueltos en el aburrimiento y la añoranza de salir ha sido latente, por ende, son un tema al que le debemos poner atención y detenimiento, para escuchar sus voces, ya que, partimos del supuesto que el sentir de los niños no se le ha dado la importancia en su entorno familiar. Es por ello, que nos parece necesario poder ofrecer espacios de acompañamiento para y con los niños no porque sean “el futuro” más bien por el simple hecho de merecer un espacio de escucha para conocer *su sentir y pensar* y de esta manera hacerlos partícipes de lo que es y será parte de su mundo y realidad, reconociéndolos como sujetos de derecho. Razón por la cual, creemos pertinente abordar un tema que se acerque a la cotidianidad de los niños que probablemente es algo que no se le ha dado mayor relevancia durante el confinamiento causado por la COVID-19. Esto nos llevó a cuestionarnos: *¿Qué pasa en la vida de niños y niñas durante el actual confinamiento?* Antes del inicio de la pandemia, podíamos ver parte de la vida de los niños, en la escuela, en su jugar en el parque, en la creación de cosas fuera de casa, etc.

Como hemos expuesto la pandemia puso en evidencia brechas que han tergiversado nuestros vínculos y el tejido social, acarreando problemas que están afectando lo concerniente a lo afectivo, educativo y económico, en donde nos encontramos inmersos, las cuales no pueden pasar desapercibidas, y mucho menos considerarse ajenas. Por ello surgió nuestro interés en entrever lo que ha sucedido en la cotidianidad de los niños.

Antecedentes:

Desde los inicios de la pandemia y en la actualidad, diversos estudios han demostrado la afectación que sufren los niños en varios ámbitos de su vida como en el sector salud, escolar, económico en lo que se relaciona a la pobreza, en el aspecto alimentario, etc.

En el art. “El COVID-19 si afecta a los niños y la pandemia puede dejar una generación perdida”, Henrietta Fore directora de la UNICEF señala que la situación en la que todos estamos viviendo ha dejado entrever las diversas y grandes afectaciones a nivel económico, social y emocional, que la pandemia está dejando en cada uno de nosotros y en tanto más persista mayores serán dichas afectaciones acentuando la precariedad de vida en los niños.

Utilizando nuevos datos de encuestas de UNICEF en 140 países, citado por Henrietta Fore, señala que:

- Alrededor de un tercio de los países analizados registró una caída de al menos el 10% en la cobertura de servicios de salud como vacunación de rutina, atención ambulatoria de enfermedades infecciosas infantiles y servicios de salud materna. El miedo a la infección es una razón importante para no acudir al centro médico.
- Hay una disminución del 40% en la cobertura de los servicios de nutrición para mujeres y niños en 135 países. En octubre de 2020, 265 millones de niños seguían perdiendo las comidas escolares en todo el mundo. Más de 250 millones de niños menores de cinco años podrían perder los beneficios de los programas de suplementación con vitamina A [...]

En este sentido, es necesario resaltar algunos datos según el artículo *¿cómo afecta la COVID-19 a la Infancia?*¹

En la que podemos dar cuenta de algunas de las principales problemáticas que aquejan a las niñas y niños, son aquellas concernientes a la educación, a las

¹ Véase en: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/infancia/como-afecta-covid-19-infancia/> (2020)

condiciones de vivienda, en donde la precariedad ha traspasado sus límites, además de sus sentimientos respecto a lo que sucede, abriendo una interrogante para reflexionar: ¿Qué hay de aquellos sujetos que siempre han vivido en crisis económica y social? ¿Estas problemáticas han estado desde siempre?

Teniendo en cuenta a Arnaiz (2020), se han visibilizado principalmente tres problemas durante la pandemia, uno de ellos se encuentra en el sector educativo, ya que debido al cierre de las escuelas ha agudizado la distribución desigual en el acceso tecnológico. En segundo lugar vemos la cuestión de la alimentación, puesto que antes de la pandemia en algunas instituciones educativas proveían a los alumnos de una alimentación “saludable” y en tercer y último lugar tenemos a la salud emocional, en tanto que en los últimos meses los niños se han visto alejados de lo que anteriormente (antes de la pandemia) era su cotidianidad y por ende se han visto expuestos a un estrés constante que los lleva hacer más vulnerables ante la actual situación que nos acontece.

“La aventura de los primeros días de no ir al colegio y estar en casa duró muy poco. El cambio en sus rutinas y relaciones sociales, la tensión de los adultos preocupados por la enfermedad, por la situación económica y laboral, y por hacer malabares para convertir la casa en escuela y oficina a la vez, está pasando factura a la salud de la infancia [...] Esta situación se complica todavía más en hogares con bajos o escasos recursos y en los monoparentales” (Arnaiz, 2020). Siendo México uno de los países más afectados, marcado por las desigualdades sociales que desde años ya prevalecían en la sociedad mexicana, aquí el planteamiento de Boaventura de Sousa Santos entra al hacernos frente con su reflexión que plasma el que: “hay personas que toda su vida han vivido en cuarentena” ...

Planteamiento del problema:

A la fecha, México sigue siendo uno de los países más afectados por la covid-19 y ante esta inminente situación las escuelas tanto públicas como privadas tuvieron

que cerrar. Esto nos llevó a pensar en que todo el peso que conlleva el bienestar y la socialización de los niños el cual ha sido relegado al hogar y a los padres exclusivamente ante la pandemia. Tal como son las clases en línea, en la que parece evidente que la virtualidad ha trastocado la socialización de los niños y niñas, puesto que en los últimos meses se han visto limitados a relacionarse directamente, cara a cara con el otro. Teniendo en cuenta que en la infancia es una etapa vital en la que construimos relaciones y vínculos con los otros, por lo que, nos parece una situación crítica que muchos niños no cuentan con un espacio amplio para poder jugar en sus casas y que incluso en algunos caso los niños tengan que ir a los lugares de trabajo de sus familiares para evitar dejarlos solos y por tiempo ilimitado en casa.

Aunado a lo anterior y de acuerdo a un artículo publicado en el periódico “El País” se da a conocer que los niños son un sector de la población que, ante este confinamiento no están exentos de estar ante una situación en la que un familiar haya tenido que ser aislado en algún lugar de la casa por haber adquirido el virus o bien la pérdida de un ser querido y en consecuencia posiblemente no hayan logrado llevar a cabo el duelo, no hay manera siquiera de despedirse. Por otro lado, no olvidemos también aquellos niños que se han visto en la necesidad de salir de casa y trasladarse a las calles para trabajar y de esta manera ayudar con los gastos de su hogar. Es por ello que consideramos importante recalcar que durante el pronunciamiento de las autoridades frente a la pandemia no hicieron mención de lo que pasaría con los niños más allá de solo declararles que debían permanecer en casa, al respecto el Secretario de Relaciones Exteriores (Marcelo Ebrard) mencionó en uno de sus discursos al declarar emergencia sanitaria frente a la pandemia por la Covid-19:

La secretaría de salud en las últimas horas ha señalado que el número de casos ha ido en aumento, por lo que ha recomendado que **los habitantes del país permanezcan en sus casas** para contener la enfermedad causada por el covid-19 y que en virtud de lo anterior este consejo de salubridad general en uso de sus facultades y funciones previstas en el art. 9º fracción décimo séptimas de su reglamento interior ha determinado la pertinencia de declarar como

emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor a la epidemia de enfermedad generada por el virus covid-19.

En virtud de lo anterior el Dr. Gatell se pronunció al respecto y continuó enfatizando lo siguiente:

[...] con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-COV-2 en la comunidad para disminuir: carga de enfermedad, complicaciones y muerte rebrote en la población que reside en el territorio nacional, hemos enfatizado con esta simple frase: quédate en casa, quédate en casa, quédate en casa y lo seguimos diciendo quédate en casa, porque tiene que ser una colaboración de **toda la sociedad del sector privado, del sector público y del sector social y de todos y cada uno de los individuos que viven en el país [...]**

Por otra parte, en la Convención Sobre los Derechos de los Niños (1989) en el art.12 queda claro que todos los niños y niñas tienen derecho a expresar su opinión libremente respecto a lo que les aqueja y estas a su vez deben ser escuchadas y tomadas en cuenta. En este sentido es necesario resaltar algunas palabras del Dr. Gatell durante la conferencia que dedicó a los niños y niñas de México el 30 de abril de 2020:

... “a los niños hay que escucharlos siempre con respeto, niños y niñas tienen una gran sabiduría, tienen sentimientos muy profundos y hay que enseñarles a transmitir los sentimientos sabiendo que están en un ambiente de confianza, de respeto, de protección; niños y niñas que aprenden a transmitir no solo sus ideas y preguntas sino sus sentimientos nos van ayudar a tener una sociedad mucho mejor”. Como podemos darnos cuenta, el espacio que el Dr. Gatell ofreció a los niños para escuchar sus preocupaciones, inquietudes y sentimientos fue sin duda una manera en la que los niños tuvieron la oportunidad de participar ante una situación que evidentemente les está afectando personal y emocionalmente. Consideramos que ha sido una manera necesaria e importante el hecho de brindarles un espacio para escuchar a los niños, pero ¿por qué solo dar el espacio justamente el día del niño? ¿Por qué si es realmente importante escuchar a los niños y niñas no se han creado más espacios para escuchar sus voces? Es decir, consideramos que aún hay mucho que recorrer, el camino es largo, pero si todos

tanto el Estado como adultos y jóvenes nos comprometemos a continuar ofreciendo este tipo de espacios (no solo por ser el *día del niño*) en donde los niños y niñas logren ser partícipes esenciales, las posibilidades de transformar la realidad de los niños será distinta, en tanto no se les limite expresar su sentir y pensar frente a lo que están viviendo, no solo en contextos de pandemia sino siempre y en cada momento de sus y nuestras vidas.

Es así, que pasar de convivir físicamente con amigos, compañeros y maestros a convivir con ellos exclusivamente por medio de una pantalla, conlleva a transformar y recrear nuevos espacios pero con ciertas limitaciones, puesto que, en ocasiones la “nueva” manera de dar clases se reduce en una lista interminable de tareas, dejando de lado lo que los niños quieren compartir con los demás, así como uno de los aspectos más importantes que es el *juego* de los niños.

De esta manera, nos parece pertinente señalar que los niños al encontrarse confinados en espacios reducidos se ven limitados a desplazarse de un lugar a otro sin ponerse en riesgo, en tanto que jugar implica en muchos de los casos poder correr, saltar, etc. Dichos movimientos son parte de sus juegos, de la esencia misma en las dinámicas del juego, pero a pesar de estas limitaciones el niño es capaz de adaptarse y buscar la manera de otorgarle otro sentido a los lugares “destinados” para el juego.

Preguntas de investigación:

1. *¿De qué manera se ha visto trastocada la vida del niño durante la pandemia?*
2. *¿De qué manera se ha visto trastocado el juego y las actividades lúdicas en los niños que apunta a su socialización?*
3. *¿De qué manera se ha relegado el juego en los niños en el ámbito privado (hogar)?*
4. *¿Qué hacen los niños con sus tiempos libres y qué papel tiene el juego en los mismos?*

5. ¿Cuáles son las problemáticas que se han visibilizado e invisibilizado tras el confinamiento en el entorno del niño?

Hipótesis:

La socialización de los niños y el juego se ven estrechamente limitados ante las circunstancias actuales del confinamiento, por lo que pensamos que ante dicha situación solo se relacionan con sus padres. Así mismo, ante este panorama de las clases online consideramos ha sido un acontecimiento/hecho sumamente complicado que los niños están enfrentando, puesto que esta “nueva” manera de tomar clases no es a la que están acostumbrados, en tanto que implica no tener contacto físico con sus compañeros de clase, no tener con quien jugar a la hora del recreo o no poder interactuar con sus pares.

Objetivo General:

1. Indagar de qué manera viven los niños su cotidianidad durante el confinamiento causado por la pandemia de la Covid-19.

Objetivos Particulares:

1. Conocer el sentir de los niños dentro de un contexto pandémico con la finalidad de escucharlos desde una posición de horizontalidad.
2. Conocer cómo se lleva a cabo su proceso de socialización dentro del juego a partir de las relaciones que tiene con los otros (familia, amigos, compañeros de clase, entre otros) durante el confinamiento.
3. Investigar los antecedentes histórico-sociales que han permeado la construcción de la categoría social: *la infancia*.

Marco Teórico

¿Qué es la infancia?

Para poder enfocar nuestro tema de investigación es importante aludir al término de *infancia*. Este término está atravesado por un contexto histórico social, por lo que, es la propia cultura e imaginario social en la que estamos inmersos, la que nos da las características que se le atribuyen a dicho término en un tiempo y lugar

determinado, de esta manera podríamos decir que, ha tenido grandes cambios a lo largo de la historia.

[...] Durante el siglo XV en la concepción de la infancia se observa cómo “los niños son malos de nacimiento”. Luego, en el siglo XV, el niño se concibe como algo indefenso y es por ello que se debe tener al cuidado de alguien y se define al niño “como propiedad”. Para el siglo XVI ya la concepción de niño es de un ser humano pero inacabado: “el niño como adulto pequeño”. En los siglos XVI y XVII se le reconoce con la condición innata de bondad e inocencia y se le reconoce infante “como un ángel” [...]. Y en el siglo XVIII se le da la categoría de infante pero con la condición de que aún le falta para ser alguien [...] A partir del siglo XX hasta la fecha, gracias a todos los movimientos a favor de la infancia y las investigaciones realizadas, se reconoce una nueva categoría: “El niño como sujeto social de derecho (Jaramillo, 2007:110-111).

Hacemos referencia a esta cita porque nos está brindando un breve recorrido histórico sobre el devenir de lo que es un niño, el devenir de una nueva categoría social que engloba a sujetos de ciertas edades y características. Pero, como ya se mencionó, para ello tuvieron que pasar siglos y diferentes momentos, escenarios históricos que abrieron las pautas de un reconocimiento a sujetos (niños) que antes siquiera entraban en una categoría social. Y con el transcurso de la historia y las modificaciones en la sociedad se fueron relegando y caracterizando a los niños como seres vulnerables y de cuidado que no pueden ver por sí mismos y mientras transiten en esta etapa tendrán que tener alguien que vean por ellos. No olvidemos que en la tan famosa Revolución Industrial y sus antecedentes, los niños no eran llamados así y solo eran seres que tenían que crecer para producir y servir.

Son varios los discursos que fomentan la participación y voz en lo que corresponde a la infancia, y que colocan, sobre todo, a considerar al niño como parte integral de la sociedad. Desde esta perspectiva, *la Convención sobre los Derechos del Niño* (1989) aborda que el niño deja de ser objeto de cuidado para reconocerlo como sujeto de derecho. Pero... ¿Realmente como sociedad hemos mostrado interés en escuchar la voz de los niños?

Múltiples son las disciplinas que han estudiado a la infancia, entre ellas la psicología y la pedagogía (Disciplinas que también estudian aspectos concernientes a la infancia). Sin embargo, se encuentran con un obstáculo al ser un tema que se podría entender como “encerrado”. Uliviere (1986) y DeMause (1991) citados en Chica & Rosero (2012) afirman lo siguiente: “La falta de reconocimiento por las personas adultas, para ver a los niños y las niñas desde una perspectiva histórica, se da en algún sentido, porque solo se les reconoce como parte del mundo adulto”. No obstante, lo señalado anteriormente nos hizo darnos cuenta que se ha replanteado e investigado a la infancia tomando en cuenta sólo ciertos contextos socio históricos y culturales, es decir, ante ello lo que la autora nos señala como un proceso de “autonomía” de este mundo adulto.

Diversos autores plantean históricamente como se ha concebido la infancia desde diversos enfoques, pero, sobre todo, desde varias corrientes, entre ellas encontramos las siguientes:

Philippe Ariés (1987) citado en Chica & Rosero (2012:77) plantea lo siguiente desde la historiografía: “En la época romana la vida de los niños y niñas se establece a partir de dos momentos: uno cuando salía del vientre materno y otro cuando el padre levantaba a la criatura”. El segundo acto mencionado, proclamaba al padre como cuidador del cuerpo de la niña o el niño; pues era él quien podía tomar decisiones sobre ellos. Entre este tipo de decisiones se encontraba: la paternidad (Decidir si eran hijos legítimos de él) así como las malformaciones genéticas, que en cierta forma afectan a la integridad de las familias. Desde esta perspectiva sólo había tres caminos a seguir: Dar continuidad a la vida de aquel niño, darle fin a esta misma o caer en el abandono de estos.

Durante los siglos II y III, tanto la familia como los hijos adquieren un lugar sagrado y se convierten en una institución atravesada por la moral. Dicha situación permitió derrotar tanto el infanticidio como el abandono de los niños y niñas por parte del Estado y de la iglesia (Chica & Rosero, 2012:78).

En la Edad media surgió como mecanismo por parte de la iglesia la ilegalidad del aborto y los infanticidios, sin embargo, no se tiene la misma ilegalidad con respecto

a las mal formaciones genéticas puesto que estas, fueron consideradas incluso como un castigo divino. Para evitar la ilegalidad de dichos actos, se crearon orfanatos para protección de las niñas y niños.

Aries (1987) citado en Chica & Rosero (2012:79) comenta lo siguiente: “En la época medieval existía poca afectividad de las personas adultas hacia los niños y niñas y poca aceptación de su capacidad, no solo de razonar, sino también de su condición de seres razonables [...] Solo cuando el niño o la niña lograban cierta autonomía, al menos en la parte de su autocuidado, comenzaban a ser considerados como miembros de la familia”. En otras palabras, la relación que las niñas y los niños tenían con su familia dependía en ese entonces de la clase social a la que pertenecían y de esta misma también dependía su proceso de educación. Asimismo los niños que pertenecían a la clase alta eran criados completamente por sus nodrizas y sirvientes viviendo en casa de éstos, mientras que los niños que pertenecían la clase baja solo eran preparados para perpetuar el oficio de sus padres, teniendo ambas clases sociales una esperanza de vida muy baja.

Por otra parte, Aries (1986) citado en Chica & Rosero (2012) pronuncia lo siguiente:

Alrededor del siglo XIV la infancia empieza a salir del anonimato y se origina su posicionamiento en la sociedad”. En lo que respecta a dicho tema surge un cambio radical en la época del renacimiento en donde: “A partir de esta mirada se produce el fenómeno de la escolarización y la escuela aparece como un espacio formal, desplazando la educación no formal al interior del hogar (Chica & Rosero, 2012:79).

Otro cambio significativo que se da en este periodo es una distinción entre el niño y el adulto, entre los cambios marcados por dicho proceso, fueron las prendas que se utilizan para vestir; así como un cambio en la parte afectiva con respecto a la relación de los padres hacia los niños llenándolos de afectividad y ternura, deviniendo la postura paternalista hacia ellos. Además el niño es relegado a otro espacio que sería un parteaguas en la configuración de su socialización fuera de

casa y su desarrollo: la escuela. Un espacio e institución que fungiría como una preparación y educación para el exterior y una homogeneización del pensamiento.

No obstante, es en la edad moderna y finales del siglo XVIII cuando los niños y niñas se posicionan dentro de la sociedad como sujetos dignos de cuidado, afecto y enseñanza. Aquí comienzan a desaparecer las relaciones de proyección; las relaciones entre los padres y el niño se basan en la comprensión que se tiene hacia el niño con la finalidad de mejorar la relación, de tal manera que se pueda tener un control de voluntad a través de métodos como el castigo, de esta manera el niño se veía obligado a acatar órdenes dictadas por ese superior sin oportunidad de opinar por el miedo de ser castigado.

Es en el siglo XIX y mediados del XX que la familia le empieza a dar una mayor importancia a la forma que tienen los niños para socializar y tener ese acercamiento con los otros, esto con el fin de que los niños tengan un proceso de formación donde se les enseñe a vivir de acuerdo a su entorno social y a satisfacer sus propias necesidades como son el disfrute, el goce y la satisfacción; es en este tiempo donde los niños comienzan a expresarse, sin la intervención de los castigos donde el adulto los obligaba y sometía a la obediencia como anteriormente se presentaba, dando entrada al juego como apoyo para el desarrollo biológico, psíquico y social del niño.

Sin embargo, para finales del siglo XIX y principios del XX viene una reforma pedagógica que planteaba que la psicología podía constituir las bases del desarrollo infantil, además de aportar una filosofía diferente para la educación, que veía a la misma como un medio eficaz para promover la solución de conflictos entre los diversos países; dado que las transformaciones mundiales que se daban hasta ese momento requerían la promoción de la paz.

Citando, como ejemplo al filósofo pedagogo Jean- Jacques Rousseau escribiendo *“El contrato social y Emilio o De la Educación”*, entre varias obras más, dejando un legado pedagógico. Sostuvo que la enseñanza del niño debe ser más flexible y de acuerdo a su edad. Además, el papel del maestro si bien siguió colocado aún más

en el lugar de poder y saber frente al niño, pero con la diferencia que la relación maestro-alumno se le reconoció como una relación social en la que existe afectividad. Incorporó una visión romántica de la infancia, en donde afirma que todos los seres humanos nacen iguales y libres, proponiendo un pacto social en el que todos tienen los mismos derechos.

De esta manera, Rousseau planteó que la educación es un *hábito*, que con la repetición y experiencia el niño se adaptará a lo que en el aula de clases se va pidiendo y como consecuencia facilita su aprendizaje. Rousseau señala la necesidad de confiar en la naturaleza humana, considerando que al nacer el niño no posee ningún prejuicio, vicio o maldad, que con el transcurrir de los años los adultos que le rodeamos le iremos transmitiendo mediante la educación, por lo que hay que respetar las etapas de desarrollo de cada niño e irlo instruyendo de acuerdo a lo que cada uno requiera, adaptándose a la edad del niño para una pertinente educación y aprendizaje.

“La infancia no necesita ser enseñada, ella misma debe aprender, debe conocer, la función de la escuela no es el disciplinamiento de una masa, amorfa, sino la educación de individuos libres” (Durán, 2015:02). Aquí se abre un punto de inflexión pues nos planteó que la escuela como institución sirve para homogeneizar el pensamiento de los alumnos sin embargo, Rousseau alude a que la escuela fungiría como un espacio para que los individuos sean lo suficientemente libres y hagan uso de sus derechos plenamente, pero *“El modelo de educación individualizado propuesto por Rousseau es un modelo para la aristocracia, que hereda muchas cosas del modelo de educación de los príncipes”* (Durán, 2015:02). Si bien él nos propone una concepción de igualdad para todos los seres humanos, no a todos, sino solo aquellos hombres que pertenecen a la aristocracia.

Adultocentrismo:

No podemos prescindir de un término: el adultocentrismo, ya que, ha permeado nuestra subjetividad, a tal grado que lo tenemos internalizado, puesto que, su eficacia radica dentro del imaginario social y en las acciones que llevamos

cotidianamente. Para Duarte “La condición adultocéntrica nos remite a unas relaciones de dominio entre estas clases (niñez, adultez, adultez mayor) y a lo que cada una se les asigna como expectativa social, que se han venido gestando a través de la historia, con raíces, mutaciones y actualizaciones económicas, culturales, y políticas, que se han instalado en los imaginarios sociales, incidiendo en su reproducción material y simbólica” (Duarte, 2012: 103).

A partir de lo anterior, podemos ver cómo se despliegan las disyuntivas para interrelacionar las condiciones histórico sociales en las que estamos situados tanto nosotros como *los niños*, que, cómo categoría social y desde el punto de vista sociológico, estos se van construyendo de acuerdo a la sociedad en la que están inmersos, teniendo en cuenta que se ponen en juego una serie de atributos, características y actitudes que deben portar; “Se trata de una sociedad adultocentrista producida como resultado de diversos procesos económicos y políticos que han consolidado materialmente este modo de organización societal” (Duarte,2012:99). Es decir que se ha ido permeando, y va de la mano con los antecedentes y por supuesto los hechos históricos que acontecieron y están aconteciendo, en este caso situándonos en una sociedad occidental, regida por un sistema capitalista neoliberal, en la que se encuentra viviendo una pandemia, un confinamiento y una crisis económica cada vez más clara, en la que, las desigualdades, frustraciones y autoritarismo, se derivan del carácter hegemónico del capitalismo, visibilizándose y reproduciéndose éstas en el espacio privado, correspondiente al hogar en donde los niños son vistos como objetos de cuidado, más que como sujetos de derechos y actores sociales, por lo que la creatividad y las expresiones del niño son constreñidas.

Otro punto relacionado con el adultocentrismo es el patriarcado, tal y como lo plantea Claudio Duarte (2012) y otros autores, ya que, el *patriarcado es un sistema de dominación que contiene al adultocentrismo* donde los roles son o parecen ser claros, un hombre mayor ejerce el control y dominación sobre el otro y de menos edad que él, denotando posiciones de subordinación. Ahora bien, la infancia como tal es una categoría social resultado de una construcción social, y ésta podría corresponder a diversas *clases de edad* las cuales definen y establecen los

parámetros de los periodos de vida de los individuos, en donde la edad sería la que definiría el papel que cada individuo ocupa en la sociedad y su contexto inmediato, también definirían las relaciones de los unos con los otros, es decir, sería una de las pautas para determinar quién es él que toma las decisiones del otro ya que no tiene suficiente autonomía o madurez, de cuidarlo, de encargarse de la enseñanza y transmisión de valores, hábitos, etc. Asimismo, este aspecto va determinando la salida y entrada de una a otra categoría, como lo son la niñez y la juventud.

Socialización:

Como hemos visto, una cuestión que nos aqueja, y no podemos dejarla en segundo plano es la cuestión de la niñez y las vicisitudes que la están atravesando en estos meses de confinamiento, partiendo del supuesto que se ha visto trastocada la socialización de los niños en tiempos de pandemia. Ahora bien, al hablar de la socialización nosotros somos conscientes que implica el terreno de lo biológico, social e incluso lo histórico.

“Si bien el cachorro humano nace en el seno de una cultura, su constitución progresiva como sujeto cultural cuenta con las condiciones habilitantes necesarias, pero no suficientes, de los dispositivos y procesos evolutivos de naturaleza biológica” (Baquero, 1997:36). Partiendo de esta cita, podemos inferir que el niño no solo necesita de las “herramientas” es decir de funciones biológicas ya dadas puesto que es imprescindible y vital el aprender de un otro, en tanto el aprendizaje en conjunto es el que posibilita la socialización para poder relacionarse y aprender no solo conocimientos sino también en comportamientos, afectos, destrezas y actitudes que permitan al niño adaptarse a cada medio del cual forma parte.

Como podemos ver, desde el momento del nacimiento, ya estamos inmersos en una relación bipersonal entre el bebé y la madre o quien haga su función, y ésta es al mismo tiempo la proveedora en los primeros meses del ambiente que le rodea al bebé, ...“desde que nace, el niño se halla equipado con una determinada estructura cognitiva, propia de su especie que garantiza su ajuste selectivo con ciertos tipos de estímulos ambientales” (Schaffer, 1983:42); desde este enfoque nos deja

entrevéer que a pesar de que el niño nace con estructuras fisiológicas ya determinadas, y es receptor de estímulos que vendrán del ambiente, no basta lo meramente biológico tal como el autor plantea a largo de su obra. El ser humano necesita que le propicien estímulos por los otros (padres), que a través de la repetición le va a ir atribuyendo cierta significación y prolongación, por ejemplo el familiarizarse con las voces que le rodean, reconocer la cara de la mamá.

“El hombre nace efectivamente con la facultad de aprender a hablar; pero estos “mecanismos” innatos necesitan para poder funcionar un desencadenador apropiado, en este caso la comunicación humana con su madre o su reemplazante, aquella cordialidad, aquel amor y aquella comunicación”... (Caruso, 1987:25). Se esboza desde este planteamiento, que el niño nace con funciones biológicamente determinadas, como lo es la aptitud de poder hablar, sin embargo el nacimiento biológico no basta, ya que se necesita de una socialización. De esta manera, solo socializado puede el individuo vivir y desarrollarse (Caruso, 1987:25); el autor plantea que este proceso inicia desde antes que nazca el niño y la condición para poder vivir en sociedad es la *aceptación* del sujeto por parte de la madre o quien haga su función de ésta, ulteriormente la familia. Dicha aceptación sería la piedra angular para una crianza sana y una buena vinculación con el niño y su medio.

Si vamos a hablar de vínculos y su importancia en los primeros años de vida, la familia es uno de los pilares fundamentales en los procesos de socialización de cualquier sujeto. En ella se establecen los primeros vínculos y normas que permiten al sujeto desenvolverse e interactuar con sus semejantes dentro de una sociedad dada. El niño comienza su trayectoria de vida y aprenderá de ella, por esta razón, el papel de la familia juega a su vez un papel fundamental en la construcción de las emociones que expresan los niños y adolescentes. Es en ellas donde se producen situaciones y relaciones que permiten que los sujetos se expresen ante estas mediante su sentir en tanto que: “La familia es la primera red de apoyo de las personas, y la más cercana por esta razón es importante promover un ambiente familiar sano en donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos” (Cardona, Valencia, Duque & Londoño-Vásquez, 2015 citado en Suárez & Vélez, 2018: 174). En consecuencia,

la familia se convierte en un espacio fundamental y principal de las relaciones sociales, al ser ésta donde los sujetos durante sus primeros años de vida, pasan la mayor parte del tiempo interactuando y que además permiten la adquisición de las habilidades sociales que le servirán al sujeto a lo largo de su vida; pero sobre todo, es en ella donde diariamente se expresan varias y diversas emociones ante un hecho específico. Una de las circunstancias fundamentales que permite este proceso, es la buena relación y comunicación que pueda existir entre todos los integrantes de la misma, puesto que a partir de esta dependerá el desenvolvimiento que tenga con los demás.

En este sentido, Savater (1996), nos plantea que la socialización comienza desde el núcleo familiar, ejercido por las figuras parentales, con un entorno de afectividad, transmitiendo normas y comportamientos, por lo que ésta corresponderá a la llamada *socialización primaria*, mientras que la entrada del niño a la escuela determinará una *segunda socialización* la cual sería la *secundaria* en la que el niño comenzará a convivir con sus semejantes, los cuales le permitirán entablar relaciones y formas de relacionarse. Por lo tanto, la socialización se va a dar de diferente manera de acuerdo al escenario en el que se encuentre, ya sea en este caso en la familia o escuela. Siendo así que, la familia se encarga de “educar” aquel ser mediante acciones que permitirán instaurar y programar el actuar del individuo, en donde, además, no solo se juega su desarrollo personal, sino también el familiar. Se debe entender entonces que: “El desarrollo es consecuencia de la educación, ya que el nacimiento de un niño implica no solo proporcionarle cuidados físicos de protección, sino convertirlo en miembro de la especie humana, integrarlo en el grupo cultural donde haya nacido y cuyas costumbres, tradiciones y normas ha de asimilar” (Villalobos, Flores, Leodoño-Vázquez, 2017 citados en Suárez & Vélez, 2018:177). Esto será una constante durante el desarrollo del niño y no solo una tarea de un solo momento, puesto que esto sentará las bases para su desarrollo.

De esta manera, cuando hablamos del desarrollo por el que atraviesa el ser humano, no podemos dejar de lado al proceso por el que transita el individuo para adquirir las habilidades y técnicas que le servirán a lo largo de su vida, ante los

estímulos del ambiente en el que se desenvuelva y es ahí donde el educar juega un papel crucial. Se entenderá a su vez que las habilidades adquiridas, sólo se podrán afirmar que han sido adquiridas si son puestas en práctica por el individuo, siendo la práctica el escenario en donde se muestra de qué manera se ha aprendido algo.

Por otro lado, el primer espacio exterior a casa en el que el niño está inmerso, es la escuela en donde llevará a cabo un proceso de socialización para crear vínculos nuevos con sus semejantes y maestros. Sin embargo, lo que el profesor les enseña a sus alumnos, será significado, resignificado y entendido de manera particular en cada uno de los niños, y esto puede causar discrepancias en la relación alumno-maestro y viceversa. “Cada niño está descubriendo aquello a lo que los adultos le dan importancia, está probando estrategias para entender lo que los adultos, dotados de autoridad le explican y a lo que él trata de atribuirle un sentido” (Vásquez & Martínez, 1996:181). Esto nos abre el preámbulo para ver como se ve poco a poco limitada la creatividad del niño, dejándola de lado para poder desplegarse en el ámbito escolar y dejarla en segundo plano, ya que no está sujeta a las demandas de la misma institución.

Como podemos ver, la infancia está situada en una relación de dependencia y subordinación, donde el adulto juega un papel fundamental ya que es el encargado de ayudar al infante a desarrollar los conocimientos y las habilidades necesarias para su formación en la vida y la sociedad a través de la transmisión de normas, valores, actitudes.

Niños y pandemia: La importancia de aprender a adaptarse al medio

Kurt Lewin señala lo siguiente: “Si queremos cambiar la conducta debemos cambiar el ambiente”. Partiendo de esta última frase no podemos dejar de lado la actual situación que hoy nos acontece (Pandemia provocada por Covid 19) y que ha trastocado y permeado lo que Urie Bronfenbrenner señala como: “*Desarrollo humano*”. Este desarrollo no se relaciona con algo “terminado” o con un adulto,

esto incluye a cualquier ser humano desde los adultos hasta los niños y está compuesto por una serie de atributos en forma de dupla que se comprende en una relación “Ambiente-Sujeto” y los cambios que pueda tener el primero en la vida del último. Partiendo de esto último se puede denotar que la manera en cómo actúa un niño en su casa hoy en día no sería la misma manera en que actuaría fuera de ella, pero sobre todo, las condiciones que suceden a nivel mundial modifican la manera en que el niño se desenvuelve dentro de un terreno que no es desconocido para él, pero del cual ya está harto como es el estar todo el día en casa.

Urie Bronfenbrenner (1987) señala que existen 3 escalas de ambiente:

1. El más interno: Que se refiere a lo más próximo como lo es la casa o algún laboratorio en donde el sujeto se desenvuelve más prontamente.
2. La situaciones que suceden afuera de su entorno inmediato pero que son parte del mismo.
3. Los hechos que no son parte ni de él, ni de un entorno cercano pero que aun así lo afectan sin estar presente.

Lo anterior permea su vida, incluso el mismo Bronfenbrenner señala que no podemos dejar de lado el contexto cultural y político que gira en torno a la sociedad en la que vive, porque aunque el niño no sepa de política, no quiere decir que los hechos de esta no le afectan. Pero ¿Por qué plantear tanto al ambiente? En la vida del niño el ambiente, su ambiente está en constante cambio, pero no solo hablamos del supuesto de la vida objetiva o vida cotidiana sino de lo que sucede cuando este juega porque ese llega a ser un “cambio de ambiente” ya que el niño construye realidades y les da atributos que cambian y permean su conducta, puesto que el niño al jugar, solo estará limitado por lo que su creatividad e imaginación señalen.

Bronfenbrenner (1987) complementado a Piaget: “Además una perspectiva ecológica o ambiental le confiere tanto una estructura como una trayectoria evolutiva”. Puesto que el juego no es algo estático o que termina, sino que está en constante cambio y sigue latente, no se destruye, solo evoluciona.

Algo muy importante que señala Bronfenbrenner (1987) y que probablemente sea uno de los pilares más fundamentales que han ayudado al niño a sobrevivir durante dicho confinamiento, es la “adaptación” que es innata en todo ser humano, ya que, esta le permite moldearse para poder adaptarse a las condiciones que el ambiente ahora le demanda. En el caso del niño, el juego y la socialización han sido trastocados y llevados a cabo de otra manera como lo es el caso de un espacio más cerrado para jugar o a través de la interacción virtual, puesto que, a pesar de las circunstancias el niño no deja de realizar dichas actividades, sin embargo, adapta sus condiciones y las pautas que el ambiente le va brindando para poder realizar sus actividades, juegos o bien para socializar.

Socialización a la distancia:

En marzo del año pasado decretaron que iniciaría un confinamiento que creíamos que duraría solo 40 días, sin embargo, ha pasado más de un año y seguimos en las mismas condiciones, permanecemos encerrados porque las condiciones continúan siendo desfavorables. Hay niños que ante el encierro han mostrado sentirse aburridos o frustrados por no poder convivir con sus compañeros de la escuela o amigos, ante esta situación algunos niños se han visto en la necesidad de convivir de otra manera, buscando otras alternativas para socializar, una de ellas y quizás las más recurrentes son los videojuegos.

Sin duda alguna, la tecnología está ofreciendo alternativas para que los niños convivan a la distancia, aquí podemos dar cuenta de una gran diversidad de juegos online en donde a través del juego se conocen personas de todo el mundo y en la que surge de alguna manera una comunicación entre los jugadores y con ello posiblemente van creando vínculos de amistad, por el simple hecho de compartir actividades dentro del juego y convivir constantemente en los modos multijugadores.

En algunos casos, puede ser que los niños logren ponerse de acuerdo con sus amigos que ya conocen para conectarse a la misma hora y jugar en conjunto, mientras que, otros han de jugar con niños que no conocen. En este sentido, es

necesario resaltar que hay niños que prefieren socializar de manera virtual que de forma presencial, por lo que, conocer personas por medios digitales les parece una mejor idea, ya que, les es quizás más favorable o cómodo.

Los videojuegos se han convertido en una parte importante para los niños, debido a que ahora es más fácil poder acceder a ellos, desde un celular, tableta, laptop, computadora, consola, etc. El entretenimiento ha cambiado por las nuevas tecnologías, el confinamiento también provocó que los niños jugaran más videojuegos para divertirse un rato, algunos de los juegos más populares que juegan los niños entrevistados fueron:

- Roblox: Es un juego multijugador gratuito online y social. Los usuarios pueden darles forma a sus mundos con piezas de diferentes tamaños y materiales. Es algo muy parecido a crear tus mundos y videojuegos con piezas de Lego, y luego puedes compartir tus creaciones con otros usuarios. Así puede tanto dedicarte a jugar a los juegos creados por otros como a los tuyos propios.²
- Mario Bros: Es un juego muy popular, creado desde 1985, en dicho juego hay distintas aventuras y misiones para rescatar a la princesa o conseguir cosas, hay gran variedad de juegos diferentes de Mario Bros y contiene una gran variedad de personajes para que los jugadores puedan elegir quién quieren ser.³
- Among Us: Se trata de un juego multijugador online en el que pueden participar de 4 a 10 personas, y donde una o dos de ellas (dependiendo del número de participantes) son asignadas como enemigos que deben matar a los demás sin que el resto sepa de quién se trata. Por lo tanto, unos tienen que intentar no ser descubiertos y los demás tienen que intentar descubrirlos. Cada que alguno de los jugadores se encuentra con un

² Véase en: <https://www.xataka.com/basics/que-roblox-que-se-diferencia-como-funciona> (2020).

³ Véase en: https://www.ecured.cu/Super_Mario_Bros (2010).

cadáver lo reportan y se inicia una conversación en el chat que dura algunos minutos.⁴

- Sonic: Es uno de los personajes de videojuegos más reconocidos en el mundo, su velocidad es una de las cosas que destaca a este personaje, se han creado películas y eso lo ha hecho ser más popular en los últimos tiempos tiene una saga de varios juegos con diferentes misiones, en el juego existe una gran variedad de personajes para elegir de acuerdo a lo que ofrece cada uno, el juego consiste en correr compitiendo con varios oponentes y llegar en primer lugar.

Como hemos dicho anteriormente, las clases virtuales se han convertido en la nueva manera de “socializar” con compañeros y maestros, ya que, ante la emergencia sanitaria se tuvieron que cerrar las escuelas, siendo ahora clases a distancia la mejor alternativa para continuar con las clases. Esto se ha vuelto cada vez más complicado, puede que se siga avanzando en el aspecto académico, pero la socialización en los niños se ha visto tergiversada ya que en varios casos los niños se han visto limitados al no poder platicar con sus amigos dentro de clases, convivir con ellos, porque ahora sólo se puede ver a los compañeros y/o amigos en pequeños recuadros cuando encienden su cámara, sin embargo, el micrófono debe de permanecer apagado y solo prenderlo cuando les den el turno para participar o en caso de alguna duda.

La socialización dentro de las clases virtuales cada vez se complica más, no todos los niños participan. Ha pasado más de un año y los niños están perdiendo el contacto con sus compañeros, se necesita la socialización de manera presencial y se necesita convivir entre iguales para poder relacionarse de mejor manera. Por lo que, es evidente que la socialización de los niños es sumamente importante, puesto que, de acuerdo a Acevedo, Arce y Rosa (2020) es la que va a posibilitar que el niño perciba que no es el único ser en el mundo sino que hay muchos,

⁴ Vease en:

<https://www.xataka.com/basics/among-us-que-como-se-juega-como-descargarlo-android-ios-windows> (2021).

muchos más y muy parecidos a él pero todos singulares, es decir, únicos e irrepetibles.

Juego

Una forma de socialización en los niños es a través del juego, el juego visto como un hacer-actuar, en donde el niño puede desplegar parte de su subjetividad, de su ser y de su existencia misma. Una característica del juego es que está mediado por la fantasía, acompañado de experiencias sensoriales y significados que el mismo niño le va a ir otorgando. "Lo universal es el juego y corresponde a la salud, facilita el crecimiento y por lo tanto esta última conduce a relaciones de grupo" (Winnicott, 1993:42). El jugar ya lleva implícitamente una connotación de socialización con los otros, de poder estar cara a cara, de establecer papeles de lo que nos gustaría llegar a ser, de aprender de los otros y también funge como un indicador de salud tanto física como psíquica. De igual modo Donald Winnicott, nos plantea que el juego es espontáneo y se da en un lugar y tiempo determinado, reproduciéndose el espacio potencial que existía entre el bebé y la madre en los primeros meses de vida y en los que ella prestaba su "yo" al niño, para que más tarde él lo refuerce y reconfigure para sí mismo, en función del medio ambiente y contexto que le rodea.

Es en el mismo juego que el niño no se ve restringido en la libertad de ser creador de lo que le plazca, poniendo en relieve su ser, así cómo colocar en el juego sus fantasías y deseos a partir de su realidad, en elementos ya dados o mejor dicho tangibles. "El juego siempre es un espacio del imaginario, social, libre y placentero, y en él, el sujeto puede experimentar su capacidad creativa y su libertad con una gran intensidad" (Quinteros G, Corona y Morfín, 2005:06), el niño puede poner en escena su imaginación pero mediado por su realidad, dando un gran lugar a sus emociones, sentimientos y energía que tal vez en otro lugar esa intensidad que irradia de ellas se minimicen.

Por otro lado, Huizinga, plantea que el juego se torna serio, pero no por eso deja de ser juego con elementos de recreación y diversión. El juego ha existido antes que toda cultura.

El juego va más allá que una simple distracción para los niños, el juego como una actividad lúdica permite ver desde la interacción que un niño puede tener hasta la posibilidad de exhibir aquello inconsciente, este siempre es libre y tiene un lugar en el tiempo y espacio definido. Si bien la palabra “juego y jugar”, nos remite a una acción llevada exclusivamente por los niños, nos evoca a que una vez que dejamos de ser niños tenemos que renunciar a ello, para dar seriedad a nuestras acciones y decisiones, sin embargo, como Huizinga nos planteó que *el juego se torna en serio y lo serio se puede tornar un juego...* Enmarcando el otro carácter fundamental del juego, *la seriedad* que éste tiene en cada una de las logísticas que el niño establece y lleva a la hora de jugar, y la sustancialidad que en éste radica es la existencia misma del sujeto. Aunque por otro lado Quinteros (2005) apunta que los niños no distinguen la seriedad entre las actividades que llevan a cabo, entre trabajar y jugar, y lo que yace aquí es poder compartirlo con sus padres quizás o maestros, porque se juega a “voy a ser como”, “yo soy”, en sí en jugar a ser grandes, como los adultos, y es curioso que en este fenómeno se hace presente el carácter adultocentrista en el juego de los niños, pero es quizás solo una representación de lo que han visto y escuchan, y juegan a ello, y ya dependerá de las reglas que ellos impongan y su imaginación pero en ese momento de jugar lleva un toque de seriedad.

Las vertientes del juego llegan al común denominador de él, *la fantasía y la creatividad*, en tanto que estos componentes anudan el jugar de los niños. Eugen Fink propone cinco fenómenos fundamentales de la existencia humana, que son los siguientes: muerte, trabajo, dominio, Eros y *juego*; de modo que el *juego* es de carácter espontáneo, permitiendo al niño llegar a ser o *como-si fuera*. “Nuestro modo de ser es ontológico es lúdico. La propia existencia humana tiene de este modo un carácter lúdico” (Holzapfel, 2011:207), con una perspectiva ontológico-existencial, Fink nos plantea que el juego es uno de los fenómenos

existenciales fundamentales, remitiéndose a que, en la puesta en escena del juego y sus elementos, se manifiesta el devenir del niño que juega.

Uno de los juegos más reconocidos y a la mira de todos, alude a la *mimicry* (la mimetización o imitación) que tiene que ver con nuestra constitución identitaria. “Para ser “yo” comenzamos por ser “otro” y no solamente un “otro humano”, sino un “otro-árbol”, “otro-río”, “otra-montaña u “otro caballo”, o lo que fuere” (Holzapfel, 2011:208). Aquí de nuevo aludimos a la capacidad del niño de poder crear nuevos mundos, nuevas realidades, pero siempre a partir de su realidad, de los elementos de los que ya dispone y tiene noción de ellos, tomando las características del personaje, objeto, juguete, utensilio, etc., y agregando lo que él sabe de ellos, *va armando una síntesis analógica del mundo* (Holzapfel, 2011:211). No podemos dejar de lado que el juego si bien es una forma de socializar en los niños, este se ha ido configurando a través de la sociedad, en este caso como parte de la sociedad Occidental, el discurso adultocéntrico, el consumismo, la dinámica capitalista, el trabajo y producción y posicionando al juego dentro de un marco institucional, como una actividad que se lleva a cabo solo en el *tiempo libre*, relegando al juego como un mero hecho de esparcimiento o recreación, quitándole el carácter de seriedad que le confiere.

Uno de los principales procesos que son constitutivos del desarrollo del niño, es “El juego”. Dentro de sí mismo, el juego encierra diversas características que le permiten al niño llevarlo a cabo, así como varias maneras de juego y de creación de este, sin embargo, nos parece importante señalar la relevancia que tiene una de estas maneras en la vida de los niños.

La imitación, durante la infancia, es un proceso relevante que da cuenta de cómo los patrones sociales y culturales se van incorporando en las personas pues imita lo que ha sido internalizado e incorporado en la memoria, y se internaliza lo que está socialmente arraigado e históricamente desarrollado [...] Donde mejor se manifiesta la imitación, en el caso de la infancia, es en el juego, que es una actividad cultural y cognitiva muy intensa porque implica la toma de una serie de decisiones: resolver lo que se va a imitar; recordar la situación que se quiere imitar, relevar de esa situación aquello que contiene mayor sentido; convertir los

objetos cotidianos, en otra cosa que sirva a los objetos del juego [...] (Vigotsky, 2009 citado en Morales, 2018: 48).

Lo anterior nos da cuenta de que el niño es capaz de incluir en él un lenguaje que permite la interpretación de dicho proceso permitiendo dar un orden simbólico a cada acción que toma. Permite la construcción y la estructura de un universo de maniobras que son capaces de dar vida al juego. Lo que le da un orden al juego, es un desorden. Este desorden es descrito por la complejidad del propio juego en donde existe una reestructuración donde todos los elementos del mundo considerados como reales, son resignificados.

“Existe en el juego una demarcación espacial donde lo “real”, por un momento, se detiene, y donde cualquier intervención rompe el encanto, devolviéndolo a quien juega al mundo habitual” (Huizinga, 1968 citado en Morales, 2018: 48).

Siguiendo la línea del juego en los niños, y en su conceptualización desde la filosofía y la psicología, tenemos una inflexión que se nos presenta porque si bien ya mencionamos que el juego es mediado y legitimado por los tiempos impuestos de la misma sociedad, pues este tiene lugar una vez que los niños hayan cumplido con todas las tareas que tienen que llevar a cabo y en algunos casos cuando ellos concluyen con su trabajo, aunque esto no inhibe al niño ni lo limita para que juegue entre los huecos y sombras que sus espacios y actividades a realizar. Pero la palabra *trabajo* se usa indiscriminadamente y también engloba las tareas y quehaceres que los niños realizan aunque no haga alusión a una connotación laboral.

Pero el juego también tiene un carácter legítimo dentro de la niñez pues este también es un derecho de las niñas y los niños. Según el artículo 31° de la Convención sobre los derechos del niño, enfatizando que tanto los adultos como los Estados Parte, tenemos como obligación *reconocer, respetar y promover el juego como un derecho*. “El juego no es un lujo a tener en cuenta después de otros derechos: es un componente esencial e integral que apunta los cuatro principios de la CDN”. (Less & Russell, 2011:11). El juego es un *derecho* fundamental de los niños, el cual nos da las aristas suficientes para darnos a entender que todos los

niños tienen el derecho a jugar, y asimismo el acceso a él. Lo pueden llevar a cabo, y aunque ninguna infancia y niñez es la misma, en tanto que, todos los niños tienen su propia manera de vivir y significar su mundo, en el que gracias a su imaginación, espontaneidad y creatividad pueden adaptar sus dinámicas de juego a sus realidades y contextos inmediatos. Sin embargo el juego de los niños ha tenido que ser legitimado como un derecho para que sea respetado por los adultos, y además para que estos tomen la conciencia de lo importante que es para los niños en su crecimiento, no demeritando ni haciéndolo de menos solo porque es un *juego*, puesto que, por más pasajero que parezca, los adultos en el juego de los niños no son más que agentes invasores.

Siguiendo esta línea, queremos hacer mención de los elementos del artículo 31° de la CDN: “El juego de los niños representa una forma primaria de participación y está entrelazado en la vida diaria” (Less & Russell, 2011:11), en este sentido son tres elementos fundamentales que dicho artículo anuda y del cual no somos ajenos:

Reconocer: Esto nos alude que el que los niños jueguen en su vida diaria, día con día, representa un pilar indispensable para poder respetarlo y por ende poder promoverlo como un derecho.

Respetar: “El derecho a jugar implica que los Estados Parte no deben negar ni limitar el acceso al disfrute de los derechos”. (Less & Russell, 2011:13). Lo anterior nos remite a que nadie tiene el derecho ni el poder de negar los derechos del niños, específicamente en este caso, *el juego* ya que es un derecho y como tal, como adultos podemos además de respetarlo, enseñarles a los niños que es un derecho que tienen y como tal ellos son los actores para llevarlo a cabo y nadie puede ni debe impedirles, limitarlos o inclusive a frustrarlos para un beneficio propio del mismo adulto por considerarlo como una actividad de ocio.

Promocionar el derecho de los niños al juego: Conlleva tener empatía y respeto por el jugar de los niños, propiciando espacios en donde se puedan llevar a cabo donde la importancia radique en el bienestar del niño para poder desenvolverse sin

ninguna restricción y plena libertad en sus dinámicas de juego. Esto no solo compete a los Estados Parte, también nosotros y los que le rodean a los niños, ya que estamos propiciando que su crecimiento y socialización sean óptimas, además no estaríamos haciendo otra cosa que dejarlos ser niños y reconocerlos como sujetos de derechos.

¿Carácter Comercial en el juego?

En los últimos años la tecnología está tomando el poder en diversos aspectos y no se podía quedar atrás en cuanto a lo que el juego respecta, ya que no es ningún secreto para nadie la variedad de consolas que se han colocado a la venta, así como la gran diversidad de videojuegos, los cuales se hacen cada vez más populares por la diversión que proporcionan, por ser productos de moda y más en este confinamiento en el que los niños buscan maneras de seguir jugando o/y conocer personas, puesto que algunos videojuegos pueden proporcionar ambas cosas.

Es así que, dentro del tema del juego aparece el *sector comercial*, este se ha encargado a través de los comerciales, propagandas, música, internet, etc. que los niños quieran jugar con los juguetes más populares por diversas películas, caricaturas, series, personajes famosos, etc. En consecuencia, debido a este *boom* de la tecnología consideramos que el juego ha ido cambiando a lo largo del tiempo, puesto que partimos del supuesto que anteriormente los niños se encargaban de crear sus propios juegos, ahora pareciera que varios niños quieren o prefieren jugar con juguetes que han visto en alguna publicidad, o bien tener el juguete de moda usándolos o permitiendo su uso una vez que hayan concluido con sus tareas asignadas o mejor dicho en un tiempo libre designado.

Como podemos ver, el carácter comercial está cada vez más presente en los juegos de los niños, siempre se busca la manera de que los niños quieran los juguetes más nuevos y de esta manera poco a poco se vea reflejado en el incesante consumismo de nuestra sociedad.

En las sesiones con los niños y niñas se pudo notar que el uso de peluches era muy común, tenían muchos juguetes, entre los que más destacaban eran los púlpitos reversibles, la gran mayoría de los niños contaba con uno y de esta manera podían expresarse mejor y poder decir cómo se sentían a través de ellos, pero, ¿Qué es un pulpo reversible? “Un juguete que expresa, por un lado, una cara sonriente de un color y por el otro, un estado de ánimo triste de otro color” (Redacción NIUS, 2020). En este contexto, nos parece interesante ver desde qué lugar los niños están colocando su “pulpito” para dar cuenta de su estado de ánimo, de cuando querían hablar o cuando querían jugar.

Luz María Chapela (1995) citado en Quinteros G, Corona, Morfín (2005) resalta que: “Los juguetes son importantes pero no imprescindibles...” esto nos diría que el niño aunque tenga todos los juguetes del mundo no son vitales para sus juegos, con solo ver las nubes, una simple pared o con su mera compañía del él mismo puede aventurarse a grandes mundos, porque el juguete en sí mismo no tiene aquella cualidad para explayarse, en cambio el niño es el principal expositor: *la creatividad...*

Creatividad

Si bien nos compete la cuestión del jugar del niño ya que de ahí se desprenden cuestiones como la socialización en primera instancia y la forma en que éste permite el devenir del sujeto, en su hacer, en la puesta en escena de su capacidad para crear nuevos mundos, Freud equipara al niño con un poeta pues ambos crean un mundo o mundos que le son propios, y los recrean de tal forma que les resulta más agradable aquel mundo. No dejando de lado el carácter de seriedad que le corresponde al juego, punto en que los autores ya mencionados coinciden, “sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto” (Freud, 1907:127).

Es en el juego donde el niño invierte de energía lo que le rodea, sus compañeros de juego, los objetos que él usa para jugar, de ahí que estos sean transformados en lo

que el niño prefiera, lo que su imaginación dicte, inclusive se pone de manifiesto su deseo. “El jugar del niño estaba dirigido por deseos, en verdad por un solo deseo que ayuda a su educación; helo aquí: ser grande y adulto. Juega siempre a “ser grande”, imita en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores” (Freud, 1907:129). Se despliega aquí un punto anudador en el juego del niño, que es ser más grande, ser alguien más, en tanto que lo deja relucir el niño e incluso en su discurso es posible rescatarlo, yace esa curiosidad, ese afán de ser más grande, de poder hacer lo que los más grandes hacen y dicen que no hagamos como niños, desde esta arista nos denota como el adultocentrismo permea la subjetividad del niño.

Por otra parte Freud compara al niño con el poeta en tanto que ambos pueden crear mundos absolutamente maravillosos, convirtiendo los objetos tangibles de nuestra realidad en objetos que nosotros no podamos llegar a comprender, en donde la fantasía predomina y el niño no tiene pena de expresarla y una forma de expresarla es en el hacer de sus juegos, en cambio el poeta como adulto no le está permitido decir libremente sus fantasías, pero en su narrativa poética se plasma aquellas fantasías que oculta dentro de sí, y que a nosotros como lectores nos pone la flor de piel dicho poema o quizás nos trae nostalgia y en una de esas nuestro deseo se puede ver consumado.

Por otra parte, *Vigotsky (1986) citado en Limiñana hace referencia en dos tipos de creatividad diferentes:*

Una creatividad subjetiva que sirve principalmente a la vida emocional y a los conflictos personales, y una creatividad objetiva que se desarrolla paralelamente a la subjetiva, pero a través de la cual el adolescente crea imágenes, ideas, conceptos y esquemas nuevos para explicar la realidad. La creatividad subjetiva permite la emergencia de una vida interior, el desarrollo psicoafectivo y la resolución de los conflictos de identidad propios de esta etapa. Suele ser una actividad creativa propia del ámbito secreto, íntimo y privado del adolescente. La creatividad objetiva en cambio, depende mucho de las experiencias sociales del individuo, y contribuye a la generación de nuevas formas de adaptación y al desarrollo intelectual.

De esta manera podemos inferir en la importancia de los diversos procesos de índole *socioemocional, socio y psicoafectivos, cognitivos y personales* que el ser humano atraviesa a lo largo de toda la vida, ya que, estas representan las bases de la actividad creadora del niño, que como bien se mencionó se trata de procesos, es decir, no concluye al pasar de la etapa de la niñez a la adultez sino todo lo contrario, puesto que a través de todo lo que se vive es que se va ir dando paso a otra forma de actividad creadora posibilitando un *pensamiento creativo maduro* y más productivo en la vida adulta.

En este sentido y desde el planteamiento de Limiñana (2008) es preciso señalar lo fundamental que tiene la experiencia y las relaciones de todo ser humano puesto que, a partir de éstas depende que tan amplia sea la posibilidad del niño de “crear bases suficientemente sólidas para su actividad creadora”. Por lo tanto, entre mayor sean los componentes de la realidad que el niño tenga respecto a sus vivencias “la actividad de su imaginación” será mucho más fructífera.

Desde esta perspectiva “el juego del niño no es el recuerdo simple de lo vivido, sino la transformación creadora de las impresiones vividas, la combinación y organización de estas impresiones para la formación de una nueva realidad que responde a las exigencias e inclinaciones del propio niño” (Limiñana, 2008: 39). Es decir, el juego implica al mismo tiempo una forma de transformar e incorporar lo que el niño vivió y/o escuchó en su entorno y a partir de ahí la creación de un nuevo mundo o realidad en la que él mismo va a moldear, incorporando sus maneras de responder sus propias demandas.

Por otra parte, Bronfenbrenner (1987) nos plantea cómo poco a poco el niño se irá adaptando y limitando las acciones que realiza, pues éstas pueden conllevar a tener una lesión, que duele, y que puede desencadenar experiencias frustrantes y de displacer, pero que son parte del desarrollo del niño y que al experimentar justas frustraciones con relación a cómo va viviendo y llevando a cabo dichas acciones durante su desarrollo, que aunque parezca imposible alcanzar cierto objeto o imitar cierto movimiento, hallará la manera de realizarlo a pesar del peligro que acarrea.

Poniendo esto en una perspectiva dentro del juego, logramos ver como el accionar del niño en cuanto a la realización de los juegos creativos donde no mide el peligro o las consecuencias y al ser experimentado este mismo poniendo como primera instancia sus necesidades y deseos para después ir cayendo en un plano de la realidad objetiva, donde las consecuencias son el resultado de dicho accionar en el juego, de esta manera el niño irá aprendiendo y entendiendo cuáles son sus límites en cuanto a que juegos realizar y cuáles no, esto sin dejar de lado su parte creativa e imaginaria que el niño posee a la hora de jugar.

Emociones

De acuerdo a la teoría de la sensación propuesta por William James y Carl G. Lange (2016) nos menciona que el sujeto primero percibe un objeto que será emotivamente significativo, el cual generará un cambio corporal que producirá una sensación ligada a las emociones. Por ejemplo, si el sujeto tiene un objeto que le produzca felicidad, este primero identificará ese objeto, dicho objeto le producirá cambios corporales y emocionales que serán perceptibles como una sonrisa, una risa, un cambio, el cual será identificado y nombrado por el mismo sujeto dando lugar a la emoción.

Si bien, dentro de la sensación se alude a la emoción la cual nos dicen que “es ni más ni menos que esa sensación, causada directamente por la respuesta fisiológica desencadenada luego de la percepción del objeto” (Melamed, 2016:17). Volvemos a que la emoción está compuesta de un conjunto de cambios corporales que saldrán de la reacción y estímulos en el sujeto, los cuales, dependiendo de estos, entraran en una categorización variada de tipos de emociones. Una vez que entramos en la sensación corpórea y el estado emocional, se hace visible la conciencia reflexiva de la sensación/emoción del sujeto, he aquí donde el sujeto le da nombre a ese sentir, a esa emoción. En el caso de la infancia, esto lo podemos notar, cuando el niño al ver ciertas imágenes o colores los asocia a algo remoto,

significativo para él/ella y lo puede verbalizar, expresando con palabras lo que siente o con aquello que lo asocia.

Las emociones a diferencia de las sensaciones no son algo con lo que se nace; el niño nacerá con el sentido de la sensación más no identificara el nombre de dicha sensación ya que la emoción es un aprendizaje aplicado en los niños a través de palabras y actitudes que se les va adjudicando en la vida desde que son muy pequeños y puedan comprender el significado adjuntado a las palabras.

A los niños se les puede enseñar el reconocimiento y el control de su sentir (por ejemplo el control de la ira); se les pueden enseñar las capacidades sociales que les permitan entrar en el entorno social, desde aprender a escuchar, formular preguntas, hasta habilidades más complejas como la empatía, el afrontar los errores y la solución de problemas de igual manera el mantener amistades íntimas, todo esto a través de prácticas interactivas entre los niños, los padres y profesores, entre ellos el “que los niños hablen de sus emociones con objeto de que comprendan los sentimientos de los otros” (Valle, 1998:188). La interacción forma parte fundamental del desarrollo cognitivo de los niños y las niñas

La vida emocional del niño es el cimiento de la vida emocional del adulto, pues es en la infancia cuando se estructura de algún modo su carácter y personalidad [...] William afirma que se debe educar al niño para que desarrolle las capacidades morales. El desarrollo moral satisfactorio significa tener emociones y conductas que reflejan preocupación por los demás, compartir, ayudar, altruismo, tolerancia, respeto a las normas (Valle, 1998:189).

Es importante estar atentos a la vida emocional del niño para brindarle las herramientas necesarias que lo estimulen en el desarrollo de sus emociones, en darles la libertad de expresión respecto a sus emociones y así poder generar valores sociales, entre ellos la empatía con los otros, para crear un entorno social favorable entre el niño y la sociedad.

La vida familiar es la primera escuela de aprendizaje emocional, es el crisol en que aprendemos a sentirnos a nosotros mismos y en donde aprendemos la forma en que los demás reaccionan ante nuestros sentimientos. Este aprendizaje emocional, no solo opera a través de lo que los padres dicen y hacen

directamente a sus hijos, sino que también se manifiesta en los modelos que les ofrecen para manejar sus propios sentimientos. Los niños son muy permeables y captan hasta los más sutiles intercambios emocionales entre los miembros de la familia (Valle, 1998:191).

Dependiendo del tipo de relación que mantenga la familia con el o la niño/a, será el aprendizaje y el reflejo que muestre ante la sociedad y su alrededor lo que le reste de vida, por ello el papel que funge la familia en los inicios de vida y desarrollo en el niño es de suma importancia, las muestras de afecto, las expresiones, y el mismo carácter de sus allegados son captadas por ellos, tomándolas y adaptándolas a sí mismos creando así una mezcla de actitudes, pensamientos, sentimientos, que conformen no solo su carácter sino de igual manera su identidad y personalidad.

Si todo esto es enseñado de manera negativa el niño se podría enfrentar a una serie de conflictos sociales donde la socialización, la empatía o la manera de expresarse con los otros será de manera poco favorable y conflictiva para la sociedad, además de desencadenar una serie de conflictos internos en el niño que podrían llevarlo a tener problemas emocionales, problemas en la personalidad, etc.... Si bien los niños podrían aprender a lidiar o sobrellevar todos estos conflictos gracias a los otros entornos sociales de los que se rodee como podría ser la escuela, no obstante, el primer filtro y más importante es el de la familia misma ya que es quien le brindara la confianza para seguir aprendiendo y conociendo el entorno social, dejando a la escuela como segundo filtro de aprendizaje en el/la niño/a.

Resiliencia

Ahora bien, es inevitable referirnos al concepto de resiliencia y es que, si bien sabemos que es un término del que pareciera se habla demasiado, lo cierto es que poco lo empleamos en nuestro vocabulario, sin embargo, esto no quiere decir que

no lo apliquemos en los diferentes escenarios de nuestra vida. De hecho, autores como: Castagnola, C., Cotrina & Villegas (2005), nos dicen en su trabajo: *La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19*, que el término resiliencia no es nuevo, ha estado presente en las personas desde tiempos muy remotos y es lo que nos permite enfrentar y darle una “buena cara” a las diversas adversidades que están en el andar, hacer y quehacer de la cotidianidad de todo ser humano, al respecto resaltamos lo siguiente:

Todas las personas tienen algo de resiliencia y todas pueden promover la resiliencia en cuanto que son responsables de otros y pertenecen al entorno de los demás. Todo lo que contribuye a mejorar las relaciones de calidad con los demás, a comprenderles y aceptarles a pesar de las diferencias, favorece la resiliencia propia y la de los demás (Ezpeleta, 2005, citado en Castagnola, C., Cotrina & Aguinaga-Villegas⁵).

En este sentido, podemos inferir que la resiliencia es la capacidad de hacer frente a las problemáticas, a aquellas situaciones que al principio parecieran no tener solución pero que siempre la tienen. Es asumir, aceptar, aprender a buscar soluciones, aplicarlas en aquel momento complicado que pasamos y por supuesto a adaptarse, de forma que eso que nos parece negativo se logre transformar para avanzar y evitar quedarse estancados.

Indudablemente, tras la llegada de la pandemia la vida de todos se ha visto trastocada de una u otra manera y seguramente algunos más que otros, pero finalmente tienen o se verán cambiadas por esta misma causa. Ante ello, coincidimos con lo siguiente:

La resiliencia adoptada por el hombre durante el desarrollo de la pandemia jugará un rol importante en su desarrollo para el futuro. Tenemos claro que el periodo de encierro, para la mayoría de las personas, inició bien, como un descanso, unas pequeñas vacaciones, pero con el paso del tiempo y las ampliaciones de los plazos la resiliencia de cada persona se vio afectada con diversos problemas, entre ellos el estrés y la ansiedad (Castagnola, C., Cotrina & Villegas, 2021).

⁵ Véase en: <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v9n1/2310-4635-pyr-9-01-e1044.pdf> . (2021).

Este tiempo que hemos permanecido en casa para cuidarnos y cuidar a nuestros seres queridos ha sido como anteriormente se menciona una situación evidentemente difícil, en la que nos hemos visto expuestos a una infinidad de situaciones críticas, alarmantes y preocupantes, las cuales es sumamente importante aprender a identificar cualquier señal para poder hacer algo al respecto e impedir que nos afecte de forma gradual. En este contexto, es preciso resaltar el papel que toma la familia y es que, cómo no hacerlo si partimos de que la familia es uno de los principales agentes de socialización, como se ha mencionado, razón por la cual, es de suma importancia que esta conozca, sume, involucre y se conecte con los más pequeños del hogar.

Aunque, la escuela viene hacer también un agente primordial para lograr sobrellevar el confinamiento, es importante que ambas, tanto familia como escuela deben o al menos creemos, que deberían estar coordinadas para enfrentar los cambios que surgen en el presente y los que están por venir. Tal como lo menciona De la Hoz en su artículo *El arte de resistir o cómo conseguir que los niños del hoy sean los resilientes del mañana (2020)*: “Primero, son dos agentes dinámicos, por lo que son agentes de adaptación al cambio, algo fundamental en la resiliencia. Segundo, están en interacción constante con la realidad social de la infancia, pues los dos son círculos que deben proteger el interés del menor. Y tercero, tanto la familia como la escuela son el entorno objetivo y subjetivo del desarrollo infantil”.

Tras este recorrido para conocer más sobre este concepto, podemos decir que la resiliencia no es algo con lo que el ser humano nace, más bien es necesario recalcar que la relación que tengamos con los demás y el medio marcará indudablemente nuestro modo de construcción resiliente, en tanto que “Todos estamos moldeados por la mirada de los demás y depende de esas miradas que uno se construya como resiliente o derive en un inadaptado psicosocial” (B. Cyrulnik, 2004, citado en Castagnola, C., Cotrina & Villegas, 2021)⁶. Por lo que, depende de la interacción que surja a partir de esas miradas, así como del entorno, el que construyamos nuestra capacidad de resiliencia y de esta manera

⁶ Et. al. (2021).

aprendamos a lo largo de la vida enfrentar y resolver los problemas o situaciones que todos en algún momento nos podemos enfrentar.

En consecuencia, nuestra relación con los niños y niñas en estos tiempos de pandemia debe crecer de manera que esto les permita a ellos sentirse parte de lo que está pasando, aunado a ello trabajar y construir su capacidad de resiliencia, la cual a la medida que van creciendo se hace mucho más importante, en tanto que, estas serán parte de las bases para que el día de mañana cuenten con las herramientas suficientes para hacer frente a cualquier situación por más complicada que esta parezca. Muchos adultos pensarían que mientras no se les permita salir o exponerse ya es suficiente, porque esta, ya es una manera de protegerlos, pero para aquellos que piensan o comparten la misma idea, les preguntamos ¿Cuántos de ustedes se han detenido a pensar que los niños necesitan expresar sus dudas, lo que sienten y piensan? Una manera de hacerlos parte de algo que está aconteciendo a su alrededor es acercándose a cada uno de ellos para escuchar lo que tienen que decir, pero no solo basta con escucharlos, hay que permitirles que ellos expresen ese sentir, y que lo plasmen como mejor les plazca, de esta manera estamos contribuyendo a darles el lugar que tienen como sujetos, sujetos que se van construyendo/formando con todo lo que ven, escuchan, lo que hacen, de sus vínculos afectivos, así como de las experiencias que van adquiriendo desde muy pequeños. De esta manera, los encargados de lograrlo somos todas esas personas que los niños y niñas tienen a su alrededor entre ellos: la familia y escuela.

¿Infancia en tiempos de pandemia?

Carlos Herrera de la fuente (2020) en el artículo *El severo daño a la infancia en tiempos de Covid*, explica algunas de las concepciones que se tienen de la infancia

en tiempos de pandemia y las problemáticas que esta ha traído consigo a dicho sector, de lo cual hace explícito lo siguiente:

Dentro de todos los sectores afectados por la pandemia y las medidas para combatirla, tal vez no haya uno más perjudicado psicológicamente que la infancia”. Curiosamente se trata del sector [...] que menos se enferma, y cuando ello sucede, que lo hace con mucho menos intensidad, así como, finalmente [...] que menos contagia a otros; prácticamente, en términos estadísticos, nada. De la protección psicológica de este sector, [...], se ha preocupado muy poco el gobierno mexicano, y ha dejado que sean los propios padres de familia y las empresas comerciales las que digan qué hacer con ellos en todos los casos (Herrera, 2020)⁷.

Pensamos que no se trata de pensar que las medidas y estrategias que propuso el Dr. Hugo López- Gattel, para combatir la problemática actual sean erróneas:

Su objetivo fue muy claro desde el principio: aplanar la curva de contagios para evitar un crecimiento exponencial de hospitalizaciones que hiciera colapsar el sistema sanitario [...] Sin embargo, en el ámbito del cuidado infantil, se aceptaron las ideas predominantes a nivel internacional. Eso fue, tal vez, inevitable en un comienzo, pero cuando se empezaron a dar nuevos descubrimientos sobre la dinámica de contagios en el mundo infantil, no se corrigió la estrategia, sino que se siguió con la misma inercia del pasado (Herrera, 2020).⁸

En este sentido, queda claro que pensar en los niños implica o debería implicar una manera para replantear las medidas que se están implementando en relación con el confinamiento puesto que, los niños necesitan tener espacios de “recreación y esparcimiento”. De esta manera, recordamos el art. 31 de la convención sobre los derechos de los niños, en el que señala que: “Los estados Parte reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes”. Sin embargo, es lamentable reconocer y señalar que:

En México (hay que decirlo sin que ello signifique estar en contra de la estrategia para contener la pandemia), no se ha pensado en los niños ni en su bienestar

⁷ Véase en: <https://aristeguinoticias.com/1009/kiosko/el-severo-dano-a-la-infancia-en-tiempos-del-covid-19/> .(2020)

⁸ Et. al. (2020).

físico y psicológico. Se les ha abandonado a decisión de sus padres [...] A los niños se les ha privado de su derecho a la educación, al esparcimiento, al libre tránsito, se les ha mantenido encerrados durante meses y prohibido el contacto con otros niños; se les ha robado parte de su infancia y su salud mental (Herrera, 2020⁹).

Partiendo de lo anterior, creemos que a los niños se les ha anulado casi su existencia en lo que confiere a los espacios públicos, esto es una situación que preocupa, puesto que el autor nos plantea que hay muchas más restricciones en los niños pero al mismo tiempo son los principales agentes del virus, y por ende existe más presión hacia ellos en relación a las medidas implementadas de higiene.

ASPECTOS METODOLÓGICOS:

Esta investigación se llevó a cabo de manera virtual, en un tiempo de 3 trimestres que contemplaron el último año de la carrera en Psicología en el área de concentración Educativa, dentro de la UAM-Xochimilco. Debido a la actual situación que acontece a nivel mundial causada por la pandemia del virus SARS-CoV-2 o como comúnmente se le conoce “Covid-19”, uno de los objetivos de nuestro trabajo de investigación consistió en abrir un espacio de acompañamiento y escucha para poder escuchar a un pequeño grupo de niños y niñas.

Es así que, para la realización del *trabajo de campo* nuestra metodología y estrategias con nuestros sujetos de investigación se enfocaron en emplear herramientas digitales, teniendo en cuenta que fue la única vía de comunicación que tuvimos con ellos y sus mamás. Por consiguiente, nuestros sujetos fueron 2 niños y 5 niñas, que actualmente residen y estudian su educación básica (Primaria) en la Ciudad de México, sus edades varían entre los 6 y 8 años.

Es así, que nuestra intervención en el campo fue a través de medios digitales (zoom), utilizando dos de las herramientas que se han visto a lo largo de la carrera:

⁹ Et. al. (2020).

“La entrevista grupal y la consulta infantil”. Considerando las circunstancias tuvimos que ajustar los encuadres a una *etnografía digital*, mismos que se explican más adelante.

Para la última etapa de nuestro trabajo de investigación, analizamos los discursos de nuestros sujetos de investigación para dar cuenta de lo que está sucediendo en *la cotidianidad* de los niños durante el confinamiento. Así mismo como producto final de la investigación y a manera de devolución para los niños se realizó un cuento infantil digital, recopilando especialmente las historias de la sesión “vámonos de viaje” así como algunos otros elementos que los niños fueron aportando a lo largo de las sesiones.

Por último y como forma de organización optamos por elaborar un *cronograma de actividades*.¹⁰

Presentación de los sujetos de investigación

Lo primero que realizamos para contactar a las mamás de los niños fue solicitar sus números y una vez que se obtuvieron se les mandó mensajes de texto vía Whatsapp y en algunos casos se realizaron llamadas telefónicas. Cabe señalar que ellas son conocidas de familiares de los integrantes del equipo, por lo que, no se tuvo tanta dificultad para dar con cada una de ellas. De esta forma, una vez que se habló con las mamás de este grupo y nos hicieron saber que estaban de acuerdo en la participación de sus niños y desde luego teniendo en cuenta primero que nada la voluntad de cada uno de ellos en formar parte del presente proyecto de investigación, decidimos como equipo y considerando sus respectivos horarios, que la primera presentación en conjunto fuera el día 21 de abril del 2021.

Por lo tanto, nuestro primer acercamiento fue con la intención de presentarnos y establecer un rapport con cada uno de los niños, mientras que la reunión vía zoom que se tuvo con las mamás fue para explicar brevemente en qué consistía el plan de trabajo para esta investigación. De esta manera, nuestro plan de trabajo

¹⁰ Ver en el apartado de anexos.

consistió en realizar 12 sesiones, entre ellas: una presentación con los niños y niñas, 10 sesiones entre los días martes y jueves, iniciando el 27 de abril y finalizando el 3 de junio del año en curso, por último y a manera de cierre dedicamos un día más para realizar una “fiesta virtual”. Las entrevistas tuvieron lugar los días martes de 3:35 pm – 4:40 aproximadamente, mientras que las actividades de la consulta infantil fueron los días jueves de 3:40 pm- 4:50 respectivamente.

Cabe señalar que aunque la idea en un principio era trabajar con 5 niñas y 5 niños porque sería algo equitativo numéricamente hablando, al final no fue posible ya que, se presentaron algunos inconvenientes. Por un lado, fue la interferencia en cuestión de horarios en la tarde, otro punto fue que una de las mamás que al inicio confirmó la participación de su niño en las sesiones, al final al mandarle el link de zoom para explicarles en qué iba a consistir el proyecto ya no se obtuvo respuesta alguna, y aquí surge una interrogante del por qué ya no nos respondieron, ya que, implícitamente consideramos que también fue un tipo de respuesta, aludiendo a que no iba a participar. Por último, una de las mamás de inmediato confirmó la participación de su hijo, incluso asistió a la presentación del equipo, sin embargo, el niño no se conectó a ninguna sesión.

En este sentido, nos parece preciso e importante mencionar los nombres de cada niño y niña; éstos son: Paula (6 años), Renata (8 años), Rebeca (8 años), Estrella (8 años, Q.E.P.D), Alejandro (6 años), Esteban (6 años) y Aimé (6 años).

Selección de Campo

Para fines de esta investigación y como propuesta del profesor Carlos Pérez en una de las asesorías, fue que decidimos realizar 3 *entrevistas individuales piloto* a niños de 6 años, esto con la finalidad de tener un primer acercamiento a lo que podría ser nuestro campo de trabajo, así como, para escuchar el sentir de los niños en estos tiempos de pandemia y sobre todo lograr con ello un mayor esclarecimiento de lo que realmente nos interesaba investigar. Debido a estas entrevistas es que tuvimos la oportunidad de escuchar 3 discursos diferentes, pero similares en cuanto a lo que cada uno está viviendo en casa desde hace más de un

año. Algo de lo que nos percatamos al escuchar la voz de los niños es que ellos deseaban ser escuchados, poder expresarse sin que alguien los limite o impida hacerlo, además nos encaminó al terreno de la subjetividad de los niños, aspecto que no podíamos dejar de lado.

Razón por la cual, para realizar nuestra investigación optamos por dos herramientas diferentes, pero similares por haber compartido una misma intención: *escuchar y dar lugar a la participación activa de los niños y niñas*; no obstante, derivado de las condiciones actuales partimos de los supuestos de una *Etnografía Digital*, puesto que, los dispositivos digitales se nos presentaron como la única alternativa para continuar indagando e investigando en prácticas sociales. Por lo que, entendemos que el mundo digital se presenta como una modalidad nueva para llevar a cabo el trabajo cualitativo. En este sentido, creemos pertinente el uso de una metodología cualitativa, ya que, de acuerdo a Vilar (1990) esta nos permitirá indagar en las subjetividades y al mismo tiempo analizar los procesos como efectos del Inter-juego de estructuras, así como indagar en lo “no perceptible” o no visible en términos inmediatos.

Ahora bien, ¿qué es la etnografía? Es un método de estudio o de investigación directa que tiene como objetivo observar y registrar las prácticas culturales y los comportamientos sociales, decisiones y acciones de los diferentes grupos humanos, es decir, su identidad y sus estilos de vida. Este estudio es realizado por distintas técnicas, un ejemplo claro son: las *conversaciones y entrevistas (abiertas y a profundidad o grupales)*.

Tiempo después se creó la etnografía virtual que es prácticamente igual que la etnografía “tradicional”, la diferencia es que en ella radica el estudio de los grupos por medio de diversas tecnologías tales como: la internet, llamadas, mensajes, etc., debido a que: “los seres humanos han adoptado otras formas de comunicación que han desbordado la presencialidad y lo geográfico, ante la emergencia de universos virtuales donde las relaciones humanas se han enriquecido y diversificado” (Ruiz & Aguirre, 2015:69).

Es así, que dentro de la etnografía virtual se realizan diversas investigaciones que conllevan el uso de entrevistas en diversos medios virtuales, estas entrevistas son de gran relevancia porque confirman ciertos temas de la metodología. De dichas entrevistas siempre se debe de llevar un registro para tener un mayor control en la información. “El registro es una valiosa ayuda: Para almacenar y preservar información; para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo; y para visualizar el proceso de producción de conocimientos que resulta de la relación entre el campo y la teoría del investigador” (Guber, 2011:94).

Las nuevas formas de relacionarse trajeron consigo cambios y reconfiguraciones en la enseñanza, las investigaciones, las entrevistas, etc. Por lo que, en estos tiempos de pandemia, la etnografía digital se volvió un medio importante para la elaboración de entrevistas e investigaciones. No obstante, consideramos que a pesar de la existencia de diversos medios virtuales, la pandemia vino a visibilizar la necesidad de socializar de manera presencial, la monotonía de ver a las personas en pequeños recuadros aumenta cada vez más dejando consigo una socialización limitada por el hecho de no poder estar frente a frente con los otros, con quienes nos relacionamos y/o vinculamos.

Por otro lado, cabe señalar que como investigadores tuvimos que adoptar esta manera digital para poder llevar a cabo el trabajo de investigación y ver en ella una “nueva” forma de hacer investigación.

Técnicas Empleadas

Ahora bien, una de las dos herramientas que emplearemos para nuestra investigación es la *entrevista grupal* en la que, Baz (1999) explica que la entrevista se debe entender como un encuentro construido entre el entrevistado y el entrevistador, no como una técnica que apunte a una situación mecanizada y rígida que exige respuestas concretas, puesto que, la finalidad es que el entrevistado se sienta con la libertad de hablar de su *experiencia*, de lo que *piensa*, *siente* y de lo

que asocia en relación a la temática planteada como motivo de reflexión. Nos permite escuchar al otro no solo por lo que dice, sino principalmente por aquello que omite y manifiesta por lapsus, silencios y/o movimientos corporales inconscientes, en otras palabras, lo que en la mayoría de los casos no es perceptible con los sentidos. La entrevista se basa en lo que conocemos metodológicamente como *escucha*, que como bien sabemos es lo que nos va a permitir “descifrar” esa parte de sentido no intencional del discurso del sujeto o sujetos entrevistados.

Por lo tanto, escuchar a los niños y niñas implicó un gran compromiso con nosotros mismos, pero sobre todo con y para ellos, lo cual, nos abrió un sinfín de posibilidades que nos permitió acercarnos para comprender sus inquietudes, intereses, deseos, preocupaciones, malestares, etc. Por ende, es necesario entender que todos los niños tienen una historia de vida, experiencias, retos y contextos distintos en donde se desenvuelven y se relacionan con los demás. Por ello nos parece necesario resaltar que: “Al hablar de infancia nos remitimos a aspectos de su desarrollo físico y psicológico, así como al modo en que cada sociedad imagina, elabora y construye nociones sobre los niños y niñas. Es por ello que resulta indispensable considerar la diversidad de los niños y comprender esta pluralidad en el marco del contexto socio-histórico donde surgen” (Corona & Gáal, 2000: 07).

Tal como lo establece la Convención sobre los derechos del niño (1989) “Todos y cada uno de nosotros tenemos una función que desempeñar para asegurar que todos los niños y niñas disfruten de su infancia”. Sin duda lo anterior conlleva una ardua labor y compromiso con la infancia. De esta manera, no olvidemos la importancia de brindarles un espacio de escucha y acompañamiento en el que el mismo niño se de cuenta del eco que puede producir con su propia voz, sombras, matices y subjetividades, generando un ambiente de respeto en todo momento para todos y con cada uno de ellos.

En este sentido, es preciso resaltar nuestra segunda herramienta: *la consulta infantil*, la cual consiste en la participación activa de los niños y adultos, basándose

en el intercambio de diálogos y acciones pero, resaltando siempre el papel activo que tiene el niño en dicho proceso, es por esto que, vemos en ella una forma y oportunidad de acercarnos a los niños basada metodológicamente en la *escucha*, la cual consideramos que va más allá de solo oír lo que nos interesa, ya que alude a una participación del niño y reconocimiento de sus aportes en el tema a tratar. Razón por la cual, cada actividad tuvo la finalidad de brindarle al niño el lugar que tiene como sujeto en sociedad a través de su propio lenguaje para poder ser mirado (escuchado) por otro, en tanto que, la participación de los niños es sumamente esencial pues a través de esta, ellos se enuncian y expresan en sus discursos y acciones emergentes, creando nuevos sentidos y significaciones.

Para nosotros escuchar implicó mirar y acompañar en el proceso, en este caso a los niños durante su *cotidianidad*, para esto nosotros esbozamos un espacio en el que ellos mismos fueron los principales y activos partícipes. Mientras que el papel de nosotros fue acompañarlos en este pequeño camino y es que, como hemos mencionado anteriormente, nos pareció necesario e importante escuchar la voz de los niños y sus diversas expresiones. Aunado a lo anterior, y a través de estas herramientas de escucha, tuvimos la intención y la oportunidad de conocer la participación de los niños y niñas dentro de sus hogares, entre ellas las posibles responsabilidades que les son asignadas, así como en lo que ellos y ellas pueden decidir, por ejemplo: en cuanto al uso del tiempo para realizar tareas, jugar, ver tv, resolución de conflictos, entre otras.

Procedimiento

Como se mencionó anteriormente, los 7 participantes que entrevistamos oscilan entre los 6 y 8 años y las preguntas que empleamos durante las entrevistas fueron las siguientes:

1. ¿Cómo te sientes al estar en casa?
2. ¿Qué es lo que sí pueden hacer los niños o niñas y los adultos no?
3. ¿Qué te gusta o que no te gusta hacer en casa?
4. ¿Cómo has pasado estos días en casa?

5. ¿Has tenido contacto con tus amigos?
6. ¿ustedes cómo se sienten siendo niños?

Las entrevistas grupales se realizaron de manera horizontal, siendo llevadas a cabo a manera de juego y como charlas, sirviendo este elemento para realizar un intercambio de diálogo unos con los otros y así abriendo el camino hacia la confianza de poder expresar su pensar y sentir.

Por otro lado, para la consulta infantil se realizaron las siguientes actividades y juegos:

1. Rompehielos en cada sesión
2. Vámonos de viaje: Se les preguntó a los niños que sí pudieran ir de viaje a qué lugar irían, una vez que tuvieron en mente el lugar, hicieron un dibujo de él. Después, relataron una historia en la que nos contaron y compartieron, a dónde y con quiénes iban, que hicieron y lo que sucedió en dicho viaje, etc.
3. Collage de lo que hacen en casa. Posteriormente se les preguntó cómo se sentían con dichas actividades.
4. Se les solicitó que realizaran un dibujo de lo que les gusta hacer en casa.
5. Se les solicitó que hicieran un dibujo de algo que les disguste, moleste o incomode hacer en casa.
6. Presentación del video: *“El monstruo de las emociones”*. Posteriormente realizaron un dibujo de sí mismos coloreándose de acuerdo a cómo se sentían en ese momento.
7. Ruleta de “dime que prefieres”. Uno de los integrantes del equipo compartió su pantalla para que todos viéramos la ruleta. Posteriormente se les indicó a los niños y niñas que la giraran. A partir de ahí se les preguntó de acuerdo a la opción donde se detuvo qué es lo que ellos preferían.
8. En la última sesión a manera de cierre preparamos una “fiesta virtual” en la que el objetivo principal fue convivir con los niños y niñas, jugando, cantando y platicando sobre lo que sintieron en esos momentos.

Con base a la actividad 2 (nombrada “vámonos de viaje”), realizamos un pequeño libro digital en donde se encuentra un cuento por cada niño y niña que participó e hizo posible este pequeño proyecto. Para la realización de los cuentos nos basamos en algunas narrativas de los niños tal como se mencionó anteriormente. Desde esta perspectiva, *la narración* fue una herramienta que consideramos fundamental para llevar a cabo dicha actividad, puesto que es uno de los principales elementos que el ser humano tiene para poder expresar lo que siente, piensa, en tanto que, es la base donde se aterrizan las ideas, y los pensamientos, asimismo se estructuran para dar sentido a las acciones que realizamos: “La narrativa es comprendida como un método de recapitular la experiencia pasada, haciendo coincidir una secuencia verbal de cláusulas a la secuencia de acontecimientos que realmente ocurrieron” (Lavob, 1972 citado en Riquelme y Peña, 2019: 02).

Es en los niños donde lo anteriormente mencionado se ve más reflejado, donde la comunicación y narrativa verbal y oral, se registran las experiencias vividas y donde los niños producen su propia interpretación de ello.

La narración oral es una acción constante en el transcurso de la vida que surge como una necesidad de comunicación entre los seres humanos desde sus primeros años. Es considerada como una forma de organizar el pensamiento y las acciones constituyéndose en una de las vías más importantes que tenemos de acercamiento a la realidad y al conocimiento del mundo (Riquelme y Peña, 2019:199).

Esta cita nos remite a que las palabras del niño son el pivote de todas sus creaciones y acciones, por ejemplo: sus dibujos, sus juegos, trazos, en los que ellos mismos nos van a ofrecer una interpretación de lo que han realizado, a partir de sus representaciones y percepciones que van permeando de cómo ven su realidad, el mundo y el entorno que les rodea. Parece importante pensar en cómo poder comprender el proceso de la narrativa y lo que los niños nos comentan, pero ¿cómo poder hacer esto? “Es fundamental entonces, para el uso de la narrativa como método de recolección de información, comprender el significado e interpretación que cada niño hace de su realidad, puesto que narrar o contar

historias, no solo es un elemento más en todo el proceso de investigación, sino que, se constituye en sí mismo como un proceso de investigación” (Webster & Mertova, 2007 citado en Riquelme & Peña 2019: 02).

Una de las principales características que tiene la narrativa durante la niñez, es una narrativa secuencial en forma de cuento donde existe: un inicio, un nudo y un desenlace. En la que permitirá al niño explayarse, en lo concerniente a sus emociones, a lo que le aqueja o preocupa, de este modo lograron decirnos a lo mejor lo que no pueden verbalizar. Sin embargo, en una de las sesiones los niños expresaron su desinterés en este prefiriendo contar anécdotas y datos sobre sus mascotas y peluches. En un inicio se podría pensar que durante dicha sesión no surgió algo novedoso, que pudiera aportar al trabajo de investigación, no obstante la manera en cómo ocurrió, así como lo que nos llegaron a contar respecto a la relación que tienen con sus mascotas o juguetes es también parte de este proceso de investigación. En otras palabras, consideramos que lo que surgió en nuestro campo de trabajo es importante retomarlo, pues es el corazón de esta investigación y se encuentra en el apartado de las categorías de análisis.

Aunado a lo anteriormente planteado, no podemos descartar ni dejar implícitamente que es una investigación cualitativa en la cual su sangre bombea por la subjetividad tanto del investigador como de los sujetos partícipes que posibilitaron la investigación y la cual conlleva a una profunda reflexión así como replanteamientos sobre nuestro rol como investigadores, puesto que, desde distintos abordajes y autores se sabe que el principal instrumento en una investigación de índole cualitativo es el propio investigador pero sin dejar de lado los sujetos participantes.

En este tipo de investigación cualitativa se abren las posibilidades de la confrontación de paradigmas ocultos dentro de la sociedad y la vida de los sujetos y actores sociales, en los que se podrán denotar principalmente por el proceso de comunicación entre investigador y los sujetos, del cual se trazan los matices para una construcción e intercambios de saberes que se pondrán en escena con los

análisis y producciones que se vayan suscitando en dicho intercambio, desde la horizontalidad entre investigadores y sujetos partícipes.

Análisis de datos:

Para el análisis de datos el equipo utilizó las siguientes categorías:

- Capítulo 1: Amigos y familia en la socialización de los niños
- 1.1 Mi mejor amigo es...
- 1.2 ¿Qué hacen los niños en su día a día?
- Capítulo 2: ¿Y ahora a qué vamos a jugar?
- Capítulo 3: Lluvia de emociones
- 3.1 Aprendiendo de los niños. ¿Qué hago para sentirme bien?
- Capítulo 4: Qué hacer y qué no hacer ante la presencia de un adulto.

Dichas categorías y subcategorías se abordaron y desarrollaron en los siguientes capítulos, los cuales sin más preámbulo vamos a presentar a continuación:

Capítulo I: Amigos y familia en la socialización de los niños y niñas

Como ya lo hemos visto anteriormente, hay dos tipos de socialización: socialización primaria y socialización secundaria, ambas serán esenciales para la vida de todos los seres humanos.

A raíz del confinamiento el proceso de socialización se ha ido reconfigurando, ahora los niños ya solo conviven con sus familiares, con ellos juegan, se distraen y son las únicas personas con las que pueden convivir, eso se logró notar en las distintas conversaciones que teníamos con los niños, en la mayoría de esas pláticas los niños nos hablaban de algún familiar, como sus primos, sus hermanos, sus padres, etc. Cuando les preguntamos por algún juego o si lo habían jugado, mencionaban que sí, con alguno de ellos.

“¿Entonces todos ustedes juegan con un familiar no?”

“Si, yo si” (Aimé, 6 años).

“Si, pero con mi mamá, me gusta ayudar a mi mamá, a mi papá, a mi hermano y a mi hermana” (Paula, 6 años).

“Este me gusta jugar con mi hermanita Sí, o ver películas con mi mamá, mi hermano, y mi hermanita, mi papá ver juntos películas en la tele de noche o de día” (Paula, 6 años).

“A veces yo juego con cooon mi p... con mi primo Daniel a las luchitas pero nos no nos llevamos muy muy muy feo solo así de golpes y así como a las cosquillas”(Aimé, 6 años).

Tras más de un año de encierro la manera de socializar ha cambiado, ya que al solo tener contacto con sus familiares posiblemente al momento de relacionarse con otras personas se les puede complicar convivir nuevamente respetando las medidas sanitarias tales como: sana distancia, uso de cubrebocas, lavado frecuente de manos, etc. Ahora su mundo es en torno a su casa, a lo que pasa ahí, por lo tanto, lo ideal es que haya una buena convivencia de parte de todos los integrantes de cada familia para que haya un ambiente agradable para todos.

Los niños al mencionar siempre a sus familiares, se pudo notar que la relación con sus primos y hermanos es buena, puesto que en todo este encierro son con quienes pasan más tiempo jugando, construyendo con ellos momentos de diversión. Asimismo, a lo largo de las sesiones logramos darnos cuenta de que a los niños de este grupo les gusta convivir y ayudar a sus papás, además de ver series o películas en compañía de papá, mamá, hermanos o primos. Cada vez que contaban sus anécdotas era evidente la emoción con la que nos la compartían y es que, como se ha mencionado anteriormente sus actividades cambiaron, sin embargo, cada uno de ellos buscaban maneras distintas de divertirse en casa, hacer cosas que a lo mejor antes no tenían tiempo, considerando que lo más importante para ellos era jugar acompañados por alguien.

“En compañía Miss, Porque me siento más divertida, podemos hacer fiesta, comemos papitas, ponemos canciones de tik tok, bailamos y todo y nos compramos como unas bebidas, es como vitaminas, es algo como para que corras, es tipo alcohol, pero no es alcohol, tiene sabor” (Aimé, 6 años).

“Nos llevaron a mi casa a comer y yo también y ya comimos y nos fuimos y mi pimo Daniel, mis pimas y mi tío ya se van a dormir y ya se fueron a su casa porque no vivimos en la misma casa, pues si vivimos pero más lejitos, está lejos pero cecas, pues la casa está muy cecas pero pasamos en el carro y ya nos vamos a la casa y a veces cuando hace mucho calor nos ponemos, ponemos la albeca y ya nos metemos a nadar” (Aimé, 6 años).

No obstante, a pesar de que los niños encuentran como divertirse en casa y de pasar tiempo con sus familiares, en algunas sesiones expresaron las ganas de regresar a la escuela, volver a tener sus clases, así como volver a ver a sus amigos, jugar con ellos y salir de casa. El deseo de regresar a las actividades de antes para poder socializar con más niños es indudable para todos ellos.

“Es que ya extraño a una amiga que se llamaba Mia...este jugamos siempre que...pero solo vino a México para ir a la escuela, porque su mamá estaba, estaba ocupada con su trabajo y entonces su abuela se la trajo para aquí, y..pero ete vive en otra ciudad y entonces se hizo mi amiga aquí, pero ya se fue a su ciudad donde vivía” (Paula, 6 años).

“Sí, al recreo cuando jugábamos, este ahí pues podíamos traer juguetes para jugar” (Paula, 6 años).

Es evidente que extrañan todos esos momentos que tenían antes de la llegada de la pandemia, puesto que las salidas no eran tan estrictamente restringidas, incluso en una ocasión al preguntarles qué hacían cuando podían salir, nos mencionaron varias actividades en donde solían socializar con más personas.

¿Cuándo antes podían salir que les gustaba hacer afuera?

“Jugar” (Alejandro, 6 años).

“Ir al parque” (Paula, 6 años).

“Ir con mis primos” (Estrella, 8 años).

“Ir a correr” (Esteban, 6 años).

“¡Eh! ir a la escuela” (Paula, 6 años).

“Me gustaba el recreo” (Paula, 6 años).

“Porque podía jugar con mis amigos de mi escuela y podía hacer más amigos” (Estrella, 8 años).

“Sí, a mi si me gustaría regresar porque yo quiero conocer niños y un salón...un salón nuevo” (Estrella, 8 años)

“Me gusta estar más en mi escuela porque ahí jugamos en el recreo, conseguimos más amigos...me gusta conseguir amigos” (Paula, 6 años).

“Estar en la escuela, porque amó mucho a mis amigos” (Alejandro, 6 años).

Es claro que los niños extrañan ir a la escuela porque podían convivir y tenían ciertos tiempos para jugar con sus amigos, en las clases en línea no pasó, los profesores solo se dedican a enseñar y se pierde esa parte del compañerismo, los niños ya no hablan entre sí y solo se dedican a estudiar, se está perdiendo la convivencia entre ellos, por ello podemos concluir que es necesario que los niños regresen a la escuela porque la socialización secundaria es de vital importancia

para la vida de todos los seres humanos: *“Es que nunca hablamos mis compañeros y yo” (Paula, 6 años).*

1.1 Mi mejor amigo

En cierto modo, la vida de cada sujeto ha sufrido un cambio radical en su manera de vivir, en las actividades a realizar y sobre todo, los espacios en donde se desenvuelven. Entre estos sujetos se encuentran los niños de nuestra sociedad, quienes han tenido que llevar todo ello a aquel lugar del que antes era secundario: el hogar, en él actualmente los niños recrean, construyen y modifican sus realidades, siendo este su único sitio de recreación durante el día, en donde además, se vuelve el único lugar en donde el juego se puede llevar a cabo, pero en su mayoría de las veces, nunca se ha llevado a cabo de manera solitaria pues normalmente, siempre es en conjunto, entre uno o más niños divirtiéndose sin parar.

Sin embargo, ¿Qué sucede cuando cada uno de los niños de un grupo tiene que jugar individualmente? ¿Qué está pasando con los vínculos de los niños? En los discursos y acciones llevadas a cabo con este grupo de niños, pudimos dar cuenta que algunas de las respuestas a estas interrogantes toman sentido en el juego, en el que sobresale la importancia de estar acompañados, ya sea por algún juguete o mascota. Los niños pueden explicar a su manera lo que está pasando afuera, conocen las razones por las cuales no pueden volver a ver aún a sus semejantes, pero sobre todo y lo más importante es que han logrado encontrar ese sostén en aquellos seres con quienes compartían el mismo espacio.

La presencia de aquellos seres inanimados (sus diferentes peluches) en cada sesión se hicieron notar y los niños no dudaron en darles voz incluso para que a través de ellos pudieran expresar su sentir. Los niños interactuaban con ellos, les ponían nombres e incluso hubo ocasiones en que llegaron a identificarse con cada uno de ellos, colocándoles sus propias características.

“Yo soy púlpito y me gusta nadar [...] porque me gusta mucho a mí el agua (Aime, 6 años)”. Un juguete que si bien en un principio fue para fines terapéuticos y médicos, durante este confinamiento llegó a convertirse en un gran aliado de ellos, incluso a pesar de que únicamente estos artículos tienen 2 caras (tristeza, felicidad y/o enojo) los niños lograban expresar a través de ellos dichas emociones. Además de ello, existen otros personajes de peluche o plástico que permitieron a los niños pensar más allá de sus cualidades físicas dentro de esta realidad.

“Mi personaje favorito es [...] el hombre araña” (Esteban, 6 años).

¿Cómo es el hombre araña?

“Es un superhéroe” (Esteban, 6 años).

Todo niño sueña con salvar el día ¿no? En este caso, Freud lo compara con un poeta pues ambos crean un mundo o mundos que le son propios, y los recrean de tal forma que les resulta más agradable aquel mundo. Sin embargo, todo esto no se queda en un simple fantaseo, podríamos decir incluso que solo se trata de una creación, sino que además, *“Sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto” (Freud, 1907:127)*. Es por ello que cuando el niño tomó a su peluche y el peluche “habló”; el niño no estaba observando que era un ser que no tenía la capacidad de hacerlo, sino que convirtió en tangible lo intangible, en realidad lo irreal. Lo cual, muchas veces como adultos no llegamos a comprender o nos es difícil hacerlo.

En resumen, el niño podrá fantasear, crear, descubrir y recrear y no tendrá miedo de expresar todo lo que surge durante dicha acción.

Por otra parte, *Vigotsky (1986) citado en Limiñana hace referencia en dos tipos de creatividad diferentes:*

Una creatividad subjetiva que sirve principalmente a la vida emocional y a los conflictos personales, y una creatividad objetiva que se desarrolla paralelamente a la subjetiva, pero a través de la cual el adolescente crea imágenes, ideas, conceptos y esquemas nuevos para explicar la realidad. La creatividad subjetiva

permite la emergencia de una vida interior, el desarrollo psicoafectivo y la resolución de los conflictos de identidad propios de esta etapa. Suele ser una actividad creativa propia del ámbito secreto, íntimo y privado del adolescente. La creatividad objetiva en cambio depende mucho de las experiencias sociales del individuo, y contribuye a la generación de nuevas formas de adaptación y al desarrollo intelectual.

Partiendo de este supuesto teórico, varios factores pueden impedir la libre expresión del niño, sin embargo, el peluche no tiene normas restrictivas para mencionar lo que algunos niños del grupo por sí solos no querían expresar con palabras. A su vez en los discursos de los niños podemos ver como varía dicho proceso siendo para unos más identificatorios que otros:

“Mi personaje favorito es “Princesa Sofía” (Paula, 6 años).

Y ¿Quién es Princesa Sofía?

“Este.... Es una que tiene un collar, tiene el cabello café y lo tiene (mientras toca su cabello) así como yo de pequeño y tiene collar de poderes que te pueden transformar como en un unicornio, un caballo, pero color rosa” (Paula, 6 años)

Todo esto nos lleva a pensar en cómo la pandemia indudablemente ha trastocado la vida de los niños, transformando su cotidianidad hasta lo más profundo de ella modificándola.

Se dice que en esta vida *“ya no hay familia sin una mascota”*. En este sentido, es preciso resaltar el papel que han cobrado las mascotas en la vida de las personas en especial de los niños y es que el mejor amigo del ser humano por excelencia es el perro. A lo largo de las sesiones, las anécdotas y la constante presencia de las mascotas se hicieron escuchar y notar. Fue ahí cuando nos percatamos del lugar que todas ellas habían tenido tras el confinamiento derivado de la actual pandemia. Múltiples son las razas y mascotas que cada niño tiene en su hogar, pero más que eso, para los niños sentirse cerca de una mascota ha significado tener con quien compartir junto con ellos un espacio, un hogar y por ende una familia:

“Uno es café y el otro es blanco y el blanco es muy latoso. Y tengo otro pero ya está un poquito más grande y está un poquito más alto que los otros, porque los otros, están chiquitos, casi están bebés y el el el café está un poquito más alto [...] Lo tenemos en la azotea [...] los otros chiquitos los tenemos aquí aquí en la aquí en la aquí en la casita, en la casa aquí adentro en la casa para que jueguen por eso y ya y muerden mucho porque y muerden mucho porque les gusta morder, por eso les gusta mucho jugar y ya es todo” (Aimé, 6 años).

Dentro de este grupo de niños, había quienes no tenían mascotas en casa, pero no por ello se limitaron a darle un pequeño espacio a la creatividad, a la fantasía así como a la creación de nuevas realidades y nuevos mundos.

“Tengo otra mascota, es una lagartija que se llama Loreto, que aquí está” (la muestra agitándola)” (Esteban, 6 años)

¿Y no te da miedo? [...] Porque a mí me da mucho miedo sabes

“Es que es un juguete” (Esteban, 6 años).

“Ah, es que pensé que era de verdad”

“[...] Pues quítate el temor de eso porque es un juguete (Esteban, 6 años)”.

Los niños reconocen el lugar que tienen sus mascotas puesto que ellos mismos se lo otorgan a través del juego creando un mundo completamente nuevo para cada uno de ellos, sin dejar de lado el significado que cada personaje cobra en su vida diaria. Puesto que, es ahí en donde su creatividad, así como su capacidad de creación y juego salen en escena. Es por ello, que creemos que el mundo de los niños sigue y seguirá siendo una incógnita a través del tiempo y más aún en estos tiempos de pandemia, la cual ha salido a relucir la importancia de tener ese acercamiento con los niños, ofrecerles una escucha activa y por supuesto no

dejando de lado las dinámicas del juego, puesto que estas son necesarias para todos los niños.

1.2 ¿Qué hacen los niños en su día a día?

“Yo me siento aburrida” (Estrella, 8 años)

“Yo me siento un poquito igual cuando estoy en la pandemia” (Aimé, 6 años)

“Ya quiero salir” (Paula, 6 años)

Las actividades de los estudiantes de todas las edades cambiaron, las clases pasaron a una modalidad virtual, razón por la cual este cambio desde el principio fue difícil, puesto que tomar clases estando sentado (a) frente a una computadora se volvió día a día más estresante, permanecer encerrado es cada vez más complicado. No obstante, en los últimos días se ha hablado de un regreso a las aulas, pero con un posible semáforo rojo de por medio, ya que, la pandemia continúa, los casos por adquirir el virus siguen en aumento y de manera exponencial. Ante ello, algunos padres de familia han manifestado su inconformidad, por lo que es probable que varios de ellos prefieran que los niños sigan tomando clases en casa, con el objetivo de preservar y cuidar la salud de sus niños. En consecuencia, lo anterior puede desencadenar una manera de vivir más frustrante, puesto que, como lo escuchamos en algunas de las sesiones con los niños, parece que su día a día al pasar el tiempo se vuelve más rutinario y hasta cierto punto aburrido.

“Yo juego con mi teléfono, me baño, este... cuando me voy a trabajar veo a Esteban y jugamos y luego ya cuando se va ya, me voy a mi casa a hacer mi tarea y luego ya me voy a dormir en la noche.” (Alejandro, 6 años)

“¡Eh!, lo que yo hago es de que como, me lavo los dientes, me baño y...escojo la ropa, estudio, voy a la escuela” (Esteban, 6 años).

“Comer, dormir, despertar, desayunar, lavarme los dientes” (Rebeca, 8 años).

Es claro que realizar las tareas o actividades de la escuela desde casa resulta ser más complicado, tedioso y aburrido para los niños, quienes antes de la llegada de la pandemia podían pasar sus tiempos distribuidos en los horarios de clases entre materias con un receso intermedio, ahora por la situación los niños pasan más tiempo realizando tareas o actividades en casa, generando conflictos en el tiempo que le dedican a la realización de dichos deberes académicos.

“No me gusta hacer tarea porque me aburro y me tardo mucho escribiendo y no me deja hacer otra cosa y eso es todo lo que no me gusta de hacer tarea” (Esteban, 6 años).

La desesperación de los niños se logró notar cuando nos decían que estaban aburridos, se les percibía expresiones, gestos y tonos de voz que denotaba tristeza, incluso cuando expresaban sus ganas de salir aumentaban el tono de su voz, mostrando su anhelo por querer salir, los niños no se encuentran preparados para permanecer encerrados tanto tiempo, parece que *ninguna persona lo está*, ellos quieren volver asistir a la escuela o por lo menos no hacer lo mismo todos los días.

“Ahorita en la cuarentena, pienso es que me siento un poquito más rara porque pues estamos en la casa con mis primos jugando y me siento un poquito más rara por eso. Es que antes estábamos allá en el trabajo de mi abuelita y entonces estábamos allá y así, pero pues ahora me siento un poquito rara en la casa. Lo único que hago es hacer mis tareas y luego de mis clases y ya. Por eso me siento un poquito rara...pues me siento, pero si me siento rara y pues hasta que suba mi tía que está trabajando y pues tenemos dos pisos en el taller y pues ella ahí y pues a la una ya se sube y ya nos da de comer, ya prepara la comida y a las dos nos da de comer y ya como y ya luego juego con mis muñecas, me subo a ver la tele y así y ya es lo único” ...no me gusta estar sola, porque cuando estoy sola pues cuando estoy sola pues tengo tristeza (Aimé, 6 años).

A partir del testimonio de Aimé, tras el confinamiento la cotidianidad de los niños se ha visto afectada ¿En qué sentido? Bueno, podemos decir que detrás de ese “*sentirse rara*” lo que realmente nos ha querido señalar es su constante aburrimiento tras pasar mucho más tiempo en casa del que solía estarlo: “*sentirse rara*” = “*sentirse aburrido*”, en tanto, que estar en casa más tiempo le ha parecido un tanto extraño puesto que antes de la pandemia pasaba más tiempo en el trabajo de su abuelita, nos deja entrever que en dicho lugar había más personas a su alrededor y ahora permanece más tiempo en casa. De esta manera, se puede leer entre líneas que en casa se quedaba sola, y era hasta que su tía llegaba a darle de comer que esa soledad cambiaba a estar en compañía de un familiar. La falta de un acompañante en la niña se vuelve visible en su discurso, ya que de alguna manera sus muñecas son o han fungido como sus compañeras durante su estancia solitaria en casa.

“Primero me levanto de la cama, luego me voy al baño a bañar, luego de que termino de bañar me lavo la mano y luego me lavo lo diente, luego tengo mi cepillo para el cabello, luego me voy a vetir y luego voy abajo y luego voy a darle de comer a lo perro...bueno le ayudo a mamá a darle de comer a lo perro y luego lo perro me chupan de que le doy de comer, que luego yo preparo la comida...bueno mamá me ayuda a preparar la comida. Luego como, lavo mi plato, luego a re...bueno le ayudo a mamá a regar la planta y luego le ayudo a mamá a trapear” (Paula, 6 años).

Por otro lado, podemos ver una modificación en la rutina de vida de esta niña quien lleva ahora otras actividades a las esperadas, ya que antes de la pandemia después de la rutina de higiene y alimentación los niños solían ir a la escuela; En cambio ahora el tiempo le da para ayudar a la madre en el cuidado de la casa, así como para convivir e interactuar más tiempo con su mascota. Si bien algo que no cambió del todo sino que tuvo un enfoque diferente es el papel que toma la niña al describir su actividad como ayudante de la madre, el aprendizaje escolar pasó a

ser aprendizaje doméstico, generando en la niña una manera de distraerse y aprender como es el regar plantas, trapear, preparar comida.

Asimismo, notamos que un problema que posiblemente se ha agudizado y visibilizado con las clases en línea es el lenguaje de la niña, ya que, el proceso de habla parece verse afectado al no poder practicarlo de igual manera a que si la niña se encontrara en un salón de clases interactuando con otros niños y profesores que la orillen a ir modificando su pronunciación de algunas palabras que presenta cierta dificultad para pronunciar y con ello un mejor entendimiento a lo que quiere decir.

“A mi me encanta limpiar, me gusta ayudarle a mi papá en las noches a limpiar la cocina” (Paula, 6 años).

Como podemos ver, los cambios en las rutinas no solo se dan entre los niños y las madres, de igual manera los padres parecen tener un acercamiento familiar, puesto que, el padre de familia se encuentra activamente presente dentro de los roles domésticos familiares, compartiendo parte de su tiempo a la realización de los quehaceres junto a la niña.

“Yo juego con mi teléfono, me baño, este...cuando me voy a trabajar veo a Emilio y jugamos y luego ya cuando se va ya me voy a mi casa hacer mi tarea y luego ya me voy a dormir en la noche” (Alejandro, 6 años).

Como podemos ver, aquí la rutina es completamente diferente a la anterior, aquí el niño mantiene el contacto con los otros y su rutina de vida no se a visto tan modificada y afectada como la de los demás niños, como primera instancia mencionó el juego con el teléfono; para el niño la interacción con un dispositivo tecnológico está presente en este confinamiento, teniendo interacción y socialización con un dispositivo al inicio de su día a día, sin embargo esta interacción no queda en la distancia por medio de algún dispositivo electrónico, sino que incluso en el transcurso de su día a día, que él puede llegar a tener contacto y convivencia con un otro de su misma edad al estar presente en el

trabajo de algún adulto a su cargo quien lo lleva para su cuidado y distracción, brindándole así un espacio del día para socializar y compartir momentos recreativos como es el juego.

En su rutina en ningún momento menciona tener clases, sin embargo, menciona la realización de tareas antes de ir a dormir, por lo que el niño le estará dando menos relevancia a la toma de clases en línea ya que no son mencionadas, de esta manera el aprendizaje es transmitido por medio de las tareas, por lo que, se le está poniendo mayor peso a las tareas que a la calidad de las clases para el niño.

Finalmente, como podemos ver estas rutinas que los niños van adaptando a su vida irán ligadas a la relación que cada uno de ellos lleva con su familia quien en estos momentos son su fuente de aprendizaje en la socialización, la familia será quien los guíe y les de esos elementos de la personalidad que conformarán el carácter y la identidad del niño. Si bien los cambios en las rutinas de vida en cada niño se produjeron de manera completamente diferentes, siendo el entorno social y familiar los principales factores.

Capítulo II: ¿Y ahora a qué vamos a jugar?

A lo largo de las sesiones fueron surgiendo palabras, silencios, risas, demora, gestos y frases icónicas que fueron dichas propiamente por los niños que nunca olvidaremos, como lo es el nombre de este capítulo: *¿Y ahora a qué vamos a jugar?* Refiriéndonos a lo concerniente al juego y cómo este se va manifestando en la vida diaria de los niños y del cual están en su pleno apogeo para llevarlo a cabo cuando mejor les plazca o mejor dicho cuando se les permite mayormente.

En la realización de nuestras entrevistas grupales y actividades de la consulta infantil, *el juego* y el jugar se hicieron presentes de inmediato, predominando en el discurso de los niños los nombres de sus juguetes favoritos, cómo jugaban con ellos, cómo funcionaban estos de tal modo que nos proporcionaban una descripción bastante detallada de cada uno y sobre todo, recalcaron en cada sesión que todo el tiempo estaban dispuestos a jugar enfatizando que es lo que más les gusta hacer:

“bueno a ver cuéntenos ustedes “*¿qué creen que... que creen que le guste más hacer a un niño? -jugar!*” (Paula, 6 años).

Esta respuesta dicha tan contundentemente por uno de los niños, con mucha emoción por cierto, nos enmarco la dirección que tomaría este trabajo que sería en definitivo *el juego*, el jugar en el niño y su socialización dentro de ella, y es que no hay mejor actor en el mundo que los niños para poder jugar y poder expresarlo tan deliberada y espontáneamente como ellos.

Como bien en nuestro marco teórico señalamos que el juego funge como un indicador de salud tanto física como psíquica, es en este actuar del niño que deja verse asimismo y puede enunciar sin ningún tipo de problema sus fantasías y deseos, traspasarlos a la realidad de su aquí y ahora, siempre acompañada de un otro, este puede estar presente físicamente o sólo en su imaginación. El juego no se ve reducido a algo bueno o malo, no existe ningún instructivo para este ni mucho menos se prestará para verdades absolutas, pero sí para representar fragmentos de las realidades de los niños y los contornos de las significaciones que ellos van a ir atribuyendo de acuerdo con sus experiencias y cotidianidad. Nos enmarcaron los juegos que más le gustan y el primero que mencionaron al preguntarles:

“- *¿a qué pueden jugar los niños?-*”

”*aaaa a golpes, jugar a golpes*”...(Esteban, 6 años).

Respondiendo a una pregunta desde nuestra perspectiva ambigua, pareciera que nos conduce a una cuestión de género, entre niñas y niños, a que los niños son los que juegan a golpes y son los que dejan relucir la *agresividad* que en ellos habita en esta etapa de su vida, tal como el psicoanálisis lo aborda que la agresividad en los niños es latente y normal, y ésta de cierta de manera tiene que manifestarse para cohabitar en el mundo del niño, pero siguiendo la línea de este discurso el mismo niño nos señaló el inefable carácter que gira alrededor del juego: “poner en escena su imaginación mediado por su realidad, dando un gran lugar a sus emociones, sentimientos y energía que tal vez en otro lugar esa intensidad que

irradia de ellas se minimicen”¹¹. *No dejando de lado el carácter de seriedad que éste tiene en cada una de las logísticas que el niño establece y lleva a la hora de jugar, así como la sustancialidad que en éste radica es la existencia misma del sujeto:*

“Tenemos que luchar de ficción nadamaas pero pero solo tienes que fingir como si nos estuviéramos golpeando de verdad y así nadamas” (Esteban, 6 años).

“casi todas las peleas son como en serio, casi todas las luchas me las me las tomo todo en serio y mi papá dice que solo es un juego y yo le sigo golpeándole como si fuera de verdad y es lucha libre él es el rudo y yo soy el técnico y hasta le pateo en la cara a veces” (Esteban 6 años).

Dicho testimonio nos hace presente no solo la seriedad que el niño le otorga el jugar luchas con su papá. Aunque no pudimos estar físicamente él pudo verbalizarlo tal y como es su dinámica de juego, aquí nos deja a relucir que en este juego es bien visto o mejor dicho le es permitido poder golpear a su papá, a pesar de ser mayor que él; cuando juegan puede ser fuerte y más fuerte. Pero sin dejar de lado el “cómo sí”, que como vimos anteriormente el jugar a imitar es algo esencial en el juego de los niños. También aquí nos preguntamos qué pasaría sí en otro momento que no sea el juego, llega Esteban y patea a su papá, sin duda será mal visto y por ende lo conllevaría a ser reprendido, pero por eso es un juego y lo maravilloso yace porque en él se pueden olvidar las reglas y normas convencionales, se pueden reinventar e infringirlas sin tener alguna consecuencia o castigo serio.

Como podemos ver, es solo en el juego donde se le permite ser el más grande y fuerte frente a una figura adulta, donde cada uno tiene un papel enunciado y lo tiene que cumplir de forma “legítima”, aunque no sabemos a ciencia cierta cuando se llega al final de un juego, cuando es el final de éste, aunque se lleve a cabo es

¹¹ Las letras enunciadas entre comillas fueron escritas por nosotros.

un espacio y tiempo determinado, en la imaginación y fantasías este nunca se acaba y es jeminentemente infinito!, “Existe en el juego una demarcación espacial donde lo “real”, por un momento, se detiene, y donde cualquier intervención rompe el encanto, devolviéndolo a quien juega al mundo habitual (Huizinga, 1968 citado en Morales, 2018: 48).

“Yo nunca quiero parar de jugar las luchas.... yo nunca paro, yo siempre quiero a cada rato y jugar videojuegos claro...”(Esteban, 6 años)

Lo anterior abrió las pautas para el diálogo entre los niños, y para contrarrestar esta respuesta, otra de las participantes respondió lo siguiente: - *“jugar con tus juguetes y jugar a las escondidas” (Rebeca, 8 años)*.

“puedes jugar también con unas, con sus bebés y también jugar con unas muñecas o a la cocinita o así a esas cosas” (Aimé, 6 años).

Desde nuestra perspectiva inferimos que ese puede claramente ser una connotación de género, una línea divisoria entre el juego de los niños y el de las niñas, por un lado, se pone de relieve el contacto físico y el reconocimiento del más fuerte y del otro lado una imitación a actividades que han sido históricamente relegadas a la mujer. Como anteriormente se ha mencionado, el juego también funge como una representación de comportamientos y quehaceres socialmente impuestos.

Por otro lado el juego se puede llevar a cabo solo o en compañía, eso no implica límite alguno para el actor, no sabemos la infinitud y el mundo que habita la mente de los niños, nosotros tal vez solo pudimos extraer un fragmento de ella. Pero ellos se encargaron de recalcar la importancia del otro, de tener una compañía en sus dinámicas de juego y aún con más fuerza debido al confinamiento: *“Pues, pues, pues si no están y me aburro juego, juego a las atrapadas con mi hermana o a escondida” (sic) (Paula, 6 años)*. En esta frase hacía alusión cada vez que sus primas la visitaban o viceversa y jugaban juntas.

Se fueron direccionado sus discursos por la importancia que tienen para los niños que hicieron posible este trabajo sus juguetes y un ejemplo sería:

“me conecte pues, yo cuando me conecte a mi clases me dieron una muñeca pero ahorita la tengo allá en mi casa y es una muñeca que tiene su comidita y su juguito y así, hace del baño y si la sumerges en agua y se salen como así y ya...” (Aimé, 6 años).

En este primer fragmento evidentemente nos hizo una descripción de su muñeca la cual nos deja entrever que cumple con las funciones anatómicas de todo ser humano, pero aquí radicó no sólo el elemento comercial de los juguetes que los niños tienen, si no también dicha muñeca fungió en la escuela como una especie de compañera de clase para ella, la cual la hace más entretenida, ya que, debido a la pandemia las clases tuvieron que habituarse en los espacios de casa.

La relevancia que tiene hoy en día el *carácter comercial* en el juego es imprescindible, para poder *conectar* con los niños en lo que les gusta y con que juegan, además nos posibilita seguirles el hilo cuando hablan de ellos. No solo con nuestros participantes, sino con cualquier otro niño y es que ni ellos se salvan de la mercadotecnia que gira entorno en el juego, ya sea a través de comerciales, propagandas, la internet, series, caricaturas, puesto que, han generado gran impacto en ellos y desear tener el juego o video juego de moda, desatando desde tempranas edades el consumismo. Como se ve en el testimonio de la niña, no es cualquier bebé, es casi una bebé real que puede comer e ir al baño.

También surgió mucho su afición por los videojuegos y el gusto por los personajes que aparecen, y qué es lo que se debe hacer en ellos:

“porque a mi me gustan los videojuegos pero más de peleas así no, tiene diferentes pesonajes como la princesa, Mario Bros y otro que es como una bolita y tiene patitas y tiene manistas y absorbe el poder, abre su boca y a Mario Bros aparece aquí si sonidito y camina por todo la pelea y ya si pierdes mueres y ya, y ya la otra pelea y ya la otra pelea hay otros personajes y ya tienes la coronita y

todo eso por eso me gusta ese juego, yo si lo juego pero hoy no lo traje Daniel pero me gusta jugar ese juego” (Aimé, 6 años).

Algo que nos llamó la atención de estos videojuegos fue el hecho que los juegan en *modo multijugador*, es decir que cada uno tiene su consola de videojuegos y con un pin o contraseña, otro se conecta al mismo y pueden jugar simultáneamente a modo de competición, pero lo peculiar es que hoy en día ya se puede escuchar la voz del otro jugador, a modo que pueden hablar y esto lo hace aún más exorbitante pues se va depositando una carga de emociones sobre quién se llevará la victoria y nos ha conllevado a reflexionar y re-pensar esta forma de jugar como un manera de socialización acentuándose por el confinamiento, pues no se necesita tener contacto cara a cara ni físico.

“Nosotras jugamos un juego que se llama roblox y que tiene muchos juegos” (Renata 8 años).

“Nosotros jugamos piggly. Que es el juego de los gatitos un gato y un ratón porque estamos en busca de nuestra hermana (Renata, 8 años).

“yo pizzzi y así pero ya no hago tanto me gusta jugar con piggly” (Rebeca, 8 años).

“Los videojuegos que yo he jugado es de Mario Bros” (Aimé, 6 años).

“Emm. Sonic, Mario Bros y también emm... roblox” ...(Esteban, 6 años).

”Emm y Among us, tiene que, bueno que apareces en una nave te puede tocar ser tripulante o impostor” (Alejandro, 8 años).

Como podemos ver, este tipo de videojuegos fueron los que más sobresalieron en el discurso de los niños y su alcance está tan solo con tener un dispositivo móvil,

por lo que no hace falta alguna consola de videojuegos para adentrarse en el mundo de este.

Pero lo que acapara este apartado y se trata del carácter comercial del juego que desde años atrás ha estado y seguirá presente en nuestras vidas. Este nos atañe desde tempranas edades y más si nos encontramos inmiscuidos en la lógica capitalista, pero esto no demerita que su juego también sea sin usarlos. Luz María Chapela (1995) citado en Quinteros G, Corona, Morfín (2005) resalta que: “Los juguetes son importantes, pero no imprescindibles...” Esto nos diría que el niño aunque tenga todos los juguetes del mundo no son vitales para sus juegos, con solo ver las nubes, una simple pared o con su mera compañía del él mismo puede aventurarse a grandes mundos, porque el juguete en sí mismo no tiene aquella cualidad para explayarse, en cambio el niño es el principal expositor: *la creatividad...* Un juego que ellos mencionaron e incluso llevaron a cabo fue “*el rey pide*”, el cual consistía en que uno de los integrantes del equipo tenía que pedir un objeto y traerlo lo más pronto posible, para ganar. También la creatividad alude a sus dibujos realizados, en el que cada color, línea trazada y estado de ánimo denotaron parte de ella.

La posibilidad de crear es una cualidad que solo poseemos los seres humanos, y es a partir de los primeros encuentros del niño con su madre o quien haga la función de ésta es fundamental, ya que, es con ella quien se prestará a tener con el niño las primeras experiencias de juego, que más tarde se traspasaran a otros escenarios y con otros niños prioritariamente fungiendo dicha actividad. El entramado que van tejiendo en la expansión del juego, lo extrapolan a nuevos mundos del cual solo ellos nos pueden dar cuenta, pero en la situación pandémica, el juego también se ha visto trastocado debido a las restricciones sanitarias y al distanciamiento que debemos tener con los otros.

“¿Qué les gustaba jugar afuera?”

Fútbol (Esteban, 6 años)

Escondidas (Estrella, 8 años)

A mi fútbol (Esteban, 6 años).

Y ¿Ahorita no han jugado nada de eso? (Todos asienten con la cabeza que no lo han hecho).

No porque en nuestras casas, hay un espacio muy chiquito y podemos romper algo o lastimarnos” (Estrella, 8 años)

Lo anterior es un ejemplo de un claro extrañamiento del poder jugar con otros niños y de poder realizar juegos en grupo, de poder estar *afuera*, en un lugar mucho más amplio que la casa (parque, calle, el patio de la escuela), que nos permita desplazarnos de un lado a otro sin ningún tipo de queja o restricción.

*”sí me gustaría regresar a clases para jugar con mis amigos”
(Estrella, 8 años).*

El juego se ha tenido que reconfigurar de un espacio a otro, en donde el aire infeccioso de afuera no llegue a los niños, y solo se les permite jugar dentro de casa, donde el espacio es constreñido y está sujeto a reglas que deben acatarse y llevarse a cabo, ya que con la pandemia se ha vuelto el único escenario en el que pueden jugar. Aquí se nos presenta un ejemplo de cómo al niño se le restringe quizás de una forma imponente y tosca, en que el único espacio (privado-casa) al que históricamente se le ha relegado para poder ejecutar el juego, se ve limitado porque hay ciertas acciones en las que se puede ver reprendido severamente. Esto nos podría apuntar a que a los niños se les deja vulnerables en tanto que el único espacio que se les es permitido existir y desenvolverse es el mismo que los reprende si averían algún objeto. No dejemos de lado ni olvidemos que no todos los niños tienen un espacio suficientemente amplio para poder jugar o incluso para realizar alguna actividad física por parte de la escuela. Es así como los niños nos lo hicieron saber, y el confinamiento ha acentuado esta falta de espacio.

“¿Entonces qué hacen ahorita en casa para jugar?”

Este ver la tele (Alejandro, 6 años).

ohhhhhh jugar videojuegos o jugar con nuestros juguetes (Renata, 8 años).

O peluches (Renata, 8 años).

Jugar con mis peluches (Alejandro, 6 años).

Jugar con mis peluches” (Esteban, 6 años).

El lugar que tuvieron los peluches en nuestras sesiones fue de gran relevancia y ocuparon un papel bastante importante, ellos fueron los portavoces de los niños. Es por ello que tenemos que darles un reconocimiento porque ellos también fueron parte de este proyecto y sin Pulpi, baby Yoda, Spiderman; y sin ellos muchas cosas dichas no estarían aquí, ya que también fungieron como un compañero más de los niños en cada una de las sesiones. Un compañero que estaba a su lado para apoyarlos y ayudarles a desenvolverse en todas las sesiones de juegos y charlas, para que la pena quedará fuera, y por supuesto para darse a conocer.

Capítulo III: Lluvia de emociones

“Estoy feliz por estar aquí para convivir porque desde cuando no nos vemos” (Renata, 8 años).

Al tener una interacción con otros niños que entren dentro del juego de socialización que ellos desarrollan no solo les produce una emoción, si no de igual manera nos habla de la poca interacción que tiene con otros niños en su entorno al hacer mención que a pasado un tiempo sin convivir, sin verse y poder interactuar físicamente, denotando la falta que hay por esa interacción social con los otros.

Si bien como se menciona en el apartado de emociones, a partir del estado crítico que el adulto le va implementando al niño/a en la construcción de las definiciones de estas, es que ellos categorizan los sentimientos que les producen los cambios, en este caso tenemos la manera tan drástica de vivir en la actualidad confinados incluyendo los hábitos.

De esta manera, el sentir de los niños se comparte al tener un factor en común que es no poder salir a convivir con los otros:

“Pues por ahora estamos un poco aburridas porque no podemos salir” (Rebeca, 8 años).

“Yo me siento aburrida” (Estrella, 8 años).

“Yo también” (Renata, 8 años).

“Yo también” (Esteban, 7 años).

“Yo me siento un poquito igual cuando estoy en la pandemia” (Aimé, 6 años).

“hay cuarentena y no podemos salir de casa” (Alejandro, 6 años).

“porque hay Coronavirus y otros virus” (Estrella, 8 años).

El sentir de todos ellos es compartido, ya que, al ser niños tienen mayores restricciones por no tener el permiso de salir o decidir por sí solos, por lo que ir al parque, ir a la escuela, ver a sus amigos no es una opción. La frustración y el aburrimiento, es muy notorio en los niños, el impedimento al juego en compañía por miedo a exponerlos está presente en los padres quienes no permiten el desplazamiento fuera de casa por miedo al contagio y claro esto es muy entendible.

Los niños son conscientes de los motivos por los que no pueden salir, tienen la noción de qué es una pandemia y lo que esto genera:

“Es un Covid que puede enfermar a un niño o a un un hombre o ammm a los papás de los niños, por eso debemos estar en casa y cuidarnos” (Alejandro, 6 años).

“Es un virus” (Renata, 8 años).

“Ya quiero salir” (Paula, 6 años).

De igual manera el miedo al contagio está presente y este a sido implantado en la psique de los niños como una explicación del porqué no pueden salir de su entorno actual que es la casa o del trabajo de los padres en algunos casos, sin embargo, lo

anterior no quita que ya quieran salir, volver a modificar esa rutina que actualmente mantienen al estar confinados, pensar en convivir con otros niños por más tiempo y presencialmente y no por una cámara que muchas veces se mantiene apagada o silenciada.

El aburrimiento es uno de los estados de ánimo que los niños expresan en estos tiempos de pandemia:

“Pues por ahora estamos un poco aburridas porque no podemos salir” (Rebeca, 8 años).

Siendo el estado que más relució a lo largo de las sesiones, y es que a pesar de ser pequeños tuvieron las habilidades y fortalezas para cambiar su rutina de ir a la escuela, de convivir y conocer personas, de hacer actividades diversas día con día, incluso el trasladarse a lugares diversos que rompieron con su vida antes de la pandemia, puesto que, ahora dichas rutinas pasaron a ser meras cuestiones domésticas, es decir, actividades que no implican salir, las rupturas de rutinas son menores y limitadas a un solo lugar: la casa.

“nos gusta salir” (Esteban, 6 años).

“Porque este... no respiramos aire libre” (Estrella, 8 años).

“además no nos deja hacer nada menos salir, salir con cubrebocas.

Eso también no me gusta, pero lo debemos de hacer porque debemos cuidarnos” (Esteban, 6 años).

Los niños se han aburrido, quieren modificar esa rutina incluso mostrando el sentimiento de añoranza por ser libres del encierro en casa, sintiéndose prisioneros sin haber cometido algún delito que los obligue a estar encerrados, el “castigo” que la pandemia está poniendo afecta a todo el mundo y esto se puede ver reflejado en los niños quienes se han visto más limitados a salir y convivir e incluso hay quienes se ven forzados a tomar clases en línea generando aún más que se extrañen las clases presenciales, puesto que, las clases en dicha modalidad no es muy de su agrado.

*“Porque a nosotras nos gustaba convivir con nuestros compañeros”
(Renata, 8 años).*

“Pues ahorita voy a la escuela y no me gusta” (Esteban, 6 años)

“A mí también me gustaba ir a la escuela porque estaba en mi club de matemáticas” (Rebeca, 8 años).

“A mí no me gustan las matemáticas, por eso no me gusta la escuela, porque...me gusta barrer y me gusta ayudarle (hace referencia al trabajo de su hermano)” (Alejandro, 6 años).

En algunos niños el hostigamiento por la cantidad de tiempo que pasan realizando tareas en casa, con la dificultad de las clases a distancia afecta mentalmente a los niños, ya que estas se vuelven cada vez más tediosas y cansadas al dedicarse casi por completo a realizarlas sin la convivencia física y sin poder compartir conocimientos con otros que enriquezcan su aprendizaje.

“A mí no me cuesta hacer tanto la tarea”(Rebeca, 8 años).

“Porque es, lunes una tarea, martes una tarea, jueves una tarea, miércoles una tarea, viernes una tarea” (Paula, 6 años).

“Y a mí me dejan todo el chorro, y a mí el lunes, martes, miércoles jueves tarea” (Aimé, 6 años).

“Hasta a mí. lunes: matemáticas, español, lengua materna y socioemocional y así” (Renata, 8 años).

“no me gusta hacer tarea” (Esteban, 6 años).

“aa a mi porque me gritan y porque me dejan mucha” (Alejandro, 6 años).

“yo porque no les entiendo y Rebeca porque se estresa mucho a veces se enoja” (Renata, 8 años)

“pero... me grita mi mamá y a veces me paso y le pegó a veces a mi hermana” (Rebeca, 8 años)

“aa la otra vez me quisiste pegar con ese en mi piecito y me pegastes en la choya” (Renata, 8 años)

“no me gusta hacer tarea porque me aburro y me tardo mucho escribiendo y no me deja hacer otra cosa y eso es todo lo que no me gusta de hacer tarea” (Alejandro, 6 años).

Incluso el estrés aparece desde edades de 6 a 9 años como lo podemos ver, en tanto que las maneras en que se pretende que el niño retenga información, que entienda y aprenda en esta modalidad genera no solo estrés sino molestia e incluso conductas y sentimientos hostiles en los niños, todo esto influye y genera que se extrañe asistir a la institución educativa, ya que, antes eran horas de clases presenciales, con un mínimo de tareas pero ahora pareciera que todo el día se basa en tareas y tareas, tal como ellos mismos lo señalaban.

Anteriormente a los niños les gustaba o preferían pasar los días en casa jugando y ahora el mantenerse en esta se volvió una manera de sobrevivir, una manera de mantenerse protegidos, ahora los niños quieren salir, volver a la escuela: *“Yo también (sonríe)”(Aimé, 6 años)*. La socialización genera en el niño un sentimiento de necesidad, de búsqueda por libertad convertida en añoranza:

“Y ya vamos entrar a las clases presenciales” (Aimé, 6 años)

“si estoy muy contenta porque ya casi vamo a regresar a clases presenciales” (Aimé, 6 años)

“ya extraño mucho a mi escuela...” (Paula, 6 años)

El desespero por cambiar de ambiente y reunirse con sus amigos nuevamente *“ahora tiene a una nueva escuela (bajó el tono de voz) y la extraño”(Aime, 6 años)* ante ello, se les preguntó: *“¿Ya no les gusta estar en casa ahorita?”* a lo que contestaron de manera inmediata y sin dudarlo:

“Noooooooooooo” (Renata y Rebeca, 8 años).

“No, en casa es tan aburrido” (Paula, 6 años).

Estar en casa se volvió sofocante principalmente por tener límite de juego, exceso de tareas, etc.

Ahora bien, ellos hacían énfasis en su gusto por cosas cercanas como objetos palpables de sus hogares, pero principalmente el convivir con personas del entorno familiar con quienes conviven día a día.

“Me gusta jugar con mi hermana, me gusta comer frutas y vegetales, estudio, juego y a veces dibujo y luego en la noche me duermo”

(Rebeca, 8 años)

Las actividades son sencillas y van de la mano sin la necesidad de salir de casa, en las que el niño identificará y determinará la emoción de lo que esto le produce. Estas emociones pueden ser dirigidas a algún objeto con el que el niño desvía la sensación, la emoción y sobre todo la atención de las personas con las que se está dirigiendo.

“Está Feliz...ah no está aburrido”” Mi pulpito ya se puso enojado [...] No sé porque se enojó mi pulpito, Alugo su fente, se enojó y se vino hacia mí Ya, pero ahora se puso feliz, Ahora se va a il a calma un poquito Ya cambió, ahola sí ya está feli” (Paula, 6 años).

Se puede notar el cambio en las emociones que la niña tiene de un momento a otro, de igual manera esto surge como una plática sobre su sentir, probablemente antes de iniciar la sesión la niña tuvo alguna cuestión que le generó disgusto y al cambiar de ambiente, a uno con personas diferentes a su casa le generó una emoción completamente diferente a la que sentía antes de ingresar. Este cambio de emociones en los niños no fue tan difícil de percibir ya que los externaron por medio de la palabra acompañada de gestos, los cuales suelen ser muy notorios, no hay un filtro que les impida decir cómo se sienten, puesto que, están en el desarrollo y el aprendizaje de las sensaciones y emociones.

Claro que cuando se está en un lugar nuevo o con personas nuevas las expresiones e incluso las emociones llegan a ser desconocidas para los receptores, en el caso de esta investigación los niños se mostraron con una barrera, no se expresaban ni se comunicaban por sí mismos, sólo esperaban indicaciones justo como si fueran clases en línea, sus cámaras estuvieron apagadas al inicio de las sesiones, al igual que los micrófonos, el silencio gobernó en las primeras sesiones, por lo que se les pidió mantener cámaras prendidas.

Justo como si de clases se tratarán, nos preguntaban qué haríamos en cada sesión, pedían permiso para tomar agua o ir al sanitario, incluso pedían la palabra para hablar, mientras que el resto de los niños silenciaban sus micrófonos y en el transcurso de las sesiones se dirigían a cada uno de nosotros como si fuésemos sus maestras/o de clase. Cuando se trataba de hablar sobre sus emociones guardaban silencio entonces al notar que les gustaba dirigir las emociones hacia sus mascotas y/o peluches se optó por hacerlos parte de cada sesión, ya que ellos respondían favorablemente, de manera que se les preguntó:

¿Cuándo ustedes se sienten tristes o felices van y se lo cuentan a sus mascotas? a lo que la mayoría contestaba:

“Sí” (Alejandro, 6 años)

“Sí” (Esteban, 6 años)

“Sí, cuando estamos tristes” (Paula, 6 años)

El acercamiento que los niños tienen con sus mascotas se ha visto fortalecido, de igual manera la atención que tienen con ellos crece y ayuda generando sensaciones de sosiego al pasar tiempo con éstas: *“Me siento más relajada y con confianza” (Paula, 6 años)*. Las mascotas les brindan un espacio de confianza y seguridad al tenerlas cerca al convivir, jugar y alimentándolas, etc.

La diversión no pasa desapercibida en la vida de los niños cuando las actividades cambian, más aún cuando tienen momentos que les son totalmente agradables, por ejemplo, un día común en clase pero con algún toque diferente que para ellos represente algo innovador o entretenido:

“Feliz es que me divierto mucho en mi otra clase y me siento muy feliz” (Paula, 6 años)

De igual manera comienzan a comprender sus emociones y estas las pueden relatar con las acciones y los momentos que han o están viviendo.

“Estar con mi hermana” (Renata, 8 años)

“Estar con mi prima jugando” (Alejandro, 6 años)

“Porque me siento contenta mmmmm también me siento alegre de Jugar con mi hermana, ir al parque, tomar algún helado e ir a la playa” (Rebeca, 8 años)

Tienen la noción de los momentos y las acciones que les proporcionan felicidad, este sentimiento se relaciona mayormente a la presencia de alguna persona de su entorno, pero así como la felicidad está presente el enojo también se llega a manifestar. Tal como nos contó uno de los niños que a palabras de él, cuando está enojado por algún disgusto o algo que no tolera a veces descarga dicha emoción mediante golpes, dimensionado una agresión física al otro, que si bien en este trabajo no abordamos la canalización de las emociones en los niños en específico en el enojo y la frustración, es importante mencionarlo y analizarlo, ya que el sentir enojo es *completamente normal* y llevarlo fuera, siempre y cuando al expresarlo no se vea afectada la integridad del otro ni de uno mismo.

Comprenden que el sentimiento de enojo surge de acciones que les afectan directa o indirectamente; así como el enojo y la felicidad forman parte de su sentir en la cotidianidad ante el confinamiento. Como se menciona a continuación:

“Enojada cuando hay una injusticia o cuando Renata me arrebató el celular (Se ríe)” (Rebeca, 8 años)

“Cuando estoy con mi hermanita. Cuando estoy enojada me voy mucho a los golpes” (Renata, 8 años) " yo termino dándole con un palo” (Rebeca, 8 años)

“Pues es que a veces voy a mirar la tele, Netflix y mi hermana quiere jugar en la tele y a veces ahí dejo el control y lo agarra” (Paula, 6 años)

La calma es el sentimiento de tranquilidad que aparece cuando por el contrario del miedo el niño se encuentra cómodo, seguro sin que algo perturbe su estabilidad emocional.

Los momentos que la naturaleza brinda podría referirse a la vida misma, en la que la sociedad no irrumpa con lo natural, la parte donde la cultura no permea en el niño brindándole calma y estabilidad. Las cosas que han encontrado libres, no es algo a seguir, no es un estereotipo, es la libertad misma lo que les otorga calma y es que pasaron de ser relativamente “libres” a permanecer encerrados en casa.

“En calma, el canto de los pajaritos o el sonido del agua y del aire y el de las hojitas” (Rebeca, 8 años).

“Pues estar en el sol libre” (Paula, 6 años).

Por otra parte, el *miedo* se manifiesta ante situaciones donde la persona se siente en riesgo o en peligro, es una alerta que se manda al sujeto, la cual se manifiesta a través reacciones en el cuerpo que traspasa los límites corpóreos, resguardándose en la psique. El miedo no necesariamente debe manifestarse ante algún malestar físicamente palpable o perceptible, quizás el miedo a las alturas se relaciona con el caer, puede ser caer de algún lugar que produzca daño, pero de igual manera caer podría ser referido a caer de una posición, ser la mejor en matemáticas y caer, ser la mejor hermana y caer de esa posición, *mientras más alto uno esté la caída es más profunda el sentimiento de pérdida es más grande* y genera ese miedo en la niña, de igual manera el miedo a la oscuridad es referido a no poder ver lo que está pasando, no lograr captar todo su alrededor y ligado a la altura el miedo a no ver como cae de un momento a otro, el no captar ese momento donde un mal paso le produce la *caída*.

“tengo miedo a las alturas y a la oscuridad porque pienso que me van a aparecer cosas” (Rebeca, 8 años).

Así mismo, la pérdida también es un factor de miedo para los niños, al ser sujetos dependientes de sus padres el miedo se acrecienta al no tenerlos cerca, al pensar que se han ido y que la soledad llega a ellos, si los padres se van la soledad será su nueva compañía.

“estoy triste porque cuando estoy sola pues cuando estoy sola pues tengo tristeza. me siento sola bueno a veces cuando estoy con mis primos y compran papas y por eso me divierto más y ponen música de tik tok y hace un sonido rin ring ring y por eso me gusta” (Aimé, 6 años).

“Me hace sentir miedo que cuando mi papá y mamá están abajo y yo solita arriba y no me doy cuenta o abajo” (Paula, 6 años).

La soledad no solo les genera miedo, de igual manera estar solo puede generar una tristeza al no poder compartir e interactuar con nadie más, como seres sociables necesitamos del otro no solo para desahogarse, sino para sobrevivir a la soledad, la cual puede derivar más malestares que perjudicaría la estabilidad emocional de los sujetos en este caso de los niños. Mientras que, la tristeza toma lugar ante lo moral que entra en contacto con las acciones que realizamos y que generan un malestar en los otros e incluso en uno mismo, al sentir que se defrauda a un ser querido, es un ejemplo de un acontecer que llevaría a la tristeza.

“cuando me gritan, triste cuando hice algo malo y me arrepiento” (Renata, 8 años).

“a veces me regañan y me voy a veces a las escaleras o al baño sola a quedarme solita a veces me voy” (Rebeca, 8 años).

La tristeza puede provocar el autocastigo como una lección para no cometerlo nuevamente, igual va de la mano con la soledad, la soledad pasaría a ser un castigo.

3.1 Aprendiendo de los niños. ¿Qué hago para sentirme bien?

Indudablemente, los niños saben lo que estamos enfrentando y aquí lo que queda claro una vez más es que en varias ocasiones lo que hacemos como adultos es subestimar, callar o ignorar lo que ellos tienen que decirnos. Ante ello, esto fue lo que respondieron los niños y niñas cuando se les preguntó por qué deberíamos quedarnos en casa y lo que sabían del COVID 19:

“Porque hay cuarentena y no podemos salir de casa” (Alejandro, 6 años).

“Y porque hay Coronavirus y otros virus” (Estrellita, 8 años).

“Es un COVID que puede enfermar a un niño o a un un hombre o ammm a los papás de los niños, por eso debemos estar en casa y cuidarnos” (Alejandro, 6 años).

“Es un virus” (Renata, 8 años).

“Y el virus viene de China” (Paula, 6 años).

“...Además no nos deja hacer nada, menos salir, salir con cubrebocas. Eso también no me gusta, pero lo debemos de hacer porque debemos de cuidarnos” (Esteban, 6 años).

Ahora bien, durante las sesiones los niños reflejaron su capacidad de resiliencia expresando su sentir y pensar, así como su manera de actuar frente a una situación de conflicto o desacuerdo.

“Este... Alejarnos una de la otra, dejar que se nos pase y después ya hablamos” (Rebeca, 8 años).

“alguien de las 2 se arrepiente y nos vamos a perdonar, así lo resolvemos” (Renata, 8 años).

“pero, pero haz de cuenta que así que un día nos dejamos de hablar un ratito, pero ya luego nos volvemos hablar poco a poquito de lo que pasó y luego ya jugamos como a las atrapadas” (Aimé, 6 años).

Con lo anterior, podemos decir que si bien no todos los niños y niñas del grupo comparten la misma forma de hacer frente a las diversas situaciones que pueden pasar en algún momento de su vida, muchos o al menos la mayoría de ellos a lo largo de las sesiones demostraron *ser niños resilientes* ¿De qué manera? Bueno, si partimos de la idea que *la resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano para enfrentar las adversidades que a este se le pueda presentar*, entonces hablamos de que los niños y niñas pese a la situación actual provocada por la COVID-19 han fortalecido sus habilidades y capacidades para responder a un escenario completamente nuevo para ellos, así es, nuevo en cuanto a lo que han tenido que vivir en el último año y medio de su vida, tales como: encierro, distanciamiento social y clases en línea.

En este sentido, nos parece importante mencionar que en el caso de este grupo de niños, aún sin salir de sus hogares como antes, la tranquilidad que sentían al estar con sus familias es la base que necesitan para estar bien, acompañados, protegidos y felices. De esta manera no olvidemos que la familia es además el seno de la socialización, el lugar en donde se empiezan a construir los vínculos afectivos con uno mismo y hacia los demás, tales como: el amor, el cuidado y protección.

“Es que estoy feliz porque estoy con mis papitos y apate mañana es el día del niño...mi mamá va a hacer... está haciendo unas bolsitas de dulces para que mañana comamos juntos” (Paula, 6 años).

“A mí también me hace feliz estar con mi familia porque ellos nos cuidan a mí y a mi hermana” (Rebeca, 8 años).

Ahora bien, esto no quiere decir que todo está bien para ellos, sin embargo, para su mundo y su realidad pareciera que trataban de rescatar todo aquello que les hacía sentirse bien, aún con lo que estamos viviendo. Al inicio de cada sesión, se les preguntaba sobre su sentir y en efecto, no todos los días era sentirse bien, de buenas o estar de humor para jugar y realizar las actividades, pero tampoco todos los días era sentirse aburrido o estar sin ánimos para divertirse. ¿Pero quién no ha tenido días así? Ante ello es importante señalar que tener días malos, aburridos, sentirse cabizbajo, no es en lo absoluto algo “malo” o invalido, sino todo lo contrario dejar fluir y experimentar cada emoción permite encontrar ese sentimiento de “alivio”, en un sentido de transformar aquello que nos aqueja, y hacer frente a las situaciones que por más catastróficas que llegasen a ser, de alguna u otra forma encontramos en ellas las herramientas para seguir adelante. No obstante, lo que sucede hoy en día es que seguimos viviendo bajo estigmas en el que se nos dice cómo debemos actuar e incluso lo que debemos sentir, por lo que, sentirse triste, enojado o deprimido es visto como algo “anormal o invalido”.

Por otro lado, pero manteniendo la idea en relación a las herramientas que los niños han encontrado para “sentirse bien” o hacer menos aburrido el tiempo que pasan en casa tiene que ver con el juego así como sus diversas dinámicas que han creado y recreado para ponerlo en escena. Es así, que vemos en él una posible salida de aquellas situaciones que quizás en la vida diaria de los niños pudieran no ser gratos y por supuesto en la manera tan singular de cada uno para llevarlo a cabo podría ser también una forma de ser *resiliente*, en tanto que, todo parece indicar que así como la unión familiar provee al niño de un ambiente sano y a su vez posibilita una transición de contextos que le brinda al niño un acompañamiento seguro y de confianza, de una forma similar ocurre con el juego, que también les ha permitido en la medida de sus posibilidades (tiempo-espacio) adaptarse a su “nueva realidad”.

Nos parece importante señalar el papel adaptativo que ha cobrado el juego no solo a partir del confinamiento sino desde tiempo atrás. Sin embargo, podemos afirmar la importancia que debe o debería cobrar aún más en este último año y medio en el que cada vez el futuro parece ser más incierto. Respecto a ello, es preciso resaltar a Lester & Russell, quienes plantean que el juego contribuye a que los niños conciben o mejor dicho que comprendan que a raíz de las relaciones con los demás así como del medio físico donde estas surjan puede desprender/generar cierto dolor e incertidumbre y por esto “enfrian su valoración emocional para que esa molestia sea considerada como “ruido de fondo” (Pellis y Pellis, 2006: 265 Citado en Lester & Russell, 2011: 22). En consecuencia, es posible que si durante el juego uno de los que participa resulta herido pese a que sea algo “real” él o ellos podrán tomarlo como algo que es o forma parte del mismo juego: *“a veces alguien sale un poco lastimado o adolorido un poquito, pero nada más jugamos”* (Esteban, 8 años).

Como hemos visto a lo largo de este pequeño apartado hay mucho que como adultos tenemos que aprender de los niños, puesto que, ellos quizás sin darse cuenta nos enseñan que a pesar de las adversidades se puede salir adelante, que no todos los días son grises y que incluso de aquellos días “malos” hay mucho que aprender y rescatar. Nos enseñaron que a pesar de que no nos agrada el uso del cubrebocas al salir, es una medida que tenemos que respetar, ya que, es una forma de cuidarnos y no contagiarnos del COVID-19. En este mismo sentido, es necesario resaltar que en varias ocasiones los niños nos demostraron que para sentirse felices o contentos no siempre y no todo tiene que ser “perfecto” en sus vidas, ellos saben que hay y habrá días aburridos, tristes, sin embargo, lo más importante es que pese a esto para ellos lo mejor en estos casos es no dejar de jugar, crear y explorar otros mundos, buscando en cada una de ellas una manera de divertirse y que mejor si lo hacen en compañía de un familiar o amigo.

Capítulo IV: *Qué hacer y qué no hacer ante la presencia de un adulto.*

Durante estos tiempos de pandemia, se han modificado un sin fin de situaciones, vidas, escenarios. En cuanto a lo que está ocurriendo en el espacio donde han permanecido los niños durante el confinamiento. Y es en el hogar en donde se ha evidenciado la parte sustancial de control que ejercen los padres sobre sus hijos.

En algunos de los discursos pudimos dar cuenta de expresiones por parte de la mamá de Esteban, donde él era interrumpido mientras hablaba:

“No respires en el micrófono porque provocas una molestia en las personas que te escuchan, mira el aire que produce un sonido hijo, así como las flautas. Entonces si te acercas al micrófono, produces un ruido que es molesto” (mamá De Esteban).

“pues ya tiene volumen” (Esteban, 6 años)

“Bueno veles contando si no para que pase otra persona” (mamá de Esteban).

“Upsss” (Mientras apaga su micrófono de Zoom y después se va)
(Esteban, 6 años.

También nos dejó analizar qué es lo correcto y que no, en este caso para su mamá el que el niño se acercara mucho al micrófono le pareció que podría causar cierta incomodidad para nosotros pero al mismo tiempo nos parece que también alude a una imposición de hablar correctamente por zoom, lo cual lejos de ayudar al niño, hizo que se inhibiera para hablar, provocando de esta manera que el niño prefiriera que su mamá siguiera hablando en su lugar para ya no ser regañado frente a la pantalla. Esto también nos remite a una falta de privacidad para el niño.

Cabe resaltar que en cada una de las sesiones realizadas, la mamá estuvo acompañando a su pequeño. Incluso en algunas ocasiones respondía por él, mientras que en otras lo motivaba a hablar cuando no quería hacerlo: *“Están hablando de Sonic presta atención que te están contando (Mamá de Esteban)”*. Por otra parte, en otras ocasiones el niño dejaba claro lo interiorizado que tenía las normas a seguir y las sigue perpetuando día con día como lo fue en el caso de lo

que puede y no hacer, inclusive sabe explicar el porqué de ello, tal como sucedió cuando se habló de ese juego tan promocionado: Sonic.

“No puedo verlo porque es sangriento ¿Recuerdas?” (Esteban, 6 años).

“Cuéntale que no puedes verlo porque es sangriento” (Mamá de Esteban).

“Emmm no puedo ver al Sonic porque tiene como mucha sangre en su cuerpo y todo eso. Es como para más adultos, mi papá me dijo que solo en fotos” (Esteban, 6 años).

En una de las sesiones el diálogo se abrió a partir de lo que les gustaba de ser niño y en dicha plática surgió la interrogante que nos dió cuenta de la representación que tienen de los adultos y aquí salió a relucir el papel del juego y sus imposiciones que este lleva consigo ante las demandas que hay que cumplir para poder llevarlo a cabo. De igual forma nos ejemplificaron actitudes que solo están contempladas para que sean ejecutadas por los adultos y solo es bien visto en ellos y que sólo podrán hacerlas cuando ellos ya no sean niños...

“Que ya no tienen tiempo como antes” (Rebeca, 8 años)

“¿Tiempo para qué?”

“Para jugar” (Rebeca, 8 años).

“Una cosa que ya no pueden hacer los adultos es ir a la escuela” (Renata, 8 años).

“Lo que no pueden tomar los niños es: el café, la cerveza y el vino (Esteban, 6 años).

Entendemos que al trabajar con niños nosotros mismos nos colocamos en el papel del adulto frente a ellos, (consciente e inconscientemente), aunque en el fondo nosotros como investigadores aún no nos percibimos o enunciamos como tal. Al tratar con los niños desde el inicio ellos mismos nos nombraron como “los

maestros”, de igual forma ellos cada que acabamos los *rompehielos*, nos indicaban que esperaban a que les dictáramos las actividades a realizar, a lo que nuestras respuestas a veces eran ambiguas con la finalidad de que ellos mismos preguntaran, así como para escuchar sus propuestas o sugerencias.

El trabajo con niños implica una connotación de riesgo, en el aspecto de que hay un estigma que ellos van a trabajar con otros adultos, lo cual genera incertidumbre y desconfianza de los padres es totalmente comprensible pues éramos unos completos *extraños* para ellos.

A pesar de entablar un buen rapport con las mamás, esa desconfianza se hacía presente, pero desde antes que nos remitiéramos 24/7 a la digitalización al estar con un niño presencialmente la mamá de él, casi siempre permanecía cerca, incluso podríamos decir que algo que nos hizo reflexionar y nos dió las aristas para poder escribir este apartado fue el carácter escolar que ellos le dieron a este trabajo, es decir, como anteriormente lo mencionamos, nos llamaban maestros y las sesiones de juego las veían como una *extensión de sus clases* y este fenómeno en particular de nuestra investigación, se hizo presente: el estatuto de calificación, lo *bueno y malo, portarse bien, de corregir*, tal y como posiblemente pasaría en un salón de clases, a lo que fue una representación de ello en las sesiones, volviendo a citarla.

“No respires en el micrófono porque provocas una molestia en las personas que te escuchan, mira el aire que produce un sonido hijo, así como las flautas. “Entonces si te acercas al micrófono, produces un ruido que es molesto” (Máma De Esteban).

Dejamos en claro que no estamos ni pretendemos señalar a la mamá del niño, ni mucho menos juzgarla ya que el ver a un otro más grande, causa incertidumbre sobre qué están diciendo o que están haciendo frente a sus niños y aunque esto hace que los niños se puedan cohibir, la constante de no dejar solos a los niños frente a las pantallas ni dispositivos celulares ya nos hacía frente desde mucho antes del inicio de la pandemia.

Análisis final:

Para comenzar queremos decir que lo que hemos construido hasta el momento fue gracias al campo que nos brindó las posibilidades de poder indagar en la cotidianidad de los niños, ya que, nos permitió vislumbrar el camino de las emociones, la socialización, y el juego que parece no se agota en ellos, pero también pudimos dar cuenta de la resiliencia y algunos posicionamientos adultocentristas, incluso de nuestra parte. Primero que nada esto nos hizo replantearnos cuestiones que no podemos dejar de lado, uno de los ejes de esta investigación fué la *socialización*, y de acuerdo a los resultados no podemos negar el hecho de que esta se ha visto trastocada ante la pandemia, aunado a las clases en línea, esto acentuó una sensibilidad de extrañar las interacciones frente a frente con los otros, en espacios fuera de casa como lo es la escuela, de par a par (de niño a niño). Pero si bien, este extrañamiento y deseo de estar con otros fuera del núcleo familiar estuvieron muy presentes en sus discursos, el panorama que los niños nos pudieron describir y contar después de todo, no fue tan *desolador* en este aspecto, es decir, ellos nos comentaron que en efecto, extrañaban ir a la escuela y jugar fuera, pero también nos dejaron entrever las acciones y situaciones que ellos han ido creando para que su estancia en casa fuera más *divertida* y poder sobrellevarla, adaptándose la rutina y quehaceres de cada hogar que ellos mismos lo enunciaron como algo que les gustaba llevar a cabo.

Realizar ciertas actividades implicó el contacto directo con la familia y esto a su vez llevó a los niños a tener un mayor acercamiento con su entorno familiar y generar una mayor interacción entre ellos, donde el conocerse y entenderse entra de lleno en cada uno de los niños y sus seres cercanos, las actividades se reparten, los momentos y el generar nuevos recuerdos junto a sus cercanos se vuelven memorables para ellos, vemos cómo toda esta socialización pandémica no resulta ser tan desastrosa a la vista de los niños quienes lograron conectar de mejor manera al solo tener familia a su alrededor, quienes de una u otra manera comparten el encierro y la falta del exterior, de igual modo con sus amigos quienes a pesar de la distancia siguen presentes en la vida de los niños por medios

digitales y han encontrado en estos una forma de seguir en contacto entre ellos, ya que esta pandemia no la viven solos, sino que la viven entre todos.

Siguiendo la línea de la socialización desde antes de la pandemia, varios de ellos ya contaban con dispositivos electrónicos y hacían un uso constante de ellos, en la pandemia este hecho solo se visibilizó y acrecentó, puesto que estos les han funcionado para estar en comunicación y jugar en línea con sus amigos y primos, no dejando de lado el uso desmesurado de éstos, sin embargo, sólo aplica en el caso de algunos niños, ya que, la utilización de estos dispositivos a veces era *restringida para fines académicos*.

Una de las adaptaciones o innovaciones que surgen durante este confinamiento en lo que a socialización se refiere, es la interacción que se tiene con aquellos seres que comparten el mismo espacio con los niños, pero no son iguales a ellos, se trata de las mascotas, quienes durante este confinamiento vienen a tener un papel principal de juego, convivencia, y sobre todo el lugar que han tenido frente a la pandemia como agentes receptores de emociones, siendo con quienes los niños han encontrado un compañero y amigo que funge como ese ser que brinda bienestar emocional. De esta manera, el hogar se vuelve el principal espacio de convivencia de estos dos seres y le permite al niño expresar su creatividad posicionando a su mascota o mascotas como seres semejantes a los cuales no les limita el lenguaje, el habla o incluso las mismas capacidades que estos tienen, puesto que el niño les confiere esas cualidades. Todo esto se convierte a su vez en una manera de sobrellevar aquello que no se puede realizar en otro espacio o como era antes de la llegada de la COVID-19.

Como pudimos observar, la socialización en los niños no se ha perdido, sin embargo, se pudo notar un cambio en ella, puesto que, la interacción que han tenido en este tiempo ha sido gran parte solo con sus familiares y convivir con sus amigos ahora es más difícil, ya que, sus clases en línea muchas veces no lo permitían. Ante estos cambios, los niños aprendieron a adaptarse rápidamente al estar acompañados de las personas que ellos quieren y con quienes se divierten,

ya sean sus papás, primos, hermanos, mascotas, etc. Sin duda alguna, la socialización siempre estará presente en la vida de todo ser humano.

Por lo anterior, podemos concluir que la socialización se ha visto restringida y modificada por el confinamiento y es que a medida que ha pasado el tiempo no hay día que los niños dejen de interactuar con los demás, aunque ahora y en el caso de este grupo de niños solo sea con su círculo familiar y sus mascotas, quienes también fungen como agentes receptores de emociones. Las relaciones que los niños han ido construyendo a lo largo de su estancia en casa, les han permitido fortalecer sus lazos con los miembros más cercanos a cada uno de ellos.

Por otro lado, los niños nos permitieron poder ver más allá y tener presente que el *poder jugar y el juego es como un espiral que tiene un comienzo pero no sabemos cuándo en sí es el final de este*, partiendo de la teoría y lo observado que el juego no termina, solo se desplaza y se va posicionando en lugares distintos. Aunque el niño sí tiene bien presente en qué momento debe terminar cierto juego, y cuándo puede volver a empezarlo, son las pautas del tiempo y las reglas a las que están sujetos los niños, impuestas desde la institución educativa, familiar y la misma sociedad. Aquí emergió de nuevo en sus discursos cuando sí y cuando no se puede jugar, y consideramos que esto no es nada nuevo ni extraordinario, puesto que, a cualquier niño que le preguntemos dirá que tiene ciertos horarios y momentos para hacerlo, pero eso sí, ellos *siempre van a querer jugar*. Los niños están constantemente tomando las actividades que realizan en el día a día a manera de juego, ya sea una representación de lo que ven en televisión, de sus propias vivencias, de comportamientos de quienes están cerca de ellos. De esta manera, una de las finalidades del juego para ellos es divertirse, pasar un momento agradable y sobre todo de no volver tediosa o aburrida su cotidianidad. Así mismo, pudimos ver cómo el juego está implícito en el niño, este se vuelve parte de él, deviniendo una forma de aprendizaje para recrear situaciones y llegar a ser tal o cual cosa.

El tiempo que le pueden dedicar al juego puede variar y depende del entorno en el que cada niño se desenvuelve, ya que, el control del tiempo para este se ve

controlado por los padres, al dejarles un espacio en el día para su diversión y distracción ya sea antes o después de terminar sus actividades.

En relación a lo anterior, podemos resaltar que la mayoría de los niños no cuentan con un espacio físico suficiente que les permita desplazarse y aventurarse en el juego. Por lo que se han visto limitados, en tanto que, el único lugar que han tenido para desarrollar parte de este ha sido la casa. No obstante, los niños se han apropiado del juego en toda la extensión de la palabra, ya que, poco a poco han incorporado en cada juego nuevas maneras de ejecutarlo, considerando el lugar y tiempo que tienen para hacerlo. Es decir, a pesar de contar con un espacio reducido han encontrado la forma de cómo irlo adaptando en la medida de cómo ellos también lo han hecho en este tiempo.

Por otra parte, podemos inferir que la creatividad se ve implícita muchas veces en “*el juego*” una parte importante en la vida de todo niño, pero ¿de qué manera lo llevan a cabo durante la pandemia? Ahí la creatividad en el juego viene a tomar un papel aún más importante, puesto que, no solo se basa en el imaginario, sino también en lo tangible. En algunas sesiones, los niños expresaban el hecho de no poder salir, pero sí el deseo de hacerlo. Por lo que, una de las maneras que los niños encontraron para poder jugar y expresarse fue a través de un dibujo, en éstos no sólo expresaron su sentir sino también las ganas que tienen de visitar un lugar diferente a la casa y esta salió a relucir al máximo cuando en una de las actividades ellos se permitieron imaginar y explayarse en breves relatos¹². En este sentido, podemos dar cuenta que la creatividad es pilar en el juego, pues estamos hablando que ésta es la que posibilita la capacidad creadora del niño. En consecuencia, la creatividad no solo los lleva a imaginar cosas, sino que además *les permite desprenderse en cierto modo de su realidad*, para poder crear otras que les permitan no solo echar a volar su imaginación, sino que además, funge como un *medio* para sobrellevar la pandemia.

Pero, ante esto, ¿qué más podemos aportar como enigma para la sociedad?, y bueno dentro de nuestros datos, y ante las vicisitudes que presentó esta

¹² En este caso como equipo hicimos una recopilación de los testimonios de los niños, no solo de la sesión “Vámonos de viaje”, también se tomaron fragmentos del resto de las sesiones. El cuento se puede ver en el apartado de anexos.

investigación, fue el tema del *juego* pero en este caso fue de la mano con la *resiliencia*. Podemos conjeturar que *el juego fue y es una forma de resiliencia ante el hecho de estar viviendo una pandemia. Viendo así el jugar de los niños como una protección al yo.*

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, los niños no están para nada ajenos al contexto histórico-social en el que nos encontramos, son parte de ello y podemos decir que el juego ha fungido como una protección yoica, en consecuencia, es evidente que tenemos mucho que aprender de los niños, como es que ellos han ido y seguramente seguirán configurando espacios en donde está presente el deseo de querer jugar todo el tiempo. De esta manera, podemos inferir que es un error nuestro que como adultos coloquemos a los niños en el lugar del “no saber”, puesto que, nos han dejado claro una vez más que ellos son capaces de comprender lo que están viviendo, incluso nos atrevemos a decir que más que muchos adultos. Por último, pero no menos importante, nos queda decir que los niños nos hicieron plantearnos ¿quién entró en la vida de quién?, la respuesta es bastante obvia a nuestro parecer, pues fueron ellos quienes entraron a mover nuestra forma de pensar y de ver la vida durante el confinamiento.

Reflexiones finales

En conclusión podemos decir que uno de los propósitos para realizar esta investigación fue indagar en la cotidianidad de los niños en cuestión, y al respecto podemos decir que esto se logró con éxito, y gracias a ellos pudimos ahondar en su manera de *socializar y jugar*, que son los puntos nodales de la investigación. Con ello estamos dando cuenta de la reconfiguración de los espacios en los que se desenvuelven (la casa), la nostalgia que sentían de poder regresar a la escuela y ver a sus amigos. Gracias al apoyo de los niños, sus discursos y su presencia con todos sus matices logramos ver que el juego se presentó en este grupo de niños como una forma de sobrellevar las adversidades, es decir como protección del yo, para las situaciones que están atravesando como sujetos partícipes de un núcleo familiar, de su contexto y por supuesto de la sociedad misma.

Las emociones también jugaron un papel fundamental, pues el juego y emociones van de la mano y es que cada juego lleva consigo una nueva emoción, y éstas siempre estuvieron presente en todas las sesiones que de alguna u otra forma salieron a flote, y gracias a ello podemos decir que los niños no tienen dificultad alguna para expresar su sentir, esto lo mencionamos porque los adultos solemos hacer una desvalorización del juego o en ocasiones hasta de su sentir y/o decir; cuando en esta investigación nos permitió ver que este va más allá de poder socializar y aprender del mundo adulto. Estamos aludiendo a que el *juego* funge como un escape de la realidad, posicionándolo en el contexto del encierro por la pandemia.

Trabajar con niños para nosotros implicó algo más que solo establecer una charla con cada uno de ellos, es más que estar ahí para oírlos decir lo que desean contarnos. Para nosotros es una labor que conlleva un gran compromiso no solo con los niños con los que trabajamos sino con toda la niñez, con los niños que tenemos cerca que si bien, cada niño es una historia de vida distinta. En este sentido, *debemos recordar todo el tiempo que ellos son los principales actores en la construcción de su propia historia*. Es por ello, que consideramos y reafirmamos nuestra postura sobre la importancia de construir y brindar espacios de escucha, porque eso es lo que se necesita y más en estos tiempos donde los niños han dejado claro su deseo de sentirse escuchados y acompañados.

Los niños nos dieron muestra de ello, a pesar de que tuvimos la oportunidad de convivir con ellos mientras estaban aún en confinamiento se mostraban felices y entusiasmados con las actividades en cada una de las sesiones que llevábamos a cabo, el jugar con su familia es algo que de igual manera les emocionaba, y a pesar de que en algunos momentos parecía que sentían aburrimiento o fatiga por estar frente a la pantalla, de un momento a otro se quitaba ese sentimiento y volvía esa emoción al hablar de algo que les gustara o les pareciera divertido, y está crecía aún más cuando se les proponía iniciar un juego ellos mismos, desde ese momento tomaban las riendas de cada sesión, pues sabían que el espacio era propiamente de, por y para ellos.

Tras las 11 sesiones con los niños notamos cómo es que a partir de este espacio virtual creado para ser escuchados, jugar y platicar les benefició y les agradó, ya que, les permitió salir momentáneamente de esa rutina de vida que han llevado desde que comenzó la pandemia, donde su entorno era el mismo todos los días. Logramos construir un espacio de confianza y con ello pudimos dar cuenta de algunas de sus actitudes, el espacio desde el cual tomaban las sesiones, así como sus personalidades, su sentir ante la pandemia y hacia todo lo que sucedía a su alrededor. Esto fue dicho por cada uno de los participantes, y podemos dar cuenta de ello, los cuales se encuentran en la parte tanto de nuestras categorías de análisis, en los anexos y en el cuento que quisimos regalarles como una muestra de gratitud y reconocimiento por darnos la oportunidad de tener un encuentro con ellos. De esta forma podemos decir cómo es que ellos mismos van entretejiendo todo un mundo de posibilidades y subjetividades dentro de su jugar, la creatividad y su sentir; que no se agotan aquí, y aunque solo fue una parte de ellas no quita la relevancia que van abriendo caminos para nuevos aprendizajes y aportes para nuestra sociedad, una sociedad en donde las voces de los niños y niñas van tomando auge y potencialidad. Es así, que nos enseñaron con sus acciones que siempre se puede seguir adelante y afrontar las adversidades si estamos acompañados de la familia. Esta fue una de las grandes lecciones que nos enseñaron los niños, puesto que en varias ocasiones como adultos creemos que no hay solución a los problemas.

Por lo tanto, queda claro que aprender a escuchar desde el lugar *del no saber*, nos permite verdaderamente *saber estar* en donde es necesario. El juego nos abrió la puerta a las emociones de los niños, es así como lo que para muchos no tiene mayor importancia para nosotros es todo lo contrario. De esta manera, escucha, emociones y juego, representan para cada uno de nosotros una oportunidad diferente de conectar con los niños y trascender en la vida de cada uno de ellos.

Finalmente nos gustaría despedirnos, aunque no podemos decir que es un adiós definitivo a esta investigación, ya que, quizás en un futuro no muy lejano se pueda expandir aún más, llegando al alcance de más niños y más cotidianidades. Pero

antes de decir adiós, la mayor reflexión que podemos transmitirles es *que nunca hay que olvidar que podemos jugar por más grandes que seamos, ya que el juego será nuestro mejor aliado ante cualquier momento difícil que estemos enfrentando. Desde las voces de los niños es lo mejor que podemos hacer y sobre todo nunca hay que subestimarlos ante todo lo que está aconteciendo, ya que en ellos habita todo un universo del cual en esta investigación se dio cuenta de una parte del mismo ...*

Implicaciones de los investigadores:

Dylan: Desde mi punto de vista es muy diferente cuando empiezas que cuando terminas tal y como si todo lo que traías contigo desapareciera y algo nuevo surgiera y sobre todo, en este último proyecto dentro de la carrera. Al principio mientras encuentras tus referentes teóricos que fundamentaran tu proyecto, no existe absolutamente nada nuevo que te mueva puesto que no es tan diferente de un ensayo o un reporte de lectura. Incluso cuando comienzas a planear la metodología no hay nada nuevo: sabes que te conectaras un par de días en un horario específico, que tienes que planear actividades y sobre todo mentalizarte y programarte para llevarlas a cabo sin dejar de lado que no estás ahí para imponer conocimiento, sino para aprender del campo. Sin embargo, todo cambia cuando se entra al campo y como en cada proyecto, me di cuenta de que por más prácticas y teoría que exista en la escuela, nunca te preparan para lo que está por venir.

Cuando comenzamos con la primera sesión me sentía nervioso pero a la vez entusiasmado puesto que por fin era hora de empezar, pero sobre todo, meterle la seriedad y el esfuerzo debido. Tienes frente a ti a varios niños, que aunque no están de manera presencial, sabes que están ahí. Siempre esperas mantenerte distante en cuanto a contactos emocionales se refiere pero de repente te das cuenta que es imposible, puesto que por alguna extraña razón, llegas a hacer conexión con ellos. Siento que algo que ayudo a todo esto fue que logre desprenderme de mi posición de edad para poder interactuar con ellos. Al planear las actividades de las sesiones que dirigía, no solo buscaba que ellos se sintieran

bien y entusiasmados, sino yo sentir lo que hacía puesto que siempre he pensado que de esa manera se transmiten las cosas de una manera más efectiva y sobre todo, te lo crees más. Comienzas siendo como un profesor o un adulto más para ellos y de repente, terminas siendo alguien con quien ellos bromean, juegan e incluso, terminas haciendo dibujos para ellos y creando personajes como “El Pollito Dylan”. Incluso ellos te hacen dibujos y de una u otra forma sientes que todo ha valido la pena porque no solo las cosas se hacen por entregar el trabajo final, sino porque es importante para ellos.

Creo que eso me llevo a interactuar mucho con dos niñas: Renata y Rebeca. Ellas dos poco a poco se convirtieron en personas importantes para mí, a tal grado de que el ultimo día, al finalizar la sesión, no solo los niños querían que no terminara sino a su vez, yo tampoco quería. Ya no solo era algo padre para ellas y para los demás niños, sino que además se convirtió en parte de mi rutina y sobre todo en algo que me apasionaba y disfrutaba cada minuto que nos tocaba estar reunidos.

Algunas veces algunos niños no se conectaban y más que pensar en un ¿Qué importa? Pensaba en ¿Por qué no se conectaron? Dejas de verlos como sujetos más de un trabajo y los comienzas a ver como lo que realmente son: “Personas que también sienten, que piensan y sobre todo, que necesitan ser escuchados”. Uno creería que ellos aprenden de ti, pero yo sentí que aprendí más de ellos en todos los sentidos de mi vida. Para mi sinceramente fue una situación fea que todo esto no se hubiera podido llevar de manera presencial puesto que siento que muchísimas cosas se hubieran aprendido y experimentado.

Todo esto me deja grandes lecciones aprendidas y sobre todo nuevas experiencias, pero además, ese cariño hacia aquellos niños y niñas que me enseñaron demasiadas cosas y a las cuales espero volver a saber de ellos.

Amairany: A lo largo de este trabajo no solo logre conocer cómo es la socialización que se mantiene en casa y con sus amigos a la distancia por parte de los niños, de igual manera la cuestión del juego que llevan donde el otro puede ser cualquiera, desde un objeto hasta la misma mascota o incluso los amigos en la

virtualidad, sino que también logré observar cómo es su día a día, cuál es su sentir ante la actual situación pandémica que se está viviendo alrededor del mundo y cómo sobrellevan dicha situación, durante las sesiones con los niños pude notar como la teoría cambia con la práctica ya que los niños una vez más me hacen dar cuenta de cuán capaces son de comprender las situaciones que viven con solo proporcionarles la información adecuada y como ante cualquier situación ellos pueden encontrar una solución para no quedarse sin hacer nada. Los niños son seres humanos que aprenden con mayor rapidez y que están en búsqueda de su crecimiento y desarrollo en cuanto a aprendizaje propio, el juego es una manera que ellos tienen para aprender cosas nuevas y sorprendentemente son creativos e ingeniosos ya que buscan maneras de no aburrirse, de seguir jugando y seguir socializando, una pandemia no les impide seguir adelante, no les impide buscar en casa lo que por el momento no pueden buscar fuera, conocer, explorar y divertirse mientras conviven con los otros. Si bien el trabajo me hizo convivir con los niños e involucrarme en la manera que ellos recrean, sienten, piensan y actúan ya que como jóvenes y adultos debemos aprender de ellos y es que con el proceso de la pandemia las emociones y el sentir de cada uno se ha visto modificado y en constante cambio siendo dejado de lado. Este trabajo me hizo sentir bien al convivir con los niños dos veces por semana, jugar con ellos y aprender de ellos haciendo las sesiones interesantes y divertidas, a pesar de todas las dificultades que enfrentamos a lo largo del proyecto.

Alma: Respecto a la experiencia que pude vivir a lo largo de estos meses al realizar una consulta infantil y entrevistas grupales con niños y niñas de 6-8 años puedo decir que ha sido una de las más enriquecedoras que he tenido, ya que me permitió no solo tener un acercamiento con la infancia sino también y lo más importante es que me dio la oportunidad de junto a mis compañeros de equipo construir un espacio de escucha para y con los niños.

Una vez más los niños nos dejaron claro que realmente conocemos muy poco o nada de ellos, puesto que toda esa imagen que tenemos sobre la infancia nos coloca en un lugar adultocentrista que lejos de ayudarnos a comprender su mundo, su realidad, su manera de sentir y pensar, nos aleja aún más de ellos, puesto que,

a partir de ese lugar no hacemos más que verlos como objetos y no como sujetos. En este sentido, me parece importante resaltar una vez más que si nosotros como adultos comprendiéramos realmente el papel que tiene el juego en los niños, la historia de cada uno de ellos sería totalmente diferente, ya que, en primera instancia considero que además de involucrarnos en algo que les gusta y divierte nos abriría las puertas para acercarnos y escucharlos.

Si bien, realizar trabajo de campo en medio de una pandemia implicó adaptarnos a las condiciones y posibilidades de los niños y sus padres, puedo constatar que al escuchar a los niños y niñas que conformaron este pequeño grupo fue sin duda una oportunidad de conectar con cada uno de ellos, que aunque al principio y como era de esperarse los silencios se hicieron presentes, poco a poco los silencios se fueron rompiendo a medida de la confianza que iban depositando en cada uno de nosotros.

Es cierto, durante las sesiones presentamos problemas de conexión de internet tanto de los niños como de nosotros, no obstante, algo que quedó claro a lo largo de este último año de la carrera es que: “todo el tiempo estamos aprendiendo”, aún con todas las limitantes que se nos pudieran presentar, en tanto, que lo más importante de lo que nos atrevemos a realizar es o debería ser el gusto, la entrega y el compromiso con el que se hace desde el primer instante que se tiene cierto objetivo.

Así es que todo este tiempo ha sido de aprendizaje y por aprendizaje no solo me refiero a aquel que nos permitió conectar con los niños sino también el que como equipo nos permitió reflexionar entre tantas cosas, del lugar donde nos estuvimos colocando frente a la situación a la que estamos atravesando a nivel mundial, personal, familiar, social y académico.

Quisiera continuar con todo lo bueno que nos ha dejado este acercamiento con los niños, sin embargo, este es el espacio que el mismo trabajo me permite decir que uno de los días que me dejó marcada durante este tiempo es ese 19 mayo, cuando nos enteramos sobre la desaparición de Estrella (una de las niñas que participó

con nosotros) ese día me hizo pensar una vez más en la creciente inseguridad que estamos viviendo y de la que lamentablemente nadie está exento. Estrella una niña de apenas 8 años, alegre, carismática que siempre mostró interés y participación en los juegos y actividades propuestas.

Era inevitable mostrarnos ajenos a lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo, teníamos que tener en cuenta al resto del grupo, puesto que debíamos estar preparados por si alguno de los niños preguntaba sobre la situación de su compañera, por lo que como equipo tuvimos que buscar la manera de cómo abordar tal hecho en caso de que se requiriera.

Finalmente, quiero decir que estos últimos meses han sido de mucho trabajo, sí pero también de mucho aprendizaje en todos los sentidos, respecto al trabajo en equipo, por ejemplo, aprendí que este se refuerza con una buena comunicación, escucha y participación de todos y cada uno de sus integrantes; mientras que, de los niños, aprendí a escuchar desde una mirada diferente, en tanto, que me permitió separarme del mundo adultocentrista el cual nos impide conectar con ellos.

Lizbeth: Esta investigación ha sido una de las más importantes y complicadas a lo largo de mi paso por la universidad, el confinamiento cambió la vida de muchas personas y la mía no fue la excepción, pero algo muy bueno que trajo esta pandemia, es que, a través de la virtualidad pude conocer a varios niños que posiblemente sin la pandemia no hubiera sido posible, ellos me enseñaron demasiado, por ejemplo: el valor de la familia, el afrontar las adversidades de la mejor manera, ser positivos y el gran cariño que una persona puede tener por las mascotas.

Durante todo este tiempo en la elaboración de esta investigación aprendí la importancia que tiene la socialización en la vida de todas las personas y muchas veces no nos damos cuenta de ello. Tener a los amigos y familia cerca es una de las mayores satisfacciones de la vida, tuvimos que estar en confinamiento para darnos cuenta de ello. El juego no puede quedarse atrás, la importancia de este en

la vida del niño es de vital importancia para el aprendizaje de él. Jugar con los niños durante las sesiones fue divertido y entretenido, volver a jugar un poco después de muchos años fue una gran satisfacción. Como adultos pensamos que nosotros les enseñamos cosas a los niños, pero nos encontramos en un error, los niños pueden enseñarnos cosas muy interesantes.

A pesar de todas las adversidades durante esta investigación, me siento muy contenta por haber conocido personas grandiosas y por haber concluido de manera satisfactoria.

Yessi: Está investigación ha sido todo un sube y baja de emociones y sentimientos para mí , pero a pesar de ello nunca voy olvidar lo que en ella trabaje, pues puse todo mi esfuerzo y traté de dar lo mejor día con día aunque en ciertos días mi panorama no fue del todo bueno.

Una gran lección que me dejó para seguir trabajando en ello, y confieso que me sigue costando, es la cuestión de la linealidad refiriéndome a lo estático, que nada permanece igual, que se suscitan cambios pero no por ello significa conflicto o error, y hablando del error también una lección que esta investigación me deja es que equivocarse, a veces trae muchas consecuencias y conflictos, pero también puede ser un camino para reinventarse y reinventar lo ya hecho y esclarecer más los paradigmas y retos que tenemos de frente.

No puedo terminar sin antes decir que trabajar con niños han sido de las experiencias más bonitas y divertidas que he tenido, ellos me han enseñado mucho, y agradezco mucho también, pues ellos siempre serán los maestros de vida, y que mejor que aprender de ellos desde sus juegos y matices que los rodean. Ya han pasado tres meses de no escuchar sus vocecitas y risas por las tardes, y yo los sigo extrañando. Me hubiese encantado que la consulta infantil fuese presencial pero la situación no lo permitió. Aunque quiero reiterar lo que dije al final de este trabajo, de que esto no es final, sino solo el principio de algo que será aún más grande, y tendrá un alcance mayor a las distintas infancias que hay

desde otros lugares y esferas. Solo espero que la vida, el destino y demás me permitan tener los recursos suficientes para llevarlo a cabo.

Por último, a pesar de tener el corazón deshecho por una noticia que aún no la puedo concebir y me duele en el alma, sé que en el cielo ya hay dos estrellas que brillan más que nunca.

Referencias bibliográficas:

Acevedo A., Arce H. & Kristaliz R. (18 de octubre de 2020). *El impacto de la pandemia en la socialización de los niños*. Es mental. Obtenido de: <https://www.esmental.com/el-impacto-de-la-pandemia-a-la-socializacion-de-los-ninos/>

Animal político (21 de enero de 2021). 2.5 millones de personas perdieron su trabajo por la pandemia siguen desempleados: Inegi. Animal político. Obtenido de: <https://www.animalpolitico.com/2021/01/2-5-millones-de-personas-perdieron-trabajo-por-pandemia-sin-empleo-inegi/>

Arnaiz, B. (12 de mayo del 2020). ¿Cómo afecta la Covid-19 a la infancia? Obtenido de Ayuda en acción: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/infancia/como-afecta-covid-19-infancia/>

Baz M. (1999). *“La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad”*. En *Caleidoscopio de subjetividades* (1999). Cuadernos TIPI No. 8. UAM. México.

Bolívar A. & Cuéllar O. (2008), *“Rousseau sociólogo: para una teoría del funcionamiento del Estado”*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Núm. 19.

Bronfenbrenner, U. (1987) *“La Ecología del Desarrollo Humano”*. Paidós. España. Pp. 14-61.

Caruso, I. (1983). *“Narcisismo y socialización: fundamentos psicogenéticos de la conducta social”*. Siglo veintiuno editores. España.

Castagnolla, Carlos-Cotrina, J., & Aguinaga-Villegas, D. (2021). *La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19*. Propósitos y Representaciones, 9(1), e1044. Obtenido de: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>

Chica M. & Rosero A. (2020). *La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias*. PP. 75-96.

Corona Y. & Gaal F. (2009). *Estrategias Participativas para los niños: Algunos aportes para escuchar a los niños y realizar consultas infantiles*. UAM-X. México.

De la Hoz C. (28/mayo/2020). *El arte de resistir o cómo conseguir que los niños de hoy sean los resilientes del mañana*. El País. Obtenido de: https://elpais.com/elpais/2020/05/28/mamas_papas/1590647250_201738.html

Durán E. (2015). “Construcción sociohistórica de la perspectiva de derechos del niño y su relación con las políticas públicas”. Tesis: “Derechos del niño: del discurso local, análisis del caso Bogotá”. Colombia .

Fernández Y. (20 de enero de 2020). Qué es Roblox, en qué se diferencia de los demás y cómo funciona. Xataka Basics. Obtenido de: <https://www.xataka.com/basics/que-roblox-que-se-diferencia-como-funciona>

Gonzáles, F. (2006). “Investigación cualitativa y subjetividad”. Oficina de derechos humanos del Arzobispo de Guatemala. Guatemala

Guber, R., (2001) *“El registro: medios técnicos e información sobre el proceso de campo”*, en Susana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, siglo XXI, pp. 93-109.

Herrera C. (10 de Septiembre de 2020). *El severo daño a la infancia en tiempos de covid-19*. Obtenido de Aristegui Noticias: <https://aristeguinioticias.com/1009/kiosko/el-severo-dano-a-la-infancia-en-tiempos-d-el-covid-19/>

Holzapfel, C. (2011) *“Fenómenos existenciales fundamentales de Eugen Fink: Juego y muerte”* *Revista de Filosofía*. Volumen 67. Universidad de Chile. Pp. 201-214.

Huizinga. J. (1999) FCE. *“Esencia y significación del juego como fenómeno cultural”*. En: *Homo Ludens. El juego y la cultura*. 17-45 pp.

Jaramillo, L. (30 de Noviembre de 2007). *Concepción de infancia*. Obtenido de Zona Próxima: [Redalyc.Concepciones de infancia](http://Redalyc.org/Concepciones-de-infancia)

La Jornada (16 de marzo 2020), *Pública DOF acuerdo de suspensión de clases a nivel nacional por Covid-19*, obtenido de La jornada: [Publica DOF acuerdo de suspensión de clases a nivel nacional por Covid-19 - Sociedad y Justicia - La Jornada](http://PublicaDOF.acuerdo-de-suspension-de-clases-a-nivel-nacional-por-Covid-19-Sociedad-y-Justicia-La-Jornada)

La Jornada. (15 de octubre de 2020). *Cierre de aulas y crisis orilla al trabajo infantil en la pandemia*. Obtenido de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/10/15/crece-trabajo-infantil-para-sobrevivir-en-medio-de-la-pandemia-2722.html>

Limiñaña, R. (2008). *Cuando creer es algo más que un juego: creatividad, fantasía e imaginación de los jóvenes*. España.

Melamed, A. (2016). Las teorías de las emociones y su relación con la cognición: un análisis desde la filosofía de la mente. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, (49) ,13-38. Obtenido de: [LAS TEORÍAS DE LAS EMOCIONES Y SU RELACIÓN CON LA COGNICIÓN: UN ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE \(redalyc.org\)](https://www.redalyc.org/org)

México. Milenio. (30 de abril de 2020). Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=1zbJhXcVvzk&t=529s>

México. Noticieros Televisa. (30 de marzo de 2020). Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=V0lfrFWJSfA&feature=youtu.be>

Milenio Digital. (11 de noviembre de 2020). *Así fue como se dio a conocer el primer caso de covid-19 en México.* Obtenido de: <https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/primer-caso-de-coronavirus-en-mexico-cuando-y-como-fue>

Morales, I. d. (2018). *Adultocentrismo y género como formas negadoras de la cultura infantil. saberes educativos*, 47-67.

Nogrady, B. (10 de diciembre de 2020). *Como el sistema de los niños puede evadir COVID.* Obtenido de: <https://www.nature.com/articles/d41586-020-03496-7#ref-CR1>

ONU, México. (27 de agosto de 2020). *Al menos una tercera parte de los niños de edad escolar en el mundo no tuvo acceso a educación a distancia durante el cierre de escuelas por COVID-19.* Obtenido de ONU Noticias: <https://coronavirus.onu.org.mx/al-menos-una-tercera-parte-de-los-ninos-en-edad-escolar-en-el-mundo-no-tuvo-acceso-a-educacion-a-distancia-durante-el-cierre-de-las-escuelas-por-covid-19>

ONU. (Noviembre 18, 2020) de Noticias ONU. *El Covid si afecta a los niños y puede dejar “Una generación perdida”.* Obtenido de: <https://news.un.org/es/story/2020/11/1484262>

Portinari B. (2 de junio de 2020). *Los efectos del confinamiento en la salud mental de niños y adolescentes*. El País. Obtenido de: https://elpais.com/elpais/2020/06/01/mamas_papas/1590992089_182686.html

Quinteros G, Corona Y. & Morfín M. (2005). *El juego como círculo mágico*. UAM Xochimilco.

Redacción NIUS. (27 de octubre de 2020). De dónde ha salido el pulpo reversible y cuál es su verdadera finalidad. NIUS. Obtenido de: https://www.niusdiario.es/vida/visto-oido/pulpo-reversible-pelucho-moda-donde-ha-salido-finalidad-juguete_18_3033720223.html?fbclid=IwAR0YzNE_KzOZRjaCN7O8zSz0QripvHXs74449dLBc3rXRWfYgveK8BAdqug

Ruiz, M & Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XXI, núm. 41.

Roldán, N. (17 de diciembre de 2020). *628 mil dejarán estudios por crisis y falta de condiciones por COVID*. Obtenido de animal político: <https://www.animalpolitico.com/2020/12/menores-dejaran-estudios-por-crisis-condiciones-covid/>

Savater, F. (1996). *“El valor de educar”*. Editorial Barcelona (segunda edición). España.

Schaffer, H. (1983). *“El desarrollo de la sociabilidad”*. Aprendizaje Visor. España.

Sigmund, F. (1906-1908). *“Tomo IX: Obras completas: El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen y otras obras*. Amorrortu Editores. Volumen 9.

Suárez P., P. A., & Vélez M., M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: Una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *PSICOESPACIOS*, 173-197.

UNICEF. (Junio de 2006). *Convención sobre los derechos de los niños*. Obtenido de: <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

UNICEF. (Sin año). *Niñas, niños y adolescentes durante el COVID-19, Recomendaciones a padres y madres para mejorar el estado emocional de sus hijos e hijas*. Obtenido de: [Niñas, niños y adolescentes durante el COVID-19 | UNICEF](#)

Valle López, A. del. (1998). Educación de las emociones. *Educación*, 7 (14), 169-198. Obtenido de:

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/5227>

Vásquez A. & Martínez I. (1996). *La socialización en la escuela: Una perspectiva etnográfica*. Volumen 26 de Papeles de Pedagogía. Piados.

Vilar, E. (1990). "El grupo como dispositivo analizador". UAM-X, México, pp. 99-110.

Winnicott, D. (1971). "Realidad y juego". Gedisa. Buenos Aires, Argentina

Lester, S. & Russell, W. (2011): *El derecho de los niños y las niñas a jugar: Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57s. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer.